

Boletín Oficial
del
Obispado de Zamora

Año CLV Marzo-Abril 2018 Núms. 3-4

**BOLETÍN
OFICIAL
DEL
OBISPADO
DE
ZAMORA**



ISSN 1139 3726
Dep. Leg.
ZA 41 - 1958
Ediciones
Monte Casino
(Benedictinas)
Ctra. Fuentesauco
Km. 2
ZAMORA, 2018

SUMARIO

I. DOCUMENTACIÓN

E INFORMACIÓN DIOCESANA

Decreto de Constitución del XII Consejo Presbiteral Diocesano	159
Decreto de Constitución del VI Colegio de Consultores	160
Decreto de Constitución de la nueva Comisión Diocesana de Asesoramiento y Control del Fondo Sacerdotal de Compensación	161
Colaboración para la Revista “Barandales” de la Junta Pro-Semana Santa	162
Colaboración para la Revista “IV Estación”	164
Cartas para la Hoja Diocesana “Iglesia en Zamora”:	
- Nº 273 – Domingo, 18 de marzo	165
- Nº 274 – Domingo, 1 de abril	167
- Nº 275 – Domingo, 15 de abril	168
- Nº 276 – Domingo, 29 de abril	169
Secretaría General	
Nombramientos	172
Defunción: D. Emiliano Ordax de Castro	172
Reseña de la Sesión Plenaria del Consejo Presbiteral, celebrada el 12 de abril de 2018	173
Información Diocesana	
La Diócesis de Zamora se une a las “24 horas para el Señor”	175
El Seminario, la esperanza de la Diócesis	178
Envía2.0	180
Los profesores de Religión defienden la asignatura ante el Pacto Educativo	181
El obispo llama a los sacerdotes a estar en comunión con él	182
La Diócesis de Zamora renueva su Consejo Presbiteral	185
Zamora recibe a 400 adolescentes de toda España en el festival musical del Amor de Dios	187

Ocho piezas de Zamora participan en las Edades del Hombre.....	188
--	-----

II. DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN GENERAL

Santa Sede

S.S. Francisco

Exhortación Apostólica “ <i>Gaudete et exsultate</i> ” sobre el llamado a la santidad en el mundo actual	190
Mensaje <i>Urbi et Orbi</i> Pascua 2018	246
Mensaje para la 55 Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones 2018	248
Mensaje para la XXXIII Jornada Mundial de la Juventud.....	252

Pontificia Comisión para América Latina

Mensaje con motivo del Día de Hispanoamérica en las diócesis de España	258
--	-----

Conferencia Episcopal Española

Asamblea Plenaria

Nota final de la 111ª Asamblea.....	263
-------------------------------------	-----

Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades

Reflexión teológica “Apóstoles para los jóvenes”, con motivo del Día del Seminario 2018...	267
--	-----

Subcomisión Episcopal para la Familia y la Defensa de la Vida

Nota de los Obispos para la Jornada por la Vida: “Educar para acoger el don de la vida”	273
---	-----

Oficina de información

Aumenta un 9% el número de ingresos en los Seminarios Mayores en el curso 2017-2018.....	277
Aumenta un 2,83% la cantidad destinada por los contribuyentes a la Iglesia Católica	278
La CEE presenta la Campaña “Me apunto a religión”	280
La Conferencia Episcopal lanza su nueva App con más funcionalidades	282

I. DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN DIOCESANA

Sr. Obispo

DECRETO DE CONSTITUCIÓN DEL XII CONSEJO PRESBITERAL DIOCESANO

GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE ZAMORA,

Teniendo en cuenta la doctrina del Concilio Vaticano II (C. D. 27; P.O. 7), la documentación postconciliar (E. S. 15), la legislación canónica vigente (c. 495, 1) y las disposiciones de la Conferencia Episcopal Española, en el primer Decreto General sobre las normas complementarias al nuevo Código de Derecho Canónico, de fecha 5 de julio de 1984, Art. 3; deseando que el gobierno de la diócesis sea más eficaz y pueda canalizarse concretamente la corresponsabilidad entre el obispo y su presbiterio, en esta Iglesia particular de Zamora, en lo referente al trabajo pastoral, al bien de la diócesis y al vigor del mismo presbiterio diocesano; visto, finalmente, el resultado de las elecciones realizadas en los distintos sectores del clero diocesano y de los religiosos; por el presente, y de acuerdo con los Estatutos actualmente vigentes, determino que el Consejo Presbiteral quede constituido, para un quinquenio, de la siguiente manera:

Presidente:

Sr. Obispo de la Diócesis, Mons. Gregorio Martínez Sacristán

Secretario:

D. Francisco-Ortega Vicente Rodríguez

Miembros natos:

Sr. Vicario General y Sr. Vicario Judicial, D. José-Francisco Matías Sampedro

Sr. Vicario Episcopal para el Clero, D. Luis-Miguel Rodríguez Herrero

Sr. Vicario Episcopal de Pastoral, D. Luis-Fernando Toribio Viñuela
Sr. Deán-Presidente del Cabildo Catedral, D. José-Ángel Rivera de las Heras
Sr. Rector del Seminario Mayor Diocesano, D. Pedro Faúndez Mayo

Miembros representantes del clero:

Del clero de la S.I. Catedral:
D. Francisco Díez García
De los arciprestazgos:
De Aliste-Alba: D. Pablo Cisneros Cisneros
De Benavente-Tierra de Campos: D. José-Antonio Romero Aliste
De El Pan: D. Santiago Alonso Ferreras
De Sayago: D. Florentino Pérez Vaquero
De Toro-La Guareña: D. Francisco-Ortega Vicente Rodríguez
De El Vino: D. José de la Prieta Prieto
De Zamora-Ciudad: D. Florencio Gago Rodríguez
De los religiosos:
P. Miguel-Ángel Niño de la Fuente, C.M.F.

Miembros designados directa y libremente por el Obispo:

D. Francisco-Javier Fresno Campos
D. Antonio-Jesús Martín de Lera
D. José-Antonio Prieto Rodríguez

Dado en Zamora, a dos de abril de dos mil dieciocho.

† Gregorio Martínez Sacristán
Obispo de Zamora

Por mandato del Sr. Obispo
Juan-Carlos Alfageme Matilla
Canciller Secretario General

DECRETO

DE CONSTITUCIÓN DEL VI COLEGIO DE CONSULTORES

GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN, POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE ZAMORA,

Habiéndose cumplido el quinquenio para el que fueron nombrados los anteriores miembros del Colegio de Consultores, por el presente, y a

tenor del c. 502, 1 del Código de Derecho Canónico, constituyo el **VI Colegio de Consultores**, nombrando a este efecto a los siguientes sacerdotes miembros del Consejo Presbiteral:

D. Pedro Faúndez Mayo
D. Antonio-Jesús Martín de Lera
D. José-Francisco Matías Sampedro
D. José-Antonio Prieto Rodríguez
D. José-Ángel Rivera de las Heras
D. Luis-Miguel Rodríguez Herrero
D. Luis-Fernando Toribio Viñuela

El Colegio de Consultores, en conformidad con el mismo canon, ejercerá las funciones que le son propias para un período de cinco años a partir de esta fecha de su constitución.

Dado en Zamora, a diecinueve de abril de dos mil dieciocho.

† Gregorio Martínez Sacristán
Obispo de Zamora

Por mandato del Sr. Obispo
Juan-Carlos Alfageme Matilla
Canciller Secretario General

DECRETO

DE CONSTITUCIÓN DE LA NUEVA COMISIÓN DIOCESANA DE ASESORAMIENTO Y CONTROL DEL FONDO SACERDOTAL DE COMPENSACIÓN

**GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN, POR LA GRACIA DE
DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA, OBISPO DE ZAMORA,**

Con el fin de que el Fondo Sacerdotal de Compensación sea debidamente administrado y gestionado y para garantizar mejor el cumplimiento de sus fines; teniendo en cuenta que en fecha 25 de octubre de 2017 concluyó el mandato de la anterior Comisión; y que habiendo procedido a la elección de los sacerdotes del Consejo Presbiteral y del Colegio de Arciprestes que formarán parte de esta Comisión; por el presente constituyo la nueva Comisión Diocesana de Asesoramiento y Control del Fondo Sacerdotal de Compensación para un período de cinco años, a

tenor del apartado IV, n^{os}. 1 y 5 del Plan Diocesano de Reforma Económica, y del Decreto por el que se reforma el artículo 5 del apartado IV de este Plan Diocesano de Reforma Económica, de fecha 15 de mayo de 2012.

Esta Comisión estará integrada por los siguientes miembros:

- El Sr. Vicario General, D. José-Francisco Matías Sampedro
- El Sr. Vicario Episcopal para el Clero, D. Luis-Miguel Rodríguez Herrero

Elegidos por el Consejo Presbiteral:

- D. José-Ángel Rivera de las Heras
- D. Francisco Díez García

Elegidos por el Colegio de Arciprestes:

- D. Jesús Campos Santiago
- D. César Salvador Gallego

La Gerente Económico de la Diócesis, Dña. M^a del Pilar Ramos Guerreira, con voz pero sin voto.

Las funciones de la Comisión serán las expresadas en el referido número 5 del Plan de Reforma Económica.

Dado en Zamora, a diecinueve de abril de dos mil dieciocho.

† Gregorio Martínez Sacristán
Obispo de Zamora

Por mandato del Sr. Obispo
Juan-Carlos Alfageme Matilla
Canciller Secretario General

COLABORACIÓN PARA LA REVISTA “BARANDALES” DE LA JUNTA PRO-SEMANA SANTA

Marzo del año 2018

A mediados de Diciembre recibía una nueva publicación divulgativa sobre la Semana Santa de Zamora que procura dar a conocer y ayudar a valorar el sentimiento interior que suscita, singulariza y sostiene nuestra celebración de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo, la cual es una señal de identidad de nuestra ciudad. Porque lo esencial de la Pasión

zamorana no es la profusa expresión externa con que revivimos anualmente la entrega pascual de Jesús, sino la experiencia personal íntima que, anidando, madurándose y permaneciendo en el alma de muchos zamoranos, les mueve a visibilizarla con intensidad.

Así, en sintonía con el caminar de toda nuestra Iglesia Diocesana, también la Semana Santa de Zamora ha de acentuar, por cuantos integran las Cofradías y Hermandades, su vivencia personal como verdadera experiencia espiritual. Esto conlleva que todos los hombres y mujeres cofrades procurarán que la celebración de estos días sagrados les lleve a afianzar y renovar esta doble dimensión constitutiva del ser y del hacer cristiano: discípulos del Crucificado y misioneros del Resucitado, es decir, seguidores y testigos hoy de Cristo.

Para vivir la Semana Santa en clave de discipulado de Jesús paciente, muerto y glorioso, nos corresponde recordar y asimilar su Pasión, para ello se nos ofrecen las celebraciones litúrgicas propias de estos días. Así, nos adentramos en el itinerario culminante de Jesús con su entrada triunfal en Jerusalén en el Domingo de Ramos, acogiendo con entusiasmo al que “viene en el nombre del Señor”. Para luego irlo acompañando, dejándonos aleccionar por sus palabras y sus gestos en esos momentos tan densos, como su Última Cena con los Apóstoles en el Jueves Santo. Ahí Jesús nos confía el don de la Eucaristía y nos encomienda el mandato del amor fraterno. Para continuar tras sus huellas en el sufriente camino que lo conduce hasta su muerte en la Cruz, el signo más elocuente de la donación amorosa de Cristo por todos los hombres, que la adoramos el Viernes Santo, llenos de gratitud. Tras ser sepultado, al tercer día nos ofrece la enseñanza más luminosa: es el Señor que ha resucitado para asociarnos a la nueva vida de los hijos de Dios. Esto lo renovamos convencidos participando en la Solemne Vigilia Pascual con la que ya abrimos el Domingo de la Pascua, sintiendo la alegría de la presencia vigorosa del Maestro y Salvador.

Convertidos en fieles discípulos, todos los cofrades viviremos la Semana Santa como una oportunidad para mostrarnos valientemente como misioneros de Jesús, ya que nos ha enviado a expresar públicamente que ha ofrecido su vida a favor de todos los hombres. Así, el hermoso conjunto de todas nuestras procesiones constituye un testimonio bien visible y comprensible de Cristo, proponiéndolo para cuantos las contemplan como una invitación a adherirse a Él y a decidirse a seguirlo. Por eso la responsabilidad tan relevante que asumimos, portando por las calles las imágenes del Crucificado y Resucitado, nos estimula y exige a identificarnos con Aquel que mostramos. Que estas orientaciones nos alienten para

que la Pasión y la Pascua de Jesús de este año fortalezcan nuestra identidad cristiana.

† GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN
Obispo de Zamora

COLABORACIÓN PARA LA REVISTA “IV ESTACIÓN”

Marzo del año 2018

Cuando acudo personalmente cada Semana Santa a acompañar o contemplar nuestras hermosas y singulares procesiones me embarga un variado sentimiento de agrado, interpelación y esperanza al comprobar, año tras año, la nutrida presencia de jóvenes, hombres y mujeres, que participan en nuestra conmemoración de la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo. En verdad son muchos los jóvenes zamoranos que integran nuestras Cofradías, vistiendo las túnicas procesionales o cargando sobre sus hombros las imágenes, por lo cual ya son una parte bien activa de nuestra reconocida celebración.

Quiero centrarme en la presencia de los jóvenes en nuestra Semana Santa, además del hecho constatable y relevante de su participación actual en ella, por otro motivo, que considero interesante para la abundante juventud semanastera zamorana. Así, por una coincidencia providencial, cuando nuestros jóvenes cofrades anhelan y se preparan para celebrar la Pasión, en la semana precedente al Domingo de Ramos, ha sido convocada por el Papa Francisco una Asamblea de Jóvenes en Roma. Este encuentro juvenil pretende ser una oportunidad para que una representación plural de toda la juventud mundial ofrezca su particular aportación y exprese sus sugerencias con vistas al Sínodo de Obispos, previsto para Octubre, que estudiará esta temática: “La fe, los jóvenes y el discernimiento vocacional”.

Por ello, al tiempo que nos sentimos orgullosos por el hecho de que en nuestra Semana Santa sean numerosos los jóvenes que están involucrados en ella, también nos debemos plantear sobre el modo de que su presencia sea una verdadera experiencia creyente.

Esto supone que cada joven cofrade ha de conocer, asumir y ejercitar responsablemente la identidad peculiar y la normativa estatutaria de su Cofradía o Hermandad, siendo un asiduo participante en sus activida-

des. Además, el conjunto de las Cofradías, coordinadas con los organismos diocesanos de pastoral juvenil, universitaria y vocacional, han de priorizar la acogida, la integración y el acompañamiento formativo y espiritual de sus miembros jóvenes. Esta solicitud buscará que su presencia no sea sólo una experiencia puntual, pasajera o lúdica, sin continuidad vital a lo largo del año. Sino que se ha de trabajar ilusionadamente por acercarse y contactar con ellos para que cultiven su adhesión creyente, su pertenencia eclesial, su vocación personal y su creciente implicación en las Cofradías. Así, se requiere un esfuerzo conjunto y creativo para suscitar y desarrollar acciones evangelizadoras, sencillas y viables, destinadas y contando con la juventud cofrade. Por tanto, se trata de ayudar a que nuestros jóvenes vivan más religiosamente, sientan más conscientemente y se comprometan ya más decididamente con nuestra Semana Santa. Reconozcamos, todos, que estamos ante un reto arduo, necesario y apasionante, para el cual tenemos el ejemplo del joven y fiel discípulo de Cristo que estuvo presente junto a su Cruz y que reconoció el signo del sepulcro vacío en la gozosa mañana de la Pascua de Resurrección.

† GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN
Obispo de Zamora

CARTAS PARA LA HOJA DIOCESANA “IGLESIA EN ZAMORA”

**Hoja nº 273
Domingo, 18 de marzo 2018**

Muy queridos amigos:

Con renovado vigor reanudo mi presencia habitual en nuestra publicación diocesana a través de este diálogo epistolar que, como pastor vuestro, quiero mantener continuamente con todos vosotros, miembros de nuestra Iglesia de Zamora, aprovechando la celebración hoy del Día del Seminario y la próxima Pascua, a la que nos estamos preparando. Por ello, quiero comunicaros personalmente cómo se encuentra en este momento mi estado de salud, que aún sigue en la correspondiente convalecencia por el trasplante de un riñón que he recibido, del cual voy evolucionando de manera satisfactoria según el equipo médico que me sigue,

con vistas a una gradual incorporación a las tareas pastorales que ya estoy asumiendo.

Además deseo vivamente expresaros mi más efusiva gratitud por el vivo y continuado interés que, desde toda la comunidad diocesana, incluso desde el ámbito de la sociedad civil zamorana, habéis mostrado, desde la intervención hasta el presente, por el desarrollo de mi recuperación integral, muestra de la gran estima y el sentido aprecio que me tenéis. Así como os agradezco cordialmente las múltiples y asiduas plegarias que, tanto a nivel particular, como en las parroquias, las comunidades consagradas y las asociaciones eclesiales, habéis dirigido a Dios, suplicando confiadamente por mi completo y pronto restablecimiento, ya que, en definitiva, nuestra vida, en toda circunstancia y vicisitud, está en las manos providentes del Señor Jesús, que nos da la fuerza necesaria para vivir con gozo y serenidad.

También quiero subrayar la importancia de la jornada que hoy celebramos en toda la Diócesis: el Día del Seminario, ya que la solicitud y el trabajo por el surgimiento de nuevas vocaciones al ministerio sacerdotal es una responsabilidad que atañe a cuantos formamos nuestra Iglesia: los laicos, los consagrados y los sacerdotes junto al Obispo. Por ello, os encomiendo que pongáis todo vuestro interés y ejercitéis las acciones correspondientes para que la llamada de Cristo a niños, adolescentes, jóvenes, incluso a adultos, sea escuchada, para que en nuestros Seminarios diocesanos, menor y mayor, se incorporen nuevos alumnos, que reconozcan su vocación, la maduren, se formen, y, así, poder confiarles el don del ministerio.

Quiero, además, alentaros a que viváis intensamente, personal y comunitariamente, la celebración de la Pasión, Muerte y Resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, ya que es el momento central de nuestro camino anual como discípulos misioneros del Redentor. Para ello, participad familiarmente en las celebraciones litúrgicas, sobre todo, del Triduo Pascual, en especial, en la Vigilia Pascual, formando, junto a los demás creyentes, una asamblea orante, procurando reuniros de comunidades parroquiales cercanas. Así como desarrollando los ejercicios de piedad popular, como nuestras bellas y austeras procesiones que, promovidas por las cofradías, son manifestaciones públicas de nuestra fe, por las que mostramos a Aquel que se ha ofrecido por todos los hombres, y ha resucitado victorioso para unirnos a su vida.

† GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN
Obispo de Zamora

Hoja nº 274
Domingo, 1 de abril 2018

Muy queridos amigos:

Unidos a Jesús hemos vivido durante los días precedentes su Pasión, su Muerte, y, desde esta noche, a través de la celebración de la Solemne Vigilia Pascual, su gloriosa Resurrección, con lo cual ya hemos entrado en el Tiempo Pascual, en el que el Señor viviente nos concede la gracia de recibir y saborear intensamente la nueva vida que Él mismo nos comunica. Recibimos esta vida nueva por medio del Bautismo, del cual todos los cristianos hemos sido partícipes. Nuestra condición de bautizados en Cristo la hemos renovado gozosamente en esta Noche Santa, confesando de nuevo nuestra fe en Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, y siendo asperjados con agua bendecida, en recuerdo del baño sacramental.

A través de nuestro Bautismo se nos concedió participar ya inicialmente en la Muerte y en la Resurrección del Señor, de modo que, vinculados a Él, morimos a nuestra condición pecadora para resucitar a la vida filial, caracterizada por el amor, la alegría, la fe y la libertad. Ser adoptados como hijos de Dios, que es el gran don de nuestra participación personal en la Pascua de Jesucristo, conlleva que todos los creyentes hemos sido llamados a su discipulado y hemos sido asociados a su misión, es decir, lo que, según la expresión subrayada por el Papa Francisco implica que los bautizados, somos, al mismo tiempo, discípulos misioneros.

Por tanto, en este Tiempo Pascual nos corresponde intensificar nuestra condición de discípulos del verdadero Maestro: el Señor Resucitado. Esto significa que continuamos recibiendo la enseñanza que nos dirige Jesús personalmente, para conocerlo más y mejor, asimilando y ahondando en toda su inabarcable persona. Aprendiendo más de Él, también asumiremos, con mayor convencimiento y de un modo más comprometido, el modo de vida que, a semejanza suya, nos reclama que practiquemos en todos los ámbitos existenciales. Así, ser discípulo significa vivir como un seguidor coherente, fiel y perseverante de Cristo.

Correlacionado con nuestra identidad de discípulos está la condición de misioneros, que también el Señor nos ha otorgado, por la cual nos ha unido a su misma misión, para que seamos sus testigos en medio del mundo, como Él ha sido el testigo fiel del Padre con toda su palabra y su actuar. Por ello, este Tiempo Pascual nos redescubre que todos los creyentes somos los misioneros de Cristo, hoy y aquí. Es decir, el Resucitado nos está enviando a difundirlo en los diversos ambientes donde desarro-

llamos nuestro vivir cotidiano. Así, todos los cristianos estamos llamados a hacer presente el nombre de Dios y su designio salvador para que el Evangelio continúe siendo anunciado. Por lo cual testimoniamos que Jesucristo es la noticia más esperanzadora, iluminadora y beneficiosa que puede recibir cada hombre y mujer, para que acogiéndola les interpele, ilusione y regenere. Alegres por estar Cristo con nosotros, fortaleciéndonos para esta misión, os deseo a todos: ¡Feliz Pascua de Resurrección!

† GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN
Obispo de Zamora

Hoja nº 275
Domingo, 15 de abril 2018

Muy queridos amigos:

Cuando releemos los encuentros de Jesús Resucitado con aquellos a quienes se les manifiesta vivo y poderoso percibimos que les invita y les ayuda a pasar de la tristeza por su ausencia a la alegría por su renovada y asegurada presencia. Por ello, este Tiempo Pascual nos concede sentir el gozo de haber sido llamados por el mismo Cristo. Así, la Pascua constituye una *“oportunidad de profundizar sobre cómo la llamada a la alegría que Dios nos dirige es el centro de nuestra vida”*, como afirma el Papa en su Mensaje para la Jornada Mundial de las Vocaciones, el próximo Domingo IV de Pascua, que nos redescubre como *“nuestra vida y nuestra presencia en el mundo son el fruto de una vocación divina”*.

Por tanto, se trata de comprender y asumir nuestro vivir como una respuesta personal a llamada del Padre en Jesucristo a la alegría. Así, alcanzaremos este gozo si hacemos nuestro y desarrollemos este itinerario vocacional: *“escuchar, discernir y vivir esta palabra que nos llama desde lo alto, y que, a la vez que nos hace fructificar nuestros talentos, nos hace también instrumentos de salvación en el mundo y nos orienta a la plena felicidad”*.

En primer lugar nos corresponde escuchar la llamada del Señor Jesús, la cual no se nos muestra tan perceptible como cuanto oímos, vemos o tocamos en la cotidianidad de la vida, sino que Dios nos habla de un modo silencioso y discreto, respetando siempre nuestra libertad. Por eso es necesario prepararse para escuchar la Palabra del Señor, interpretar los hechos vividos desde la fe y estar abiertos a las sorpresas que el Espíritu Santo suscita. Para escuchar esta llamada no podemos mante-

neros encerrados en nosotros mismos, bajo la apatía y la rutina, y sometidos a nuestra sociedad tan llena de estímulos que nos dispersan, y no nos permite “*reflexionar con serenidad sobre los acontecimientos de nuestra vida*”.

Otro paso para reconocer la propia vocación es el discernimiento espiritual, que es un “*proceso por el cual la persona llega a realizar, en diálogo con el Señor y escuchando la voz del Espíritu, las elecciones fundamentales, empezando por el estado de vida*”. De ahí la necesidad de discernir los ámbitos, las personas y los medios por los que Dios nos llama. Esto supone que “*todo cristiano debería desarrollar la capacidad de ‘leer desde dentro’ la vida e intuir hacia dónde y qué es lo que el Señor le pide para ser continuador de su misión*”.

Además se requiere otra acción: vivir ya la propia vocación, desechando la desidia o el dejarlo para mañana, sino asumiendo el riesgo de hacer una elección personal. Así nos lo urge Francisco: “*¡La vocación es hoy! ¡La misión cristiana es para el presente! Y cada uno está llamado – a la vida laical, a la sacerdotal, o la de especial consagración – a convertirse en testigo del Señor, aquí y ahora*”. Por tanto, estemos ciertos que el Señor Jesús sigue llamando a vivir con Él, seguirlo y servirle, disipando los miedos y llenando de alegría.

† GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN
Obispo de Zamora

Hoja nº 276
Domingo, 29 de abril 2018

Muy queridos amigos:

Celebrando el gozo de la Pascua del Señor Resucitado los católicos hemos recibido una Exhortación Apostólica que nos ha dirigido el Papa Francisco: “*Gaudete et exsultate*” (*Alegraos y regocijaos*), por la cual nos hace llegar un encarecido llamamiento a la santidad en medio de nuestro mundo actual. Por ello, os invito a que os acerquéis personalmente a este texto pontificio para que, leyéndolo, os sirva de guía segura en vuestra vida cristiana. Sin querer recoger todo su contenido, sí pretendo destacaros algunas afirmaciones que nos muestran un itinerario para que respondamos a este designio de Dios.

A lo largo de los cinco capítulos que la integran el Papa nos describe su invitación a que todos los cristianos anhelemos y seamos santos en el

hoy particular de nuestra vida. Así, en el primer capítulo: “*El llamado a la santidad*”, nos presenta a los santos, que ya están en la presencia de Dios, como compañeros que nos alientan y estimulan en la vida creyente. Además, recogiendo la enseñanza del Concilio Vaticano II, nos recuerda que: “*todos los fieles, de cualquier condición y estado, son llamados por el Señor, cada uno por su camino, a la perfección de aquella santidad con que la que es perfecto el mismo Padre*” (LG 11). Así lo concreta el Papa: “*Lo que interesa es que cada creyente discierna su propio camino y saque a la luz lo mejor de sí, aquello tan personal que Dios ha puesto en él*” (n. 11).

Y más en particular para cada cristiano lo expresa así: “*Todos estamos llamados a ser santos viviendo con amor y ofreciendo el propio testimonio en las ocupaciones de cada día, allí donde cada uno se encuentra. ¿Eres consagrada o consagrado? Sé santo viviendo con alegría tu entrega. ¿Estás casado? Sé santo amando y ocupándote de tu marido o tu esposa, como Cristo hizo con la Iglesia. ¿Eres un trabajador? Sé santo cumpliendo con honradez y competencia tu trabajo al servicio de los hermanos. ¿Eres padre, madre, abuela o abuelo? Sé santo enseñando con paciencia a los niños a seguir a Jesús*” (n. 14). Por tanto, la santidad es el ejercicio de la misión cristiana para identificarnos cada vez más con Cristo, o sea, reflejar en la propia existencia los distintos aspectos de la vida terrena de Jesús: su vida oculta, su cercanía a los últimos, su pobreza y los gestos de su entrega por amor.

Con gran realismo el Papa nos desvela en el capítulo segundo “*Dos sutiles enemigos de la santidad*”: el gnosticismo actual y el pelagianismo actual, con vistas a hacerles frente y no sucumbir ante sus engañosas atracciones. En el gnosticismo se mide la perfección de las personas no por su grado de caridad sino por la cantidad de sus conocimientos. Mientras que en el pelagianismo se exalta el poder de la voluntad humana. Por ello, en ambas corrientes espirituales se minusvalora o se niega la potencialidad y la necesidad de la gracia de Dios, que siempre nos precede en el camino de nuestra santidad, y la cual requiere nuestra acogida.

Además, Francisco nos muestra en el capítulo tercero: “*A la luz del Maestro*”, que el verdadero guía de la santidad es el Señor Jesús quien nos ha enseñado y dado ejemplo personal para alcanzar la felicidad viviendo según el sendero de las Bienaventuranzas. Explicando el significado de cada una de las Bienaventuranzas va desgranando lo que conlleva caminar en la santidad de vida, y cierra cada una de ella con una síntesis, que veo muy oportuno transcribimos literalmente: “*Ser pobre de corazón, esto es santidad*”. “*Reaccionar con humilde mansedumbre, esto es santi-*

dad”. “Saber llorar con los demás, esto es santidad” “Buscar la justicia con hambre y sed, esto es santidad”. “Mirar y actuar con misericordia, esto es santidad”. “Mantener el corazón limpio de todo lo que mancha el amor, esto es santidad”. “Sembrar paz a nuestro alrededor, esto es santidad”. “Aceptar cada día el camino del Evangelio, aunque nos traiga problemas, esto es santidad”.

A la vez, el Papa nos vuelve a recordar el incisivo llamamiento del Señor que se recoge en el capítulo 25 del evangelio de San Mateo donde nos reclama y exige la práctica efectiva de la misericordia con acciones concretas, de modo que la santidad conlleva descubrir a Cristo en aquellos con quienes ha querido expresamente identificarse, sobre todo, los más necesitados. Por lo cual, al mismo tiempo que estamos llamados a defender al inocente que no ha nacido, por la dignidad de la vida humana, también lo estamos para defender la dignidad sagrada de la vida de los pobres que ya han nacido, que viven en la miseria, el abandono, la eutanasia encubierta en enfermos y ancianos, o las nuevas formas de esclavitud. Esto implica, en palabras de Francisco que “*nuestro culto agrada a Dios cuando allí llevamos los intentos de vivir con generosidad y cuando dejamos que el don de Dios que recibimos en él se manifieste en la entrega a los hermanos*” (n. 104).

Para ayudarnos a vivir este camino de santidad Francisco nos ofrece en el capítulo cuarto “*Algunas notas de la santidad en mundo actual*”, en concreto, cinco expresiones de amor a Dios y al prójimo que considera importantes en la cultura actual. Por un lado, la perseverancia en la práctica del bien ante las dificultades, la paciencia con respecto de las otras personas, y la mansedumbre, impregnada de humildad. Además, la santidad conlleva una vida marcada por la alegría y el sentido del humor, así como inundada de audacia y fervor, que ha de ser desplegada viviendo en comunidad con los otros creyentes. Y, sobre todo, que está alimentada por la oración constante, la cual implica la escucha confiada del Señor y la súplica intercesora por los demás como expresión de nuestro amor al prójimo.

Con el capítulo quinto: “*Combate, vigilancia y Discernimiento*” el Papa nos quiere subrayar que la vida cristiana es un combate permanente, para no sucumbir ante las asechanzas del Diablo, realidad personal que nos quiere apartar del camino de la santidad. Por lo cual se requiere el ejercicio asiduo de la vigilancia y el discernimiento espiritual para reconocer las inspiraciones que Dios nos dirige. Este discernimiento es una gracia que nos dispone para escuchar al Señor, a los demás y a la realidad que siempre nos desafía. Con él llegamos a entrever “*el misterio del pro-*

yecto único e irreplicable que Dios tiene para cada uno y que se realiza en medio de los más variados contextos y límites” (n. 170). Por lo cual, orientados por esta Exhortación, deseemos y procuremos nuestra santidad, y alentemos a los demás a avanzar por este sendero que nos hace plenamente humanos y nos llena de vida.

† GREGORIO MARTÍNEZ SACRISTÁN
Obispo de Zamora

Secretaría General

NOMBRAMIENTOS

24 de abril de 2018

D. José Ferrero Gutiérrez

Capellán del Monasterio de Santa María la Real de las Dueñas, en Zamora, de RR. Dominicás Dueñas.

D. Francisco Díez García

Capellán de la Hermandad del Santísimo Cristo de las Injurias (Co-fradía del Silencio) de Zamora.

25 de abril de 2018

D. Antonio Pilo Pordomingo

Consiliario Diocesano de la Adoración Nocturna Femenina Española (ANFE).

DEFUNCIONES

D. Emiliano Ordax de Castro

Falleció en Miami (Florida, EE.UU.), el 14 de marzo de 2018, a los 92 años de edad y 69 años de sacerdocio.

Biografía:

Nació en Monségur de la Gironda (Burdeos, Francia) en 1925. Fue ordenado presbítero el 22 de agosto de 1948.

Su primer destino pastoral en la Diócesis de Zamora fue el de coadjutor interino de Morales del Vino y encargado de Pontejos, entre 1949 y 1950. En este último año pasó a ser cura ecónomo de Luelmo y Monumenta. En 1953 fue nombrado cura ecónomo de Almaraz de Duero y encargado de Villaseco del Pan.

En 1954 cesó en estos cargos y se fue a América por medio de la Obra de Cooperación Sacerdotal Hispano-Americana (OCSHA), y sirvió como misionero en Cuba hasta 1960, fecha en la que se trasladó a Miami. Allí estuvo en las parroquias de Corpus Christi en Miami, en otras comunidades de Fort Myers, Immokalee y La Belle, y después en Miami de nuevo (en la Catedral de Santa María y en la Misión de San Juan de Puerto Rico), y en la parroquia de San Juan Apóstol de Hialeah.

En 1979 se le concedió la excardinación de la Diócesis de Zamora, pasando a incardinarse en la Diócesis de Miami. Allí desempeñó el resto de su vida sacerdotal como párroco de Santa Cecilia en la localidad de Hialeah.

D.e.p.

**RESEÑA DE LA SESIÓN ORDINARIA
DEL CONSEJO PRESBITERAL
CELEBRADA EL DÍA 12 DE ABRIL DE 2018**

En la ciudad de Zamora, el 12 de abril de 2018, en el Seminario Diocesano San Atilano-Casa de la Iglesia, celebraron los miembros del recientemente elegido Consejo Presbiteral su sesión de constitución, presidida por el Sr. Obispo Diocesano, D. Gregorio Martínez Sacristán. Asistieron todos los miembros a excepción de Antonio-Jesús Martín de Lera, que justificó su ausencia por motivos de enfermedad.

Siguiendo el Orden del día previsto, después de la oración, se da lectura al Decreto de Constitución del XII Consejo Presbiteral, como es preceptivo. El Consejo está formado por el Sr. Obispo y 17 sacerdotes. El Sr. Obispo saludó a todos los presentes dándoles la enhorabuena e invitándoles a colaborar decididamente en la tarea encomendada en beneficio de la Diócesis.

Se eligieron tres miembros para la Comisión Permanente, según derecho. Éstos fueron: D. Florencio Gago Rodríguez, D. Florentino Pérez

Vaquero y D. Pedro Faúndez Mayo. Los tres formarán dicha Comisión junto al Sr. Obispo, el Sr. Vicario General, el Sr. Vicario de Pastoral y el Secretario del Consejo, según disponen los Estatutos del Consejo Presbiteral.

Se llevó a cabo, también, la elección de dos miembros para la Comisión Diocesana de Asesoramiento y Control del Fondo Sacerdotal de Compensación. Fueron elegidos: D. José-Ángel Rivera de las Heras y D. Francisco Díez García. Estos formarán dicha Comisión junto al Sr. Vicario General, el Sr. Vicario para el Clero, a D. Jesús Campos Santiago y D. César Salvador Gallego, estos dos últimos en calidad de arciprestes, y a la Gerente Económico de la Diócesis; según establece el Plan Diocesano de Reforma Económica.

A continuación, el Sr. Obispo presenta las líneas directrices del Objetivo Pastoral Diocesano para el curso 2018-19. La línea de actuación, en continuidad con el curso anterior, será: ¿cómo acoger en la Diócesis los retos y necesidades más urgentes que tenemos como discípulos misioneros? Para ello, se propone la reflexión oracionada, en los arciprestazgos, de una serie de temas urgentes en nuestra Diócesis. Estos temas se abordarán con un carácter interrogativo, propositivo y desde el trabajo compartido para la búsqueda de caminos de evangelización para este tiempo concreto. Éstos son los siguientes: La conversión pastoral, el anuncio explícito de Jesucristo, la Iglesia en salida, la religiosidad popular, el mundo rural, las vocaciones y la Iniciación Cristiana.

Los consejeros incidieron en la importancia de esta reflexión y trabajo para el próximo curso, como una tarea de implicación en la realidad diocesana desde la comunión con el Obispo, el trabajo compartido en los distintos campos de la pastoral y la participación de toda la comunidad diocesana en la tarea de la evangelización.

El Sr. Obispo comunica, también, los nombres de los nuevos miembros del Colegio de Consultores: D. José-Francisco Matías Sampedro, D. Luis-Fernando Toribio Viñuela, D. Luis-Miguel Rodríguez Herrero, D. José-Ángel Rivera de las Heras, D. Pedro Faúndez Mayo, D. Antonio-Jesús Martín de Lera y D. José-Antonio Prieto Rodríguez.

Finalmente, el Sr. Vicario General concluye la sesión invitando a que los trabajos del Consejo Presbiteral nos lleven a comprometernos más como discípulos misioneros en permanente conversión personal y pastoral.

FRANCISCO-ORTEGA VICENTE RODRÍGUEZ
Secretario del Consejo Presbiteral

Información Diocesana

Por LUIS SANTAMARÍA DEL RÍO
Delegado Diocesano de Medios de Comunicación Social

LA DIÓCESIS DE ZAMORA SE UNE A LAS “24 HORAS PARA EL SEÑOR”

Zamora, Benavente y más de una veintena de parroquias del mundo rural se unen a la iniciativa del papa Francisco “24 horas para el Señor”, ofreciendo entre la tarde del viernes 9 y la tarde del sábado 10 de marzo encuentros de oración y el sacramento de la reconciliación, como un momento especial de esta Cuaresma.

Zamora, 8/03/18. Entre la tarde del viernes 9 de marzo y la tarde del sábado 10, la Diócesis de Zamora se unirá a la iniciativa “24 horas para el Señor”, convocada por el papa **Francisco** para estos días en todo el mundo, como un tiempo de oración en las vísperas del IV domingo de Cuaresma. Es ya la cuarta edición de un acontecimiento eclesial que este año lleva el lema “De ti procede el perdón”.

Los arciprestazgos de la Diócesis han programado diversos momentos de oración. Recogemos a continuación las programaciones de algunos de ellos.

Zamora ciudad

La iglesia de Santiago del Burgo, céntrico templo románico dedicado a la adoración eucarística, permanecerá abierta de forma ininterrumpida durante la jornada, y la oración será dirigida por diversas parroquias y realidades diocesanas.

- 19 h. Comunidades neocatecumenales.
- 21 h. Adoración Nocturna.
- 23 h. Pastoral Vocacional.
- 1 h. Parroquia de San Lázaro.
- 2 h. Pastoral Universitaria.
- 3 h. Universitarios en misión.
- 4 h. Cofradías y hermandades.
- 6 h. Parroquia de María Auxiliadora.
- 7 h. Parroquia de San José Obrero.

- 8 h. Parroquia de San Torcuato.
- 9 h. Conferencia de Religiosos y Vida Consagrada.
- 10 h. Delegación de Enseñanza.
- 11 h. Parroquia de Lourdes.
- 12 h. Cáritas Diocesana (a las 13 h., celebración de la eucaristía).
- 14 h. Parroquia de San Juan y San Vicente.
- 15 h. Cofradía de Nuestra Señora de la Concha.
- 16 h. Parroquia de San Lorenzo y Pastoral de la Salud.
- 17 h. Delegación para la Familia y Defensa de la Vida.
- 18 h. Iglesia de Santiago del Burgo.

Benavente

Los encuentros de oración en Benavente tendrán lugar entre las parroquias de San Juan y Santa María, con el siguiente horario (que incluye interrupción durante la noche, y posibilidad de confesarse en todas las horas de apertura):

San Juan

- 17 h. Niños y sus catequistas.
- 18 h. Adolescentes y jóvenes.
- 19 h. Rezo de Vísperas.
- 20 h. Hora Santa preparada por las cofradías.
- 21 h. Vía Crucis preparado por las cofradías.

Santa María

- 22 h. Vigilia de oración por las vocaciones, con el Seminario.
- 10 h. Rosario con las Hijas de la Caridad.
- 11 h. Oración por los necesitados, con Cáritas.
- 12 h. Oración por los enfermos, con la Frater.
- 13 h. Oración de las parroquias.
- 14 h. Oración contemplativa, con la Renovación Carismática.
- 15,30 h. Oración de la tercera edad, con las Hermanitas.
- 16,30 h. Celebración final.

Además, la parroquia de Santa Colomba de las Carabias tendrá oración el viernes a las 17 horas, Matilla de Arazón el sábado a las 16,30 horas, y San Cristóbal de Entreviñas el sábado a las 18 horas.

Sayago

En el arciprestazgo de Sayago, varias parroquias tendrán actividades para unirse a la iniciativa del Papa, con el siguiente horario:

17 h. Mámoles.
17 h. Peñausende.
18 h. Villar del Buey.
18 h. Almeida.
19 h. Muga de Sayago.
19 h. Pereruela.
11 h. Fadón.
12 h. Zafara.
13 h. Bermillo de Sayago.
16 h. Villamor de la Ladre.
17 h. Luelmo.
18 h. Fariza.
19 h. Bermillo de Sayago (Cofradía del Santísimo).
21,30 h. Bermillo de Sayago (Equipo misionero).

Además, otras parroquias se unirán el domingo 11: Torregamones a las 11,30 horas, Moral de Sayago a las 10,15 horas, Gamones a las 10,45 horas y Villadepera a las 13 horas.

El Vino

En las parroquias de Sanzoles, Argujillo, Venialbo, Fuentespreadas, San Miguel de la Ribera, Cuelgamures y El Piñero el viernes a las 19 h. habrá oración ante el Santísimo durante una hora y limosna para cristianos perseguidos.

Aliste-Alba

Por su parte, el arciprestazgo de Aliste-Alba se unirán unos días más tarde a esta convocatoria, celebrando un retiro cuaresmal el viernes 16 de marzo entre las 11 y las 18 horas en la Casa de Espiritualidad “San Luis” que regentan los jesuitas en la localidad vallisoletana de Villagarcía de Campos.

Una iniciativa personal del Papa

De esta manera la Diócesis de Zamora responde a la convocatoria que ya en el año 2015 realizaba el papa Francisco en la bula de convocatoria del Jubileo Extraordinario de la Misericordia *Misericordiae vultus*, cuando expresaba su deseo de que entre el viernes y el sábado anteriores al IV domingo de Cuaresma se fomente en las diócesis una jornada de “24 horas para el Señor”.

El objetivo es que durante esa jornada completa haya templos abiertos durante 24 horas ininterrumpidamente, con exposición del Santísimo,

momentos de oración y presencia de sacerdotes que estén disponibles para celebrar el sacramento de la reconciliación y atender a quienes buscan un consejo que les ayude en la vida cristiana. Esta iniciativa, según constataba el Papa, ha favorecido “que muchas personas, entre las que se encuentran muchos jóvenes, se hayan acercado al sacramento del perdón en un contexto de intensa oración y hayan redescubierto el sentido de su vida”.

Y en el mensaje para la cuaresma de este año 2018 Francisco vuelve a dar importancia a esta iniciativa. Desde la certeza de que el amor nunca se apaga en el corazón de Dios y de que Él siempre nos da una nueva oportunidad para avivar en nosotros el amor a Él, el Papa afirma: “Una ocasión propicia será la iniciativa 24 horas para el Señor, que este año nos invita nuevamente a celebrar el Sacramento de la Reconciliación en un contexto de adoración eucarística. En el 2018 tendrá lugar el viernes 9 y el sábado 10 de marzo... En cada Diócesis, al menos una Iglesia permanecerá abierta durante 24 horas seguidas, para permitir la oración de adoración y la confesión sacramental”.

EL SEMINARIO, LA ESPERANZA DE LA DIÓCESIS

El rector del Seminario San Atilano, Pedro Faúndez, ha presentado esta mañana la campaña con motivo del Día del Seminario que tendrá lugar el próximo domingo 18 de marzo. El director pedagógico, Juan Carlos López, ha destacado el esfuerzo que realiza la Diócesis para mantener la gratuidad de este centro de Educación Secundaria; y la profesora Salomé Oviedo, ha presentado las actividades que culminarán el domingo con la celebración de la misa en la iglesia de San Andrés a las 12,30 horas.

*Zamora, 13/03/18. “El Seminario San Atilano pretende alcanzar la maduración de la persona a través de una comprensión integral de la enseñanza, acompañando personalmente a todos sus alumnos, con los medios necesarios para su formación educativa, en el crecimiento humano, cristiano y específicamente vocacional”, así ha iniciado su intervención el rector del Seminario Menor, **Pedro Faúndez.***

Vocaciones y cifras

Además, ha incidido en la tarea de acompañamiento vocacional personalizado que se realiza con los alumnos, respetando siempre su libertad: “fundamentamos nuestro Proyecto Educativo en la idea de ayudar a nuestros alumnos a trazar su propio proyecto personal de vida, partiendo

de una orientación vocacional con cada uno, que tiene en cuenta sus cualidades, aptitudes y capacidades personales. A partir de aquí, buscamos que cada seminarista madure como persona y como cristiano desde un auto-conocimiento que le posibilite definir su propio futuro”.

Por otra parte, abordó uno de los temas que preocupan en el seno de la Iglesia: la carencia de vocaciones. “El número de chicos que no descartan la posibilidad de ser sacerdotes en un futuro se mantiene, aunque ha descendido ligeramente, siendo un total de 61 los seminaristas menores. Si nos referimos al Seminario Mayor, son cuatro los seminaristas mayores que en Salamanca cursan los estudios teológicos y un diácono que está desarrollando la etapa pastoral”.

En este sentido, también explicó la dificultad de analizar estos datos: “las cifras y datos estadísticos son extremadamente relativos en lo que a la cuestión vocacional se refiere, ya que se trata de experiencias humanas y eso es muy difícil de medir. Lo importante son las personas, no los números”.

En definitiva, el rector del Seminario de Zamora recalcó que “están convencidos” de que la personalización, unida a una formación integral desde los valores del evangelio, obtienen de cada alumno lo mejor de sí mismo, y le ayudan a madurar adecuadamente encontrando su propio lugar en la sociedad y en la Iglesia. “Creemos en nuestros alumnos”, matizó.

Propuesta de educación integral

El director pedagógico del Seminario, **Juan Carlos López**, destacó que este centro educativo, donde se estudia Educación Secundaria Obligatoria (ESO) y se apuesta por la “educación integral del ser humano”, es el más antiguo de la provincia, con 221 años de historia.

López continuó destacando los cinco puntos “diferenciadores” del Seminario en su proyecto de ESO: “En primer lugar, un profesorado que entiende su tarea como una vocación de servicio y entrega a sus alumnos. Creemos en nuestros alumnos, por eso en esta casa todo lo que hace, dice y calla el profesor se cuida porque es educativo. En segundo lugar, un Gabinete Psicopedagógico encargado de afrontar los retos que en su desarrollo personal se van encontrando nuestros alumnos”.

En tercer lugar, el AMPA es un instrumento fundamental para el buen funcionamiento del centro. En cuarto lugar, un tiempo, el de 12 a 16 años, que “es extraordinariamente sensible para que los chicos diseñen un proyecto de vida sin agobios, porque somos un centro, con 15 alumnos

por clase, identificados todos por su nombre y apellidos. Es una prolongación tranquila de la escuela en el tránsito hacia el bachillerato”.

En quinto lugar, “el Seminario se caracteriza por su Modelo 10, que consiste en ofrecer a las familias, junto a las 5 horas de clases académicas, tres más de estudio asistido y dos de actividades extraescolares: religiosas, deportivas, culturales... Y todo esto desde la libertad de quien lo desee y desde la gratuidad, con el único objetivo de hacer personas 10, que puedan plantearse la vida con criterio”.

Finalizó su intervención resaltando los “excelentes resultados académicos” que avalan este proyecto: “el curso pasado el 100 % de los alumnos que llegaron a 4º de la ESO titularon”.

Programa de actos

La profesora **Salomé Oviedo** fue la encargada de dar a conocer las actividades que tendrán lugar esta semana con motivo del Día del Seminario:

- Jueves 15 de marzo: Charla-presentación del libro *El Rey de los Mindundis*. Salón de actos del Seminario, 20 h.
- Viernes 16 de marzo: Vigilia de oración por las vocaciones sacerdotales. Iglesia de San Andrés, 20 h.
- Sábado 17 de marzo: obra de teatro *Teresa, la jardinera de la luz*. Iglesia de San Andrés, 19 h.
- Domingo 18 de marzo: Eucaristía del Día del Seminario. Iglesia de San Andrés, 12,30 h. Y colecta en todas las parroquias.

ENVIA2.0

El pasado sábado 17 de marzo se celebró en Muga de Sayago el encuentro diocesano de adolescentes, con la participación de chicos y chicas de 12 a 16 años. Publicamos la crónica que ha elaborado Gabriel Carlos Ramos.

Zamora, 19/03/18. Tras varios meses de preparación, de muchas reuniones, de lluvias de ideas, de puestas en común... llegó el día del encuentro diocesano de adolescentes. Los secretariados diocesanos para la Adolescencia y Juventud y Pastoral Vocacional y la Delegación Diocesana de Catequesis organizamos este encuentro, al que pusimos el nombre de ENVIA2.0. El encuentro ha tenido lugar en Muga de Sayago, a mi parecer muy acertado, pues es bueno dar la importancia a los núcleos rurales en estos encuentros.

Todo empezó a las 11, con un festival de bienvenida, en el que contamos con una joven promesa, el **DJ Pablo**, que nos amenizó la llegada y las presentaciones de los diferentes grupos que acudieron al encuentro. Tras la bienvenida vino una pequeña explicación de por qué se ha elegido el nombre de ENVIA2.0; llegando a la conclusión de que estamos llamados a ser discípulos, que son los héroes 2.0, unos héroes renovados, diferentes, adaptados a nuestro tiempo... con el ejemplo de los héroes 1.0: los santos. Dios nos ha elegido, nos llama a ser discípulos, y nos encomienda una misión: somos enviados.

Tras esta pequeña explicación, comenzaron los talleres, cuatro en total. Dichos talleres fueron muy variados, e iban orientados a poder ser discípulos-misioneros en nuestro tiempo: el primero de ellos abordó cómo ser misionero en las redes sociales, hubo otro sobre música cristiana vocacional, otro de manualidades, en el cual hicimos un dado con retos o compromisos para vivir en casa, y el último taller, que fue más práctico, consistió en una pequeña experiencia de voluntariado en la residencia de ancianos de Muga.

Tras los talleres comimos todos juntos, y después tuvimos un maratón de baile, en el cual pudimos darlo todo bailando. Y después vino el mago **julio**, que nos dejó con la boca abierta con sus trucos. Rematamos el día con una pequeña oración en la que pudimos sentirnos miembros de una familia que va más allá de la parroquial... la familia diocesana.

LOS PROFESORES DE RELIGIÓN DEFIENDEN LA ASIGNATURA ANTE EL PACTO EDUCATIVO

Un zamorano ha acudido a un encuentro nacional para defender el derecho constitucional de la presencia de la asignatura de Religión en la enseñanza. Fruto de la reunión, representantes de toda España han presentado un documento ante la Subcomisión Nacional para el Pacto Educativo en el Congreso de los Diputados.

Zamora, 21/03/18. El pasado 17 de marzo un grupo de representantes de las distintas comunidades autónomas y plataformas en defensa de la Enseñanza Religiosa Escolar se reunieron en Madrid para aunar esfuerzos y defender la asignatura de Religión y a su profesorado a nivel estatal.

En dicho encuentro se procedió al debate, consenso y firma de un documento que se ha entregado el lunes 19 a la Subcomisión Nacional para el Pacto Educativo en el Congreso de los Diputados.

Desde Zamora acudió al encuentro el profesor **Luis Agudo**, como representante de la asociación DOCeRe, de carácter civil, y que cuenta entre sus simpatizantes con familias, docentes, abogados, etc., que reclaman su derecho constitucional a poder seguir eligiendo la asignatura de Religión.

Entre los asistentes al encuentro había profesorado implicado directamente en la Adicional Tercera de la LOE (2006), que originó el conocido R.D. 696/2007, de 1 de junio, por el que se regula la relación laboral de los profesores de Religión actualmente. Este hecho hace que no sea una postura y posicionamiento nuevo, sino que en realidad ya cuenta con una experiencia o bagaje importante en este tema.

EL OBISPO LLAMA A LOS SACERDOTES A ESTAR EN COMUNIÓN CON ÉL

El obispo de Zamora ha presidido esta mañana su primera celebración diocesana tras su convalecencia por trasplante de riñón. En la Misa Crismal ha recordado a los sacerdotes que deben estar unidos a él, viviendo la fraternidad y llegando a todos los hombres en la celebración de los sacramentos. Además, ha agradecido a toda la Diócesis su preocupación y oración por él.

Zamora, 28/03/18. Esta mañana ha tenido lugar en la Catedral de Zamora la Misa Crismal, presidida por el obispo diocesano, **Gregorio Martínez Sacristán**, y concelebrada por la mayor parte del clero de la Iglesia local, que después de la homilía ha renovado las promesas de su ordenación sacerdotal. Además, el prelado ha bendecido el óleo de los enfermos y el óleo de los catecúmenos, y ha consagrado el Santo Crisma.

En su homilía, comenzó dando gracias a Dios por haber podido celebrar la Misa Crismal. Y dirigiéndose al clero, afirmó: “de vosotros se dirá: sois ministros del Señor, sacerdotes de nuestro Dios”. A la luz de las lecturas proclamadas, les recordó que están “llamados a renovar nuestros compromisos sacerdotales, derivados de nuestra ordenación”.

Unidad con el obispo y fraternidad sacerdotal

En el contexto de la celebración, monseñor Martínez Sacristán se refirió a tres elementos fundamentales en torno a la identidad sacerdotal. El primero de ellos: “todos los presbíteros, reunidos en torno al obispo, acompañados del pueblo santo de Dios”. Desde aquí, hizo una llamada, citando al papa **Francisco**: “una Diócesis funciona bien sólo si su clero está jubilosamente unido, en fraterna caridad, alrededor de su obispo”.

De ahí se deriva un doble compromiso adquirido por los curas, de “mantener la comunión con el obispo y fomentar la fraternidad sacerdotal entre nosotros. Dos elementos que no son accesorios, sino vinculantes para todos”. Porque, recordó, “nuestro sacerdocio no es autónomo, sino derivado... derivado del ministerio apostólico de los obispos y en comunión con ellos”. Así, reiteró la invitación a “hacer un esfuerzo de mayor comunión con el obispo y sus indicaciones. Que haya una mayor implicación personal en el cumplimiento de la normativa de la Iglesia en los diferentes campos en los que tenéis responsabilidades”.

Sacramentos de una Iglesia en salida

Un segundo elemento es “la bendición de los óleos y la consagración del Santo Crisma, dos cosas que nos remiten a nuestra condición de ministros y dispensadores de los sacramentos”. El obispo subrayó que debe hacerse “en la línea del pensamiento de la Iglesia”, y citó una homilía de San León Magno: “lo que era visible en nuestro Salvador, se hace ahora visible y pasa hasta nosotros en los sacramentos”.

En los sacramentos encontramos a Cristo, y por eso invitó a los sacerdotes a “que situemos los sacramentos en el contexto de la gracia, de la historia de la salvación realizada en nuestra pobre condición humana. Una gracia de la que no podemos adueñarnos, sino que debemos administrarla”. Por eso, reiteró, “os pido que seamos serios en la celebración de los sacramentos, para ser una Iglesia en salida, Iglesia que escucha y acoge, que se acerca a las periferias... en definitiva, una Iglesia misericordiosa”.

Recordó que los tres óleos de la Misa Crismal remiten a tres realidades de la vida sacerdotal: “el óleo de los enfermos nos remite a nuestra presencia y acompañamiento del mundo del dolor, de la enfermedad, de la ancianidad... en los pueblos, la Iglesia está acompañando y muriendo con ellos, en la persona de sus presbíteros”. Y añadió: “el mundo del dolor es propio nuestro. No podemos obviar esta presencia; el sacerdote tiene que implicarse y acompañarlo”.

En cuanto al óleo de los catecúmenos, recuerda la importancia decisiva de la iniciación cristiana, que construye la Iglesia. “Es un momento privilegiado en nuestra acción pastoral”, afirmó, ya que es una labor fundamental de la Iglesia “incorporar a nuevos miembros, parte de nuestra tradición viva”. Porque la cuestión de los sacramentos es un eje de la vida sacerdotal.

Vocaciones, celibato, Seminario

Refiriéndose al Santo Crisma, señaló que “nos debe orientar hacia el problema de las vocaciones sacerdotales. Carga sobre nosotros la responsabilidad de promoverlas, sin mirar para otro lado. Aunque tengamos la experiencia del ‘no’ permanente. Hay que echar las redes cuantas veces sean necesarias”. Porque, continuó, “no debemos quedarnos con los brazos cruzados”.

En cuanto a la renovación del compromiso del celibato, el prelado citó a **Benedicto XVI** sobre la entrega exclusiva del sacerdote para el Reino de Dios, como “una especial conformación con el estilo de vida propio de Cristo Esposo, que da la vida por su Esposa”. El celibato sacerdotal, vivido con madurez, alegría y dedicación, es un regalo para la Iglesia y para toda la sociedad. “Hoy somos invitados a renovarlo delante de Dios”, afirmó.

También se dirigió a los seminaristas: “sois cuatro, pero para mí es como si fuerais cuatrocientos. Estáis preparándoos. Por eso os pido que aprovechéis el Seminario para esta triple dimensión: para fortaleceros con una espiritualidad profunda, para entrenaros en la fraternidad sacerdotal y para asumir la práctica constante y habitual de la oración, algo que nos debe acompañar toda la vida”.

Con esas tres referencias, “no tengáis miedo ni al desaliento ni a la mediocridad. Pero si cayerais en el desaliento o la mediocridad, no utilizéis la técnica del ventilador, esparciendo la causa de vuestro fracaso hacia los demás, sino asumiendo vuestra propia responsabilidad”, señaló. “Implicaos también vosotros en la cuestión vocacional. Sois apóstoles de los jóvenes fundamentalmente para recolectar vocaciones. Sois los más interesados en promover las vocaciones sacerdotales”, les dijo.

Un compromiso de todos

Dirigiéndose a todo el pueblo de Dios, invitó a rezar por los sacerdotes: “debemos rezar por ellos, prestarles nuestra colaboración, afecto,

ayuda, conversión... No están solos. Están acompañados por vosotros, consagrados y laicos. Rezad por ellos de forma habitual y constante. Tenedlos en gran estima. Fijaos en el esfuerzo sobrehumano que tienen que hacer en este momento para sacar a flote la Diócesis. Agradecedlo. Porque son tiempos recios, de carestía”.

Por eso, reiteró, “pido un compromiso mayor de la Diócesis con sus sacerdotes. Como pido a los sacerdotes un compromiso mayor de comunión y de implicación personal en el cumplimiento de la normativa de la Iglesia en los diversos campos en los que estáis destinados y de los que sois responsables”.

Agradecimiento tras la operación

Reiteró al final de su homilía su agradecimiento a Dios por poder celebrar la Misa Crismal, después de su convalecencia por el trasplante de riñón el pasado mes de diciembre. Y al terminar la Misa, tuvo una intervención agradeciendo la preocupación y la oración de toda la Diócesis por él en unos momentos duros como fueron la operación y posterior convalecencia, y la muerte de su madre, a cuyo funeral no pudo asistir.

Agradeció especialmente la entrega y dedicación de las personas que lo han acompañado en este período, señalando que “no he estado ausente, sólo lo estuve el tiempo de hospitalización. El resto, he seguido y decidido muchas cosas desde la distancia”. Además, añadió que no presidirá las confirmaciones este año, por prescripción médica, salvo algunas presencias significativas, concretamente en Castro de Alcañices y Sanzoles, y San Lázaro y María Auxiliadora en la capital. El resto serán presididas por los vicarios.

LA DIÓCESIS DE ZAMORA RENUEVA SU CONSEJO PRESBITERAL

Esta mañana se ha reunido en el Seminario San Atilano el Consejo Presbiteral, un órgano consultivo presidido por el obispo que representa a los sacerdotes de la Diócesis de Zamora y que acaba de ser renovado para los próximos 5 años. La mitad de sus integrantes han sido elegidos por el clero en votación.

Zamora, 12/04/18. Esta mañana la Casa de la Iglesia-Seminario San Atilano ha acogido la primera sesión plenaria del XII Consejo Presbiteral.

ral, un órgano consultivo que representa al clero y que asesora al obispo en su misión de pastorear la Iglesia local. Tras rezar juntos la Hora Intermedia, se han reunido para arrancar esta nueva etapa que tiene una duración prevista de 5 años.

Durante el pasado mes de marzo, los sacerdotes de la Diócesis de Zamora (incluidos los pertenecientes a institutos religiosos) se reunieron por arciprestazgos o sectores para llevar a cabo las votaciones de sus representantes. Así, resultaron elegidos los consejeros que proceden de los 7 arciprestazgos en los que se divide la Diócesis, además de otro por parte del clero de la Catedral y otro por parte de los religiosos.

La otra mitad del Consejo Presbiteral está formada por el obispo, que lo preside, por 5 miembros natos –que lo son en función de su cargo: los vicarios, el deán de la Catedral y el rector del Seminario Mayor– y 3 designados directa y libremente por el obispo.

Con fecha del 2 de abril, el obispo diocesano, **Gregorio Martínez Sacristán**, firmó el decreto de constitución del XII Consejo Presbiteral, en el que indica que su finalidad es que “el gobierno de la diócesis sea más eficaz y pueda canalizarse concretamente la corresponsabilidad entre el obispo y su presbiterio”, mirando “al bien de la diócesis y al vigor del mismo presbiterio diocesano”.

Composición del Consejo Presbiteral

Presidente:

- Gregorio Martínez Sacristán, obispo diocesano.

Secretario:

- Francisco Ortega Vicente Rodríguez.

Miembros natos:

- José Francisco Matías Sampedro, vicario general y vicario judicial.
- Luis Miguel Rodríguez Herrero, vicario episcopal para el Clero.
- Luis Fernando Toribio Viñuela, vicario episcopal de Pastoral.
- José Ángel Rivera de las Heras, deán-presidente del Cabildo Catedral.
- Pedro Faúndez Mayo, rector del Seminario Mayor Diocesano.

Representante del clero de la Catedral:

- Francisco Díez García

Representantes del clero de los arciprestazgos:

- Pablo Cisneros Cisneros, de Aliste-Alba.
- José Antonio Romero Aliste, de Benavente-Tierra de Campos.
- Santiago Alonso Ferreras, de El Pan.

- Florentino Pérez Vaquero, de Sayago.
- Francisco Ortega Vicente Rodríguez, de Toro-La Guareña.
- José de la Prieta Prieto, de El Vino.
- Florencio Gago Rodríguez, de Zamora-Ciudad.

Representante de los religiosos:

- Miguel Ángel Niño de la Fuente, claretiano.

Miembros designados por el obispo:

- Francisco Javier Fresno Campos,
- Antonio Jesús Martín de Lera.
- José Antonio Prieto Rodríguez.

¿Qué es el Consejo Presbiteral?

El Consejo Presbiteral es un organismo diocesano previsto por el Concilio Vaticano II, compuesto por sacerdotes, como representantes del presbiterio de la diócesis, que tiene la tarea de aconsejar y ayudar al obispo sobre los diversos temas que afectan a la pastoral. El Código de Derecho Canónico se refiere a este consejo como al “senado del obispo”. Todas las diócesis deben constituirlo.

Tienen derecho de elección pasivo y activo para la constitución del Consejo todos los sacerdotes seculares incardinados en la diócesis y los no incardinados –tanto seculares como religiosos– que residan en ella y realicen algún oficio en bien de la misma. Se renueva cada 5 años.

El obispo debe escuchar al consejo en las cuestiones de mayor importancia; en algunos casos concretos es necesario que solicite su parecer, bajo pena de nulidad del acto; sólo en los supuestos expresamente establecidos por el derecho particular necesitará el obispo recibir el consentimiento del consejo.

ZAMORA RECIBE A 400 ADOLESCENTES DE TODA ESPAÑA EN EL FESTIVAL MUSICAL DEL AMOR DE DIOS

Del 13 al 15 de abril, el Colegio “Sagrado Corazón de Jesús” de Zamora será la sede del encuentro nacional JADEM (Jóvenes Amor de Dios Evangelizando por la Música), que reunirá a 400 adolescentes de 14 ciudades de todo el país, que han trabajado en torno a unos valores y que presentarán las canciones que han compuesto en un festival musical.

Zamora, 13/04/18. Esta tarde comenzará en el Colegio “Sagrado Corazón de Jesús” –que regentan las Hermanas del Amor de Dios en la Avenida Príncipe de Asturias de la capital– el encuentro nacional JADEM (Jóvenes Amor de Dios Evangelizando por la Música). Hasta el domingo 15, 400 adolescentes de los centros educativos que esta congregación religiosa tiene en 14 ciudades de España convivirán en las instalaciones del colegio zamorano.

Los grupos escolares comenzarán a llegar a las 19 horas de hoy, viernes 13, y serán recibidos por los alumnos de Zamora. La mañana del sábado estará dedicada a la realización de talleres formativos, y por la tarde tendrá lugar el festival musical. A partir de las 16,30 horas, cada uno de los colegios participantes presentará la canción que ha elaborado en torno al tema propuesto para esta edición: “Revalorizados”.

Las canciones que se presentan y su letra, música y coreografías respectivas, han sido compuestas por los propios grupos de alumnos, que durante varios meses han trabajado una serie de valores propuestos por el proyecto pedagógico de los centros que dirigen las Hermanas del Amor de Dios.

La jornada del sábado terminará con una fiesta nocturna, y así se llegará al domingo, cuando tendrá lugar el momento principal del encuentro JADEM: la eucaristía que se celebrará a las 11 horas en la iglesia parroquial de Cristo Rey. Después llegará el momento de regreso a los lugares de origen.

Durante la celebración del encuentro, los participantes se desplazarán hasta el comedor universitario del Campus para las comidas y desayunos. Además, dormirán en las instalaciones del colegio, que se han habilitado para la ocasión.

OCHO PIEZAS DE ZAMORA PARTICIPAN EN LAS EDADES DEL HOMBRE

La Fundación Edades del Hombre ha presentado esta mañana en la Diócesis de Zamora la próxima exposición de arte sacro que se celebrará en Aguilar de Campoo (Palencia) bajo el título “Mons Dei”, del mes de mayo a noviembre de 2018.

Zamora, 16/04/2018. La nueva muestra de las Edades del Hombre profundiza en el “rico significado de la montaña dentro de la tradición simbólica cristiana y de la extensa historia religiosa de la humanidad”, ha

especificado el responsable de arte de la Fundación Edades del Hombre, **José María Vicente**.

Por su parte, el delegado diocesano para el Patrimonio de Zamora, **José Ángel Rivera**, ha señalado que serán ocho las obras artísticas de la Diócesis zamorana que participarán en **Mons Dei**, y una de ellas -un alba del siglo XVI procedente de La Hiniesta- será la segunda vez que expone en esta muestra de arte sacro de Castilla y León. Sobre esta obra, Rivera afirmó que puede ser “la mejor vestimenta de este tipo de Castilla y León”.

Cabe destacar que el grupo escultórico de la Virgen del Carmen, que también participa en la exposición, tendrá que regresar a la capital zamorana durante la fiesta en honor a esta advocación y será retirada de las Edades del Hombre durante algunos días.

Mons Dei mostrará una obra de Lorenzo de Ávila de la década de 1530 procedente del monasterio de Sancti Spiritus de Toro en la que se ven a San Pedro, Santiago el Mayor y San Juan Evangelista y un óleo de Luis Jiménez Aranda del año 1870 de la Virgen dolorosa junto al sepulcro de Cristo.

Del retablo de la Virgen de la Majestad de la Catedral de Zamora proceden los relieves del Sacrificio de Isaac y de Moisés en el Sinaí del año 1570 atribuidos a Juan Falcote y mientras que del retablo de la iglesia de Venialbo llegará a la exposición un Calvario de Arnao Pallá de la primera mitad del siglo XVI.

Del retablo mayor de Casaseca de las Chanas se ha cedido para la muestra una escultura en madera tallada, policromada y estofada de Moisés de principios del siglo XVII de la que es autor Juan Ruiz de Zueta.

La obra más antigua que irá a la exposición es la del capitel labrado en piedra de la Iglesia de Santa María la Nueva en el que se representa a Moisés entre Aarón y Jur, esta pieza se podía visitar hasta ahora en el Museo Diocesano de Zamora.

Y por último, viajará hasta Aguilar de Campoo el óleo de la Virgen dolorosa junto al sepulcro de Cristo que procede de una colección particular.

La exposición “Mons Dei” se articula en siete capítulos, los dos primeros se localizan en la iglesia de Santa Cecilia y los cinco restantes, en la colegiata de San Miguel en Aguilar de Campoo.

II. DOCUMENTACIÓN E INFORMACIÓN GENERAL

Santa Sede

S. S. Francisco

EXHORTACIÓN APOSTÓLICA *GAUDETE ET EXSULTATE* DEL SANTO PADRE FRANCISCO SOBRE EL LLAMADO A LA SANTIDAD EN EL MUNDO ACTUAL

1. «Alegraos y regocijaos» (*Mt 5,12*), dice Jesús a los que son perseguidos o humillados por su causa. El Señor lo pide todo, y lo que ofrece es la verdadera vida, la felicidad para la cual fuimos creados. Él nos quiere santos y no espera que nos conformemos con una existencia mediocre, aguada, licuada. En realidad, desde las primeras páginas de la Biblia está presente, de diversas maneras, el llamado a la santidad. Así se lo proponía el Señor a Abraham: «Camina en mi presencia y sé perfecto» (*Gn 17,1*).

2. No es de esperar aquí un tratado sobre la santidad, con tantas definiciones y distinciones que podrían enriquecer este importante tema, o con análisis que podrían hacerse acerca de los medios de santificación. Mi humilde objetivo es hacer resonar una vez más el llamado a la santidad, procurando encarnarlo en el contexto actual, con sus riesgos, desafíos y oportunidades. Porque a cada uno de nosotros el Señor nos eligió «para que fuésemos santos e irreprochables ante él por el amor» (*Ef 1,4*).

CAPÍTULO PRIMERO EL LLAMADO A LA SANTIDAD Los santos que nos alientan y acompañan

3. En la carta a los Hebreos se mencionan distintos testimonios que nos animan a que «corramos, con constancia, en la carrera que nos toca» (*12,1*). Allí se habla de Abraham, de Sara, de Moisés, de Gedeón y de varios más (cf. *11,1-12,3*) y sobre todo se nos invita a reconocer que tene-

mos «una nube tan ingente de testigos» (12,1) que nos alientan a no detenernos en el camino, nos estimulan a seguir caminando hacia la meta. Y entre ellos puede estar nuestra propia madre, una abuela u otras personas cercanas (cf. 2 *Tm* 1,5). Quizá su vida no fue siempre perfecta, pero aun en medio de imperfecciones y caídas siguieron adelante y agradaron al Señor.

4. Los santos que ya han llegado a la presencia de Dios mantienen con nosotros lazos de amor y comunión. Lo atestigua el libro del Apocalipsis cuando habla de los mártires que interceden: «Vi debajo del altar las almas de los degollados por causa de la Palabra de Dios y del testimonio que mantenían. Y gritaban con voz potente: “¿Hasta cuándo, Dueño santo y veraz, vas a estar sin hacer justicia?”» (6,9-10). Podemos decir que «estamos rodeados, guiados y conducidos por los amigos de Dios [...] No tengo que llevar yo solo lo que, en realidad, nunca podría soportar yo solo. La muchedumbre de los santos de Dios me protege, me sostiene y me conduce»¹.

5. En los procesos de beatificación y canonización se tienen en cuenta los signos de heroicidad en el ejercicio de las virtudes, la entrega de la vida en el martirio y también los casos en que se haya verificado un ofrecimiento de la propia vida por los demás, sostenido hasta la muerte. Esa ofrenda expresa una imitación ejemplar de Cristo, y es digna de la admiración de los fieles². Recordemos, por ejemplo, a la beata María Gabriela Sagheddu, que ofreció su vida por la unión de los cristianos.

Los santos de la puerta de al lado

6. No pensemos solo en los ya beatificados o canonizados. El Espíritu Santo derrama santidad por todas partes, en el santo pueblo fiel de Dios, porque «fue voluntad de Dios el santificar y salvar a los hombres, no aisladamente, sin conexión alguna de unos con otros, sino constituyendo un pueblo, que le confesara en verdad y le sirviera santamente»³. El

1. BENEDICTO XVI, *Homilía en el solemne inicio del ministerio petrino* (24 abril 2005): AAS 97 (2005), 708.

2. Supone de todos modos que haya fama de santidad y un ejercicio, al menos en grado ordinario, de las virtudes cristianas: cf. *Motu proprio Maiorem hac dilectionem* (11 julio 2017), art. 2c: *L'Osservatore Romano* (12 julio 2017), p. 8.

3. CONC. ECUM. VAT. II, CONST. DOGM. *Lumen gentium*, sobre la Iglesia, 9.

Señor, en la historia de la salvación, ha salvado a un pueblo. No existe identidad plena sin pertenencia a un pueblo. Por eso nadie se salva solo, como individuo aislado, sino que Dios nos atrae tomando en cuenta la compleja trama de relaciones interpersonales que se establecen en la comunidad humana: Dios quiso entrar en una dinámica popular, en la dinámica de un pueblo.

7. Me gusta ver la santidad en el pueblo de Dios paciente: a los padres que crían con tanto amor a sus hijos, en esos hombres y mujeres que trabajan para llevar el pan a su casa, en los enfermos, en las religiosas ancianas que siguen sonriendo. En esta constancia para seguir adelante día a día, veo la santidad de la Iglesia militante. Esa es muchas veces la santidad «de la puerta de al lado», de aquellos que viven cerca de nosotros y son un reflejo de la presencia de Dios, o, para usar otra expresión, «la clase media de la santidad»⁴.

8. Dejémosnos estimular por los signos de santidad que el Señor nos presenta a través de los más humildes miembros de ese pueblo que «participa también de la función profética de Cristo, difundiendo su testimonio vivo sobre todo con la vida de fe y caridad»⁵. Pensemos, como nos sugiere santa Teresa Benedicta de la Cruz, que a través de muchos de ellos se construye la verdadera historia: «En la noche más oscura surgen los más grandes profetas y los santos. Sin embargo, la corriente vivificante de la vida mística permanece invisible. Seguramente, los acontecimientos decisivos de la historia del mundo fueron esencialmente influenciados por almas sobre las cuales nada dicen los libros de historia. Y cuáles sean las almas a las que hemos de agradecer los acontecimientos decisivos de nuestra vida personal, es algo que solo sabremos el día en que todo lo oculto será revelado»⁶.

9. La santidad es el rostro más bello de la Iglesia. Pero aun fuera de la Iglesia Católica y en ámbitos muy diferentes, el Espíritu suscita «signos de su presencia, que ayudan a los mismos discípulos de Cristo»⁷. Por otra parte, san Juan Pablo II nos recordó que «el testimonio ofrecido a Cristo hasta el derramamiento de la sangre se ha hecho patrimonio común de

4. Cf. JOSEPH MALÈGUE, *Pierres noires. Les classes moyennes du Salut*, París 1958.

5. CONC. ECUM. VAT. II, CONST. DOGM. *Lumen gentium*, sobre la Iglesia, 12.

6. *Vida escondida y epifanía*, en *Obras Completas V*, Burgos 2007, 637.

7. S. JUAN PABLO II, CARTA AP. *Novo millennio ineunte* (6 enero 2001), 56: AAS 93 (2001), 307.

católicos, ortodoxos, anglicanos y protestantes»⁸. En la hermosa conmemoración ecuménica que él quiso celebrar en el Coliseo, durante el Jubileo del año 2000, sostuvo que los mártires son «una herencia que habla con una voz más fuerte que la de los factores de división»⁹.

El Señor llama

10. Todo esto es importante. Sin embargo, lo que quisiera recordar con esta Exhortación es sobre todo el llamado a la santidad que el Señor hace a cada uno de nosotros, ese llamado que te dirige también a ti: «Sed santos, porque yo soy santo» (*Lv* 11,45; cf. *I P* 1,16). El Concilio Vaticano II lo destacó con fuerza: «Todos los fieles, cristianos, de cualquier condición y estado, fortalecidos con tantos y tan poderosos medios de salvación, son llamados por el Señor, cada uno por su camino, a la perfección de aquella santidad con la que es perfecto el mismo Padre»¹⁰.

11. «Cada uno por su camino», dice el Concilio. Entonces, no se trata de desalentarse cuando uno contempla modelos de santidad que le parecen inalcanzables. Hay testimonios que son útiles para estimularnos y motivarnos, pero no para que tratemos de copiarlos, porque eso hasta podría alejarnos del camino único y diferente que el Señor tiene para nosotros. Lo que interesa es que cada creyente discerna su propio camino y saque a la luz lo mejor de sí, aquello tan personal que Dios ha puesto en él (cf. *I Co* 12, 7), y no que se desgaste intentando imitar algo que no ha sido pensado para él. Todos estamos llamados a ser testigos, pero «existen muchas formas existenciales de testimonio»¹¹. De hecho, cuando el gran místico san Juan de la Cruz escribía su *Cántico Espiritual*, prefería evitar reglas fijas para todos y explicaba que sus versos estaban escritos para que cada uno los aproveche «según su modo»¹². Porque la vida divina se comunica «a unos en una manera y a otros en otra»¹³.

12. Dentro de las formas variadas, quiero destacar que el «genio femenino» también se manifiesta en estilos femeninos de santidad, indis-

8. CARTA AP. *Tertio millennio adveniente* (10 noviembre 1994), 37: AAS 87 (1995), 29.

9. *Homilía en la Conmemoración ecuménica de los testigos de la fe del siglo XX* (7 mayo 2000), 5: AAS 92 (2000), 680-681.

10. CONST. DOGM. *Lumen gentium*, sobre la Iglesia, 11.

11. HANS U. VON BALTHASAR, «Teología y santidad», en *Communio* 6 (1987), 489.

12. *Cántico Espiritual B*, Prólogo, 2.

13. *Ibid.*, XIV-XV, 2.

pensables para reflejar la santidad de Dios en este mundo. Precisamente, aun en épocas en que las mujeres fueron más relegadas, el Espíritu Santo suscitó santas cuya fascinación provocó nuevos dinamismos espirituales e importantes reformas en la Iglesia. Podemos mencionar a santa Hildegarda de Bingen, santa Brígida, santa Catalina de Siena, santa Teresa de Ávila o santa Teresa de Lisieux. Pero me interesa recordar a tantas mujeres desconocidas u olvidadas quienes, cada una a su modo, han sostenido y transformado familias y comunidades con la potencia de su testimonio.

13. Esto debería entusiasmar y alentar a cada uno para darlo todo, para crecer hacia ese proyecto único e irrepetible que Dios ha querido para él desde toda la eternidad: «Antes de formarte en el vientre, te elegí; antes de que salieras del seno materno, te consagré» (*Jr 1,5*).

También para ti

14. Para ser santos no es necesario ser obispos, sacerdotes, religiosas o religiosos. Muchas veces tenemos la tentación de pensar que la santidad está reservada solo a quienes tienen la posibilidad de tomar distancia de las ocupaciones ordinarias, para dedicar mucho tiempo a la oración. No es así. Todos estamos llamados a ser santos viviendo con amor y ofreciendo el propio testimonio en las ocupaciones de cada día, allí donde cada uno se encuentra. ¿Eres consagrada o consagrado? Sé santo viviendo con alegría tu entrega. ¿Estás casado? Sé santo amando y ocupándote de tu marido o de tu esposa, como Cristo lo hizo con la Iglesia. ¿Eres un trabajador? Sé santo cumpliendo con honradez y competencia tu trabajo al servicio de los hermanos. ¿Eres padre, abuela o abuelo? Sé santo enseñando con paciencia a los niños a seguir a Jesús. ¿Tienes autoridad? Sé santo luchando por el bien común y renunciando a tus intereses personales¹⁴.

15. Deja que la gracia de tu Bautismo fructifique en un camino de santidad. Deja que todo esté abierto a Dios y para ello opta por él, elige a Dios una y otra vez. No te desalientes, porque tienes la fuerza del Espíritu Santo para que sea posible, y la santidad, en el fondo, es el fruto del Espíritu Santo en tu vida (cf. *Ga 5,22-23*). Cuando sientas la tentación de

14. Cf. *Catequesis* (19 noviembre 2014): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (21 noviembre 2014), p. 16.

enredarte en tu debilidad, levanta los ojos al Crucificado y dile: «Señor, yo soy un pobrecillo, pero tú puedes realizar el milagro de hacerme un poco mejor». En la Iglesia, santa y compuesta de pecadores, encontrarás todo lo que necesitas para crecer hacia la santidad. El Señor la ha llenado de dones con la Palabra, los sacramentos, los santuarios, la vida de las comunidades, el testimonio de sus santos, y una múltiple belleza que procede del amor del Señor, «como novia que se adorna con sus joyas» (*Is* 61,10).

16. Esta santidad a la que el Señor te llama irá creciendo con pequeños gestos. Por ejemplo: una señora va al mercado a hacer las compras, encuentra a una vecina y comienza a hablar, y vienen las críticas. Pero esta mujer dice en su interior: «No, no hablaré mal de nadie». Este es un paso en la santidad. Luego, en casa, su hijo le pide conversar acerca de sus fantasías, y aunque esté cansada se sienta a su lado y escucha con paciencia y afecto. Esa es otra ofrenda que santifica. Luego vive un momento de angustia, pero recuerda el amor de la Virgen María, toma el rosario y reza con fe. Ese es otro camino de santidad. Luego va por la calle, encuentra a un pobre y se detiene a conversar con él con cariño. Ese es otro paso.

17. A veces la vida presenta desafíos mayores y a través de ellos el Señor nos invita a nuevas conversiones que permiten que su gracia se manifieste mejor en nuestra existencia «para que participemos de su santidad» (*Hb* 12,10). Otras veces solo se trata de encontrar una forma más perfecta de vivir lo que ya hacemos: «Hay inspiraciones que tienden solamente a una extraordinaria perfección de los ejercicios ordinarios de la vida»¹⁵. Cuando el Cardenal Francisco Javier Nguyễn van Thuân estaba en la cárcel, renunció a desgastarse esperando su liberación. Su opción fue «vivir el momento presente colmándolo de amor»; y el modo como se concretaba esto era: «Aprovecho las ocasiones que se presentan cada día para realizar acciones ordinarias de manera extraordinaria»¹⁶.

18. Así, bajo el impulso de la gracia divina, con muchos gestos vamos construyendo esa figura de santidad que Dios quería, pero no como seres autosuficientes sino «como buenos administradores de la multiforme gra-

15. S. Francisco de Sales, *Tratado del amor a Dios*, VIII, 11.

16. *Cinco panes y dos peces: un gozoso testimonio de fe desde el sufrimiento en la cárcel*, México 1999⁹, 21.

cia de Dios» (*I P* 4,10). Bien nos enseñaron los Obispos de Nueva Zelanda que es posible amar con el amor incondicional del Señor, porque el Resucitado comparte su vida poderosa con nuestras frágiles vidas: «Su amor no tiene límites y una vez dado nunca se echó atrás. Fue incondicional y permaneció fiel. Amar así no es fácil porque muchas veces somos tan débiles. Pero precisamente para tratar de amar como Cristo nos amó, Cristo comparte su propia vida resucitada con nosotros. De esta manera, nuestras vidas demuestran su poder en acción, incluso en medio de la debilidad humana»¹⁷.

Tu misión en Cristo

19. Para un cristiano no es posible pensar en la propia misión en la tierra sin concebirla como un camino de santidad, porque «esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación» (*I Ts* 4,3). Cada santo es una misión; es un proyecto del Padre para reflejar y encarnar, en un momento determinado de la historia, un aspecto del Evangelio.

20. Esa misión tiene su sentido pleno en Cristo y solo se entiende desde él. En el fondo la santidad es vivir en unión con él los misterios de su vida. Consiste en asociarse a la muerte y resurrección del Señor de una manera única y personal, en morir y resucitar constantemente con él. Pero también puede implicar reproducir en la propia existencia distintos aspectos de la vida terrena de Jesús: su vida oculta, su vida comunitaria, su cercanía a los últimos, su pobreza y otras manifestaciones de su entrega por amor. La contemplación de estos misterios, como proponía san Ignacio de Loyola, nos orienta a hacerlos carne en nuestras opciones y actitudes¹⁸. Porque «todo en la vida de Jesús es signo de su misterio»¹⁹, «toda la vida de Cristo es Revelación del Padre»²⁰, «toda la vida de Cristo es misterio de Redención»²¹, «toda la vida de Cristo es misterio de Recapitulación»²², y «todo lo que Cristo vivió hace que podamos vivirlo en él y que él lo viva en nosotros»²³.

17. Conferencia de Obispos católicos de Nueva Zelanda, *Healing love* (1 enero 1988).

18. Cf. *Ejercicios espirituales*, 102-312.

19. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 515.

20. *Ibíd.*, 516.

21. *Ibíd.*, 517.

22. *Ibíd.*, 518.

23. *Ibíd.*, 521.

21. El designio del Padre es Cristo, y nosotros en él. En último término, es Cristo amando en nosotros, porque «la santidad no es sino la caridad plenamente vivida»²⁴. Por lo tanto, «la santidad se mide por la estatura que Cristo alcanza en nosotros, por el grado como, con la fuerza del Espíritu Santo, modelamos toda nuestra vida según la suya»²⁵. Así, cada santo es un mensaje que el Espíritu Santo toma de la riqueza de Jesucristo y regala a su pueblo.

22. Para reconocer cuál es esa palabra que el Señor quiere decir a través de un santo, no conviene entretenerse en los detalles, porque allí también puede haber errores y caídas. No todo lo que dice un santo es plenamente fiel al Evangelio, no todo lo que hace es auténtico o perfecto. Lo que hay que contemplar es el conjunto de su vida, su camino entero de santificación, esa figura que refleja algo de Jesucristo y que resulta cuando uno logra componer el sentido de la totalidad de su persona²⁶.

23. Esto es un fuerte llamado de atención para todos nosotros. Tú también necesitas concebir la totalidad de tu vida como una misión. Intentalo escuchando a Dios en la oración y reconociendo los signos que él te da. Pregúntale siempre al Espíritu qué espera Jesús de ti en cada momento de tu existencia y en cada opción que debas tomar, para discernir el lugar que eso ocupa en tu propia misión. Y permítele que forje en ti ese misterio personal que refleje a Jesucristo en el mundo de hoy.

24. Ojalá puedas reconocer cuál es esa palabra, ese mensaje de Jesús que Dios quiere decir al mundo con tu vida. Déjate transformar, déjate renovar por el Espíritu, para que eso sea posible, y así tu preciosa misión no se malogrará. El Señor la cumplirá también en medio de tus errores y malos momentos, con tal que no abandones el camino del amor y estés siempre abierto a su acción sobrenatural que purifica e ilumina.

La actividad que santifica

25. Como no puedes entender a Cristo sin el reino que él vino a traer, tu propia misión es inseparable de la construcción de ese reino:

24. Benedicto XVI, *Catequesis* (13 abril 2011): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (17 abril 2011), p. 11.

25. *Ibíd.*

26. Cf. Hans U. von Balthasar, “Teología y santidad”, en *Communio* 6 (1987), 486-493.

«Buscad sobre todo el reino de Dios y su justicia» (Mt 6,33). Tu identificación con Cristo y sus deseos, implica el empeño por construir, con él, ese reino de amor, justicia y paz para todos. Cristo mismo quiere vivirlo contigo, en todos los esfuerzos o renunciaciones que implique, y también en las alegrías y en la fecundidad que te ofrezca. Por lo tanto, no te santificarás sin entregarte en cuerpo y alma para dar lo mejor de ti en ese empeño.

26. No es sano amar el silencio y rehuir el encuentro con el otro, desear el descanso y rechazar la actividad, buscar la oración y menospreciar el servicio. Todo puede ser aceptado e integrado como parte de la propia existencia en este mundo, y se incorpora en el camino de santificación. Somos llamados a vivir la contemplación también en medio de la acción, y nos santificamos en el ejercicio responsable y generoso de la propia misión.

27. ¿Acaso el Espíritu Santo puede lanzarnos a cumplir una misión y al mismo tiempo pedirnos que escapemos de ella, o que evitemos entregarnos totalmente para preservar la paz interior? Sin embargo, a veces tenemos la tentación de relegar la entrega pastoral o el compromiso en el mundo a un lugar secundario, como si fueran «distracciones» en el camino de la santificación y de la paz interior. Se olvida que «no es que la vida tenga una misión, sino que es misión»²⁷.

28. Una tarea movida por la ansiedad, el orgullo, la necesidad de aparecer y de dominar, ciertamente no será santificadora. El desafío es vivir la propia entrega de tal manera que los esfuerzos tengan un sentido evangélico y nos identifiquen más y más con Jesucristo. De ahí que suela hablarse, por ejemplo, de una espiritualidad del catequista, de una espiritualidad del clero diocesano, de una espiritualidad del trabajo. Por la misma razón, en *Evangelii gaudium* quise concluir con una espiritualidad de la misión, en *Laudato si'* con una espiritualidad ecológica y en *Amoris laetitia* con una espiritualidad de la vida familiar.

29. Esto no implica despreciar los momentos de quietud, soledad y silencio ante Dios. Al contrario. Porque las constantes novedades de los recursos tecnológicos, el atractivo de los viajes, las innumerables ofertas para el consumo, a veces no dejan espacios vacíos donde resuene la voz de Dios. Todo se llena de palabras, de disfrutes epidérmicos y de ruidos con una velocidad siempre mayor. Allí no reina la alegría sino la insatis-

27. Xavier Zubiri, *Naturaleza, historia, Dios*, Madrid 1999³, 427.

facción de quien no sabe para qué vive. ¿Cómo no reconocer entonces que necesitamos detener esa carrera frenética para recuperar un espacio personal, a veces doloroso pero siempre fecundo, donde se entabla el diálogo sincero con Dios? En algún momento tendremos que percibir de frente la propia verdad, para dejarla invadir por el Señor, y no siempre se logra esto si uno «no se ve al borde del abismo de la tentación más agobiante, si no siente el vértigo del precipicio del más desesperado abandono, si no se encuentra absolutamente solo, en la cima de la soledad más radical»²⁸. Así encontramos las grandes motivaciones que nos impulsan a vivir a fondo las propias tareas.

30. Los mismos recursos de distracción que invaden la vida actual nos llevan también a absolutizar el tiempo libre, en el cual podemos utilizar sin límites esos dispositivos que nos brindan entretenimiento o placeres efímeros²⁹. Como consecuencia, es la propia misión la que se resiente, es el compromiso el que se debilita, es el servicio generoso y disponible el que comienza a retacearse. Eso desnaturaliza la experiencia espiritual. ¿Puede ser sano un fervor espiritual que conviva con una acedia en la acción evangelizadora o en el servicio a los otros?

31. Nos hace falta un espíritu de santidad que impregne tanto la soledad como el servicio, tanto la intimidad como la tarea evangelizadora, de manera que cada instante sea expresión de amor entregado bajo la mirada del Señor. De este modo, todos los momentos serán escalones en nuestro camino de santificación.

Más vivos, más humanos

32. No tengas miedo de la santidad. No te quitará fuerzas, vida o alegría. Todo lo contrario, porque llegarás a ser lo que el Padre pensó cuando te creó y serás fiel a tu propio ser. Depender de él nos libera de las esclavitudes y nos lleva a reconocer nuestra propia dignidad. Esto se refleja en santa Josefina Bakhita, quien fue «secuestrada y vendida como esclava a la tierna edad de siete años, sufrió mucho en manos de amos crueles. Pero llegó a comprender la profunda verdad de que Dios, y no el hombre, es el verdadero Señor de todo ser humano, de toda vida humana.

28. Carlo M. Martini, *Las confesiones de Pedro*, Estella 1994, 76.

29. Es necesario distinguir esta distracción superficial, de una sana cultura del ocio, que nos abre al otro y a la realidad con un espíritu disponible y contemplativo.

Esta experiencia se transformó en una fuente de gran sabiduría para esta humilde hija de África»³⁰.

33. En la medida en que se santifica, cada cristiano se vuelve más fecundo para el mundo. Los Obispos de África occidental nos enseñaron: «Estamos siendo llamados, en el espíritu de la nueva evangelización, a ser evangelizados y a evangelizar a través del empoderamiento de todos los bautizados para que asumáis vuestros roles como sal de la tierra y luz del mundo donde quiera que os encontréis»³¹.

34. No tengas miedo de apuntar más alto, de dejarte amar y liberar por Dios. No tengas miedo de dejarte guiar por el Espíritu Santo. La santidad no te hace menos humano, porque es el encuentro de tu debilidad con la fuerza de la gracia. En el fondo, como decía León Bloy, en la vida «existe una sola tristeza, la de no ser santos»³².

CAPÍTULO SEGUNDO

DOS SUTILES ENEMIGOS DE LA SANTIDAD

35. En este marco, quiero llamar la atención acerca de dos falsificaciones de la santidad que podrían desviarnos del camino: el gnosticismo y el pelagianismo. Son dos herejías que surgieron en los primeros siglos cristianos, pero que siguen teniendo alarmante actualidad. Aun hoy los corazones de muchos cristianos, quizá sin darse cuenta, se dejan seducir por estas propuestas engañosas. En ellas se expresa un inmanentismo antropocéntrico disfrazado de verdad católica³³. Veamos estas dos formas de seguridad doctrinal o disciplinaria que dan lugar «a un elitismo narcisista y autoritario, donde en lugar de evangelizar lo que se hace es analizar y clasificar a los demás, y en lugar de facilitar el acceso a la gracia se

30. S. Juan Pablo II, *Homilía en la Misa de canonización* (1 octubre 2000), 5: AAS 92 (2000), 852.

31. Conferencia Episcopal Regional de África Occidental, *Mensaje pastoral a la conclusión de la II Asamblea Plenaria* (29 febrero 2016), 2.

32. *La mujer pobre*, II, 27.

33. Cf. Congregación para la Doctrina de la Fe, Carta *Placuit Deo*, sobre algunos aspectos de la salvación cristiana (22 febrero 2018), 4: *L'Osservatore Romano* (2 marzo 2018), pp. 4-5: «Tanto el individualismo neo-pelagiano como el desprecio neo-gnóstico del cuerpo deforman la confesión de fe en Cristo, el Salvador único y universal». En este documento se encuentran las bases doctrinales para la comprensión de la salvación cristiana en relación con las derivas neo-gnósticas y neo-pelagianas actuales.

gastan las energías en controlar. En los dos casos, ni Jesucristo ni los demás interesan verdaderamente»³⁴.

El gnosticismo actual

36. El gnosticismo supone «una fe encerrada en el subjetivismo, donde solo interesa una determinada experiencia o una serie de razonamientos y conocimientos que supuestamente reconfortan e iluminan, pero en definitiva el sujeto queda clausurado en la inmanencia de su propia razón o de sus sentimientos»³⁵.

Una mente sin Dios y sin carne

37. Gracias a Dios, a lo largo de la historia de la Iglesia quedó muy claro que lo que mide la perfección de las personas es su grado de caridad, no la cantidad de datos y conocimientos que acumulen. Los «gnósticos» tienen una confusión en este punto, y juzgan a los demás según la capacidad que tengan de comprender la profundidad de determinadas doctrinas. Conciben una mente sin encarnación, incapaz de tocar la carne sufriente de Cristo en los otros, encorsetada en una enciclopedia de abstracciones. Al descarnar el misterio finalmente prefieren «un Dios sin Cristo, un Cristo sin Iglesia, una Iglesia sin pueblo»³⁶.

38. En definitiva, se trata de una superficialidad vanidosa: mucho movimiento en la superficie de la mente, pero no se mueve ni se conmueve la profundidad del pensamiento. Sin embargo, logra subyugar a algunos con una fascinación engañosa, porque el equilibrio gnóstico es formal y supuestamente aséptico, y puede asumir el aspecto de una cierta armonía o de un orden que lo abarca todo.

39. Pero estemos atentos. No me refiero a los racionalistas enemigos de la fe cristiana. Esto puede ocurrir dentro de la Iglesia, tanto en los laicos de las parroquias como en quienes enseñan filosofía o teología en centros de formación. Porque también es propio de los gnósticos creer que con sus explicaciones ellos pueden hacer perfectamente comprensi-

34. Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 94: AAS 105 (2013), 1060.

35. *Ibíd.*: AAS 105 (2013), 1059.

36. *Homilía en la Misa de la Casa Santa Marta* (11 noviembre 2016): *L'Osservatore Romano* (12 noviembre 2016), p. 8.

ble toda la fe y todo el Evangelio. Absolutizan sus propias teorías y obligan a los demás a someterse a los razonamientos que ellos usan. Una cosa es un sano y humilde uso de la razón para reflexionar sobre la enseñanza teológica y moral del Evangelio; otra es pretender reducir la enseñanza de Jesús a una lógica fría y dura que busca dominarlo todo³⁷.

Una doctrina sin misterio

40. El gnosticismo es una de las peores ideologías, ya que, al mismo tiempo que exalta indebidamente el conocimiento o una determinada experiencia, considera que su propia visión de la realidad es la perfección. Así, quizá sin advertirlo, esta ideología se alimenta a sí misma y se encefalea aún más. A veces se vuelve especialmente engañosa cuando se disfraza de una espiritualidad desencarnada. Porque el gnosticismo «por su propia naturaleza quiere domesticar el misterio»³⁸, tanto el misterio de Dios y de su gracia, como el misterio de la vida de los demás.

41. Cuando alguien tiene respuestas a todas las preguntas, demuestra que no está en un sano camino y es posible que sea un falso profeta, que usa la religión en beneficio propio, al servicio de sus elucubraciones psicológicas y mentales. Dios nos supera infinitamente, siempre es una sorpresa y no somos nosotros los que decidimos en qué circunstancia histórica encontrarlo, ya que no depende de nosotros determinar el tiempo y el lugar del encuentro. Quien lo quiere todo claro y seguro pretende dominar la trascendencia de Dios.

42. Tampoco se puede pretender definir dónde no está Dios, porque él está misteriosamente en la vida de toda persona, está en la vida de cada uno como él quiere, y no podemos negarlo con nuestras supuestas certezas. Aun cuando la existencia de alguien haya sido un desastre, aun cuando lo veamos destruido por los vicios o las adicciones, Dios está en

37. Como enseña S. Buenaventura: «Es necesario que se dejen todas las operaciones intelectuales, y que el ápice del afecto se traslade todo a Dios y todo se transforme en Dios. [...] Y así, no pudiendo nada la naturaleza y poco la industria, ha de darse poco a la inquisición y mucho a la unción; poco a la lengua y muchísimo a la alegría interior; poco a la palabra y a los escritos, y todo al don de Dios, que es el Espíritu Santo; poco o nada a la criatura, todo a la esencia creadora, esto es, al Padre, y al Hijo, y a Espíritu Santo» (*Itinerario de la mente a Dios*, VII, 4-5).

38. *Carta al Gran Canciller de la Pontificia Universidad Católica Argentina en el centenario de la Facultad de Teología* (3 marzo 2015): *L'Osservatore Romano* (10 marzo 2015), p. 6.

su vida. Si nos dejamos guiar por el Espíritu más que por nuestros razonamientos, podemos y debemos buscar al Señor en toda vida humana. Esto es parte del misterio que las mentalidades gnósticas terminan rechazando, porque no lo pueden controlar.

Los límites de la razón

43. Nosotros llegamos a comprender muy pobremente la verdad que recibimos del Señor. Con mayor dificultad todavía logramos expresarla. Por ello no podemos pretender que nuestro modo de entenderla nos autorice a ejercer una supervisión estricta de la vida de los demás. Quiero recordar que en la Iglesia conviven lícitamente distintas maneras de interpretar muchos aspectos de la doctrina y de la vida cristiana que, en su variedad, «ayudan a explicitar mejor el riquísimo tesoro de la Palabra». Es verdad que «a quienes sueñan con una doctrina monolítica defendida por todos sin matices, esto puede parecerles una imperfecta dispersión»³⁹. Precisamente, algunas corrientes gnósticas despreciaron la sencillez tan concreta del Evangelio e intentaron reemplazar al Dios trinitario y encarnado por una Unidad superior donde desaparecía la rica multiplicidad de nuestra historia.

44. En realidad, la doctrina, o mejor, nuestra comprensión y expresión de ella, «no es un sistema cerrado, privado de dinámicas capaces de generar interrogantes, dudas, cuestionamientos», y «las preguntas de nuestro pueblo, sus angustias, sus peleas, sus sueños, sus luchas, sus preocupaciones, poseen valor hermenéutico que no podemos ignorar si queremos tomar en serio el principio de encarnación. Sus preguntas nos ayudan a preguntarnos, sus cuestionamientos nos cuestionan»⁴⁰.

45. Con frecuencia se produce una peligrosa confusión: creer que porque sabemos algo o podemos explicarlo con una determinada lógica, ya somos santos, perfectos, mejores que la «masa ignorante». A todos los que en la Iglesia tienen la posibilidad de una formación más alta, san Juan Pablo II les advertía de la tentación de desarrollar «un cierto sentimiento de superioridad respecto a los demás fieles»⁴¹. Pero en realidad,

39. Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 40: AAS 105 (2013), 1037.

40. *Videomensaje al Congreso internacional de Teología de la Pontificia Universidad Católica Argentina* (1-3 septiembre 2015): AAS 107 (2015), 980.

41. Exhort. ap. postsin. *Vita consecrata* (25 marzo 1996), 38: AAS 88 (1996), 412.

eso que creemos saber debería ser siempre una motivación para responder mejor al amor de Dios, porque «se aprende para vivir: teología y santidad son un binomio inseparable»⁴².

46. Cuando san Francisco de Asís veía que algunos de sus discípulos enseñaban la doctrina, quiso evitar la tentación del gnosticismo. Entonces escribió esto a san Antonio de Padua: «Me agrada que enseñes sagrada teología a los hermanos con tal que, en el estudio de la misma, no apagues el espíritu de oración y devoción»⁴³. Él reconocía la tentación de convertir la experiencia cristiana en un conjunto de elucubraciones mentales que terminan alejándonos de la frescura del Evangelio. San Buenaventura, por otra parte, advertía que la verdadera sabiduría cristiana no se debe desconectar de la misericordia hacia el prójimo: «La mayor sabiduría que puede existir consiste en difundir fructuosamente lo que uno tiene para dar, lo que se le ha dado precisamente para que lo dispense. [...] Por eso, así como la misericordia es amiga de la sabiduría, la avaricia es su enemiga»⁴⁴. «Hay una actividad que al unirse a la contemplación no la impide, sino que la facilita, como las obras de misericordia y piedad»⁴⁵.

El pelagianismo actual

47. El gnosticismo dio lugar a otra vieja herejía, que también está presente hoy. Con el paso del tiempo, muchos comenzaron a reconocer que no es el conocimiento lo que nos hace mejores o santos, sino la vida que llevamos. El problema es que esto se degeneró sutilmente, de manera que el mismo error de los gnósticos simplemente se transformó, pero no fue superado.

48. Porque el poder que los gnósticos atribuían a la inteligencia, algunos comenzaron a atribuírselo a la voluntad humana, al esfuerzo personal. Así surgieron los pelagianos y los semipelagianos. Ya no era la inteligencia lo que ocupaba el lugar del misterio y de la gracia, sino la voluntad. Se olvidaba que «todo depende no del querer o del correr, sino

42. *Carta al Gran Canciller de la Pontificia Universidad Católica Argentina en el centenario de la Facultad de Teología* (3 marzo 2015): *L'Osservatore Romano* (10 marzo 2015), p. 6.

43. Carta a Fray Antonio, 2: FF 251.

44. *Los siete dones del Espíritu Santo*, 9, 15.

45. *Id.*, *In IV Sent.*, 37, 1, 3, ad 6.

de la misericordia de Dios» (*Rm* 9,16) y que «él nos amó primero» (*1 Jn* 4,19).

Una voluntad sin humildad

49. Los que responden a esta mentalidad pelagiana o semipelagiana, aunque hablen de la gracia de Dios con discursos edulcorados «en el fondo solo confían en sus propias fuerzas y se sienten superiores a otros por cumplir determinadas normas o por ser inquebrantablemente fieles a cierto estilo católico»⁴⁶. Cuando algunos de ellos se dirigen a los débiles diciéndoles que todo se puede con la gracia de Dios, en el fondo suelen transmitir la idea de que todo se puede con la voluntad humana, como si ella fuera algo puro, perfecto, omnipotente, a lo que se añade la gracia. Se pretende ignorar que «no todos pueden todo»⁴⁷, y que en esta vida las fragilidades humanas no son sanadas completa y definitivamente por la gracia⁴⁸. En cualquier caso, como enseñaba san Agustín, Dios te invita a hacer lo que puedas y a pedir lo que no puedas⁴⁹; o bien a decirle al Señor humildemente: «*Dame lo que me pides y pídemelo lo que quieras*»⁵⁰.

50. En el fondo, la falta de un reconocimiento sincero, dolorido y orante de nuestros límites es lo que impide a la gracia actuar mejor en nosotros, ya que no le deja espacio para provocar ese bien posible que se integra en un camino sincero y real de crecimiento⁵¹. La gracia, precisamente porque supone nuestra naturaleza, no nos hace superhombres de golpe. Pretenderlo sería confiar demasiado en nosotros mismos. En este caso, detrás de la ortodoxia, nuestras actitudes pueden no corresponder a lo que afirmamos sobre la necesidad de la gracia, y en los hechos terminamos confiando poco en ella. Porque si no advertimos nuestra realidad concreta y limitada, tampoco podremos ver los pasos reales y posibles que el Señor nos pide en cada momento, después de habernos capacitado y cautivado con su don. La gracia actúa históricamente y, de ordinario,

46. Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 94: AAS 105 (2013), 1059.

47. Cf. S. Buenaventura, *Las seis alas del Serafín* 3, 8: «Non omnes omnia possunt». Cabe entenderlo en la línea del *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1735.

48. Sto. Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* I-II, q.109, a.9, ad 1: «La gracia entraña cierta imperfección, en cuanto no sana perfectamente al hombre».

49. Cf. *La naturaleza y la gracia*, XLIII, 50: PL 44, 271.

50. *Confesiones* X, 29, 40: PL 32, 796.

51. Cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 44: AAS 105 (2013), 1038.

nos toma y transforma de una forma progresiva⁵². Por ello, si rechazamos esta manera histórica y progresiva, de hecho podemos llegar a negarla y bloquearla, aunque la exaltemos con nuestras palabras.

51. Cuando Dios se dirige a Abraham le dice: «Yo soy Dios todopoderoso, camina en mi presencia y sé perfecto» (*Gn* 17,1). Para poder ser perfectos, como a él le agrada, necesitamos vivir humildemente en su presencia, envueltos en su gloria; nos hace falta caminar en unión con él reconociendo su amor constante en nuestras vidas. Hay que perderle el miedo a esa presencia que solamente puede hacernos bien. Es el Padre que nos dio la vida y nos ama tanto. Una vez que lo aceptamos y dejamos de pensar nuestra existencia sin él, desaparece la angustia de la soledad (cf. *Sal* 139,7). Y si ya no ponemos distancias frente a Dios y vivimos en su presencia, podremos permitirle que examine nuestro corazón para ver si va por el camino correcto (cf. *Sal* 139,23-24). Así conoceremos la voluntad agradable y perfecta del Señor (cf. *Rm* 12,1-2) y dejaremos que él nos moldee como un alfarero (cf. *Is* 29,16). Hemos dicho tantas veces que Dios habita en nosotros, pero es mejor decir que nosotros habitamos en él, que él nos permite vivir en su luz y en su amor. Él es nuestro templo: lo que busco es habitar en la casa del Señor todos los días de mi vida (cf. *Sal* 27,4). «Vale más un día en tus atrios que mil en mi casa» (*Sal* 84,11). En él somos santificados.

Una enseñanza de la Iglesia muchas veces olvidada

52. La Iglesia enseñó reiteradas veces que no somos justificados por nuestras obras o por nuestros esfuerzos, sino por la gracia del Señor que toma la iniciativa. Los Padres de la Iglesia, aun antes de san Agustín, expresaban con claridad esta convicción primaria. San Juan Crisóstomo decía que Dios derrama en nosotros la fuente misma de todos los dones antes de que nosotros hayamos entrado en el combate⁵³. San Basilio Magno remarcaba que el fiel se gloría solo en Dios, porque «reconoce estar privado de la verdadera justicia y que es justificado únicamente mediante la fe en Cristo»⁵⁴.

52. La fe cristiana entiende la gracia como preveniente, concomitante y subsecuente a nuestras acciones (cf. Conc. Ecum. de Trento, Ses. VI, Decr. *de iustificatione*, sobre la justificación, cap. 5: *DH*, 1525).

53. Cf. *Homilías sobre la carta a los Romanos*, IX, 11: *PG* 60, 470.

54. *Homilía sobre la humildad*: *PG* 31, 530.

53. El II Sínodo de Orange enseñó con firme autoridad que nada humano puede exigir, merecer o comprar el don de la gracia divina, y que todo lo que pueda cooperar con ella es previamente don de la misma gracia: «Aun el querer ser limpios se hace en nosotros por infusión y operación sobre nosotros del Espíritu Santo»⁵⁵. Posteriormente, aun cuando el Concilio de Trento destacó la importancia de nuestra cooperación para el crecimiento espiritual, reafirmó aquella enseñanza dogmática: «Se dice que somos justificados gratuitamente, porque nada de lo que precede a la justificación, sea la fe, sean las obras, merece la gracia misma de la justificación; “porque si es gracia, ya no es por las obras; de otro modo la gracia ya no sería gracia” (*Rm 11,6*)»⁵⁶.

54. El Catecismo de la Iglesia Católica también nos recuerda que el don de la gracia «sobrepasa las capacidades de la inteligencia y las fuerzas de la voluntad humana»⁵⁷, y que «frente a Dios no hay, en el sentido de un derecho estricto, mérito alguno de parte del hombre. Entre él y nosotros la desigualdad no tiene medida»⁵⁸. Su amistad nos supera infinitamente, no puede ser comprada por nosotros con nuestras obras y solo puede ser un regalo de su iniciativa de amor. Esto nos invita a vivir con una gozosa gratitud por ese regalo que nunca mereceremos, puesto que «después que uno ya posee la gracia, no puede la gracia ya recibida caer bajo mérito»⁵⁹. Los santos evitan depositar la confianza en sus acciones: «En el atardecer de esta vida me presentaré ante ti con las manos vacías, Señor, porque no te pido que lleves cuenta de mis obras. Todas nuestras justicias tienen manchas a tus ojos»⁶⁰.

55. Esta es una de las grandes convicciones definitivamente adquiridas por la Iglesia, y está tan claramente expresada en la Palabra de Dios que queda fuera de toda discusión. Así como el supremo mandamiento del amor, esta verdad debería marcar nuestro estilo de vida, porque bebe del corazón del Evangelio y nos convoca no solo a aceptarla con la mente, sino a convertirla en un gozo contagioso. Pero no podremos celebrar con gratitud el regalo gratuito de la amistad con el Señor si no reconocemos que aun nuestra existencia terrena y nuestras capacidades natu-

55. Canon 4, *DH 374*.

56. Ses. VI, *Decr. de iustificatione*, sobre la justificación, cap. 8: *DH 1532*.

57. N. 1998.

58. *Ibíd.*, 2007.

59. Sto. Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* I-II, q.114, a.5.

60. Sta. Teresa de Lisieux, “Acto de ofrenda al Amor misericordioso” (*Oraciones*, 6).

rales son un regalo. Necesitamos «consentir jubilosamente que nuestra realidad sea dádiva, y aceptar aun nuestra libertad como gracia. Esto es lo difícil hoy en un mundo que cree tener algo por sí mismo, fruto de su propia originalidad o de su libertad»⁶¹.

56. Solamente a partir del don de Dios, libremente acogido y humildemente recibido, podemos cooperar con nuestros esfuerzos para dejarnos transformar más y más⁶². Lo primero es pertenecer a Dios. Se trata de ofrecernos a él que nos primerea, de entregarle nuestras capacidades, nuestro empeño, nuestra lucha contra el mal y nuestra creatividad, para que su don gratuito crezca y se desarrolle en nosotros: «Os exhorto, pues, hermanos, por la misericordia de Dios, a que presentéis vuestros cuerpos como sacrificio vivo, santo, agradable a Dios» (*Rm* 12,1). Por otra parte, la Iglesia siempre enseñó que solo la caridad hace posible el crecimiento en la vida de la gracia, porque si no tengo caridad, no soy nada (cf. *1 Co* 13,2).

Los nuevos pelagianos

57. Todavía hay cristianos que se empeñan en seguir otro camino: el de la justificación por las propias fuerzas, el de la adoración de la voluntad humana y de la propia capacidad, que se traduce en una autocomplacencia egocéntrica y elitista privada del verdadero amor. Se manifiesta en muchas actitudes aparentemente distintas: la obsesión por la ley, la fascinación por mostrar conquistas sociales y políticas, la ostentación en el cuidado de la liturgia, de la doctrina y del prestigio de la Iglesia, la vanagloria ligada a la gestión de asuntos prácticos, el embeleso por las dinámicas de autoayuda y de realización autorreferencial. En esto algunos cristianos gastan sus energías y su tiempo, en lugar de dejarse llevar por el Espíritu en el camino del amor, de apasionarse por comunicar la hermosura y la alegría del Evangelio y de buscar a los perdidos en esas inmensas multitudes sedientas de Cristo⁶³.

61. Lucio Gera, “Sobre el misterio del pobre”, en P. Grelot-L. Gera-A. Dumas, *El Pobre*, Buenos Aires 1962, 103.

62. Esta es, en definitiva, la doctrina católica acerca del «mérito» posterior a la justificación: se trata de la cooperación del justificado para el crecimiento de la vida de la gracia (cf. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 2010). Pero esta cooperación de ninguna manera hace que la justificación misma y la amistad con Dios se vuelvan objeto de un mérito humano.

63. Cf. Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 95: AAS 105 (2013), 1060.

58. Muchas veces, en contra del impulso del Espíritu, la vida de la Iglesia se convierte en una pieza de museo o en una posesión de pocos. Esto ocurre cuando algunos grupos cristianos dan excesiva importancia al cumplimiento de determinadas normas propias, costumbres o estilos. De esa manera, se suele reducir y encorsetar el Evangelio, quitándole su sencillez cautivante y su sal. Es quizás una forma sutil de pelagianismo, porque parece someter la vida de la gracia a unas estructuras humanas. Esto afecta a grupos, movimientos y comunidades, y es lo que explica por qué tantas veces comienzan con una intensa vida en el Espíritu, pero luego terminan fosilizados... o corruptos.

59. Sin darnos cuenta, por pensar que todo depende del esfuerzo humano encauzado por normas y estructuras eclesiales, complicamos el Evangelio y nos volvemos esclavos de un esquema que deja pocos respiros para que la gracia actúe. Santo Tomás de Aquino nos recordaba que los preceptos añadidos al Evangelio por la Iglesia deben exigirse con moderación «para no hacer pesada la vida a los fieles», porque así «se convertiría nuestra religión en una esclavitud»⁶⁴.

El resumen de la Ley

60. En orden a evitarlo, es sano recordar frecuentemente que existe una jerarquía de virtudes, que nos invita a buscar lo esencial. El primado lo tienen las virtudes teologales, que tienen a Dios como objeto y motivo. Y en el centro está la caridad. San Pablo dice que lo que cuenta de verdad es «la fe que actúa por el amor» (*Ga* 5,6). Estamos llamados a cuidar atentamente la caridad: «El que ama ha cumplido el resto de la ley [...] por eso la plenitud de la ley es el amor» (*Rm* 13,8.10). «Porque toda la ley se cumple en una sola frase, que es: Amarás a tu prójimo como a ti mismo» (*Ga* 5,14).

61. Dicho con otras palabras: en medio de la tupida selva de preceptos y prescripciones, Jesús abre una brecha que permite distinguir dos rostros, el del Padre y el del hermano. No nos entrega dos fórmulas o dos preceptos más. Nos entrega dos rostros, o mejor, uno solo, el de Dios que se refleja en muchos. Porque en cada hermano, especialmente en el más pequeño, frágil, indefenso y necesitado, está presente la imagen misma de Dios. En efecto, el Señor, al final de los tiempos, plasmará su obra de arte

64. *Summa Theologiae* I-II, q.107, a.4.

con el desecho de esta humanidad vulnerable. Pues, «¿qué es lo que queda?, ¿qué es lo que tiene valor en la vida?, ¿qué riquezas son las que no desaparecen? Sin duda, dos: El Señor y el prójimo. Estas dos riquezas no desaparecen»⁶⁵.

62. ¡Que el Señor libere a la Iglesia de las nuevas formas de gnosticismo y de pelagianismo que la complican y la detienen en su camino hacia la santidad! Estas desviaciones se expresan de diversas formas, según el propio temperamento y las propias características. Por eso exhorto a cada uno a preguntarse y a discernir frente a Dios de qué manera pueden estar manifestándose en su vida.

CAPÍTULO TERCERO A LA LUZ DEL MAESTRO

63. Puede haber muchas teorías sobre lo que es la santidad, abundantes explicaciones y distinciones. Esa reflexión podría ser útil, pero nada es más iluminador que volver a las palabras de Jesús y recoger su modo de transmitir la verdad. Jesús explicó con toda sencillez qué es ser santos, y lo hizo cuando nos dejó las bienaventuranzas (cf. *Mt* 5,3-12; *Lc* 6,20-23). Son como el carnet de identidad del cristiano. Así, si alguno de nosotros se plantea la pregunta: «¿Cómo se hace para llegar a ser un buen cristiano?», la respuesta es sencilla: es necesario hacer, cada uno a su modo, lo que dice Jesús en el sermón de las bienaventuranzas⁶⁶. En ellas se dibuja el rostro del Maestro, que estamos llamados a transparentar en lo cotidiano de nuestras vidas.

64. La palabra «feliz» o «bienaventurado», pasa a ser sinónimo de «santo», porque expresa que la persona que es fiel a Dios y vive su Palabra alcanza, en la entrega de sí, la verdadera dicha.

A contracorriente

65. Aunque las palabras de Jesús puedan parecernos poéticas, sin embargo van muy a contracorriente con respecto a lo que es costumbre,

65. *Homilía durante el Jubileo de las personas socialmente excluidas* (13 noviembre 2016): *L'Osservatore Romano* (14-15 noviembre 2016), p. 8.

66. Cf. *Homilía en la Misa de la Casa Santa Marta* (9 junio 2014): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (13 junio 2014), p. 11.

a lo que se hace en la sociedad; y, si bien este mensaje de Jesús nos atrae, en realidad el mundo nos lleva hacia otro estilo de vida. Las bienaventuranzas de ninguna manera son algo liviano o superficial; al contrario, ya que solo podemos vivirlas si el Espíritu Santo nos invade con toda su potencia y nos libera de la debilidad del egoísmo, de la comodidad, del orgullo.

66. Volvamos a escuchar a Jesús, con todo el amor y el respeto que merece el Maestro. Permitámosle que nos golpee con sus palabras, que nos desafíe, que nos interpele a un cambio real de vida. De otro modo, la santidad será solo palabras. Recordamos ahora las distintas bienaventuranzas en la versión del evangelio de Mateo (cf. *Mt* 5,3-12)⁶⁷.

«Felices los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos»

67. El Evangelio nos invita a reconocer la verdad de nuestro corazón, para ver dónde colocamos la seguridad de nuestra vida. Normalmente el rico se siente seguro con sus riquezas, y cree que cuando están en riesgo, todo el sentido de su vida en la tierra se desmorona. Jesús mismo nos lo dijo en la parábola del rico insensato, de ese hombre seguro que, como necio, no pensaba que podría morir ese mismo día (cf. *Lc* 12,16-21).

68. Las riquezas no te aseguran nada. Es más: cuando el corazón se siente rico, está tan satisfecho de sí mismo que no tiene espacio para la Palabra de Dios, para amar a los hermanos ni para gozar de las cosas más grandes de la vida. Así se priva de los mayores bienes. Por eso Jesús llama felices a los pobres de espíritu, que tienen el corazón pobre, donde puede entrar el Señor con su constante novedad.

69. Esta pobreza de espíritu está muy relacionada con aquella «santa indiferencia» que proponía san Ignacio de Loyola, en la cual alcanzamos una hermosa libertad interior: «Es menester hacernos indiferentes a todas las cosas criadas, en todo lo que es concedido a la libertad de nuestro libre albedrío, y no le está prohibido; en tal manera, que no queramos de nuestra parte más salud que enfermedad, riqueza que pobreza, honor

67. El orden entre la segunda y la tercera bienaventuranza cambia según las diversas tradiciones textuales.

que deshonor, vida larga que corta, y por consiguiente en todo lo demás»⁶⁸.

70. Lucas no habla de una pobreza «de espíritu» sino de ser «pobres» a secas (cf. *Lc* 6,20), y así nos invita también a una existencia austera y despojada. De ese modo, nos convoca a compartir la vida de los más necesitados, la vida que llevaron los Apóstoles, y en definitiva a configurararnos con Jesús, que «siendo rico se hizo pobre» (2 *Co* 8,9).

Ser pobre en el corazón, esto es santidad.

«Felices los mansos, porque heredarán la tierra»

71. Es una expresión fuerte, en este mundo que desde el inicio es un lugar de enemistad, donde se riñe por doquier, donde por todos lados hay odio, donde constantemente clasificamos a los demás por sus ideas, por sus costumbres, y hasta por su forma de hablar o de vestir. En definitiva, es el reino del orgullo y de la vanidad, donde cada uno se cree con el derecho de alzarse por encima de los otros. Sin embargo, aunque parezca imposible, Jesús propone otro estilo: la mansedumbre. Es lo que él practicaba con sus propios discípulos y lo que contemplamos en su entrada a Jerusalén: «Mira a tu rey, que viene a ti, humilde, montado en una borri-ca» (*Mt* 21,5; cf. *Za* 9,9).

72. Él dijo: «Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso para vuestras almas» (*Mt* 11,29). Si vivimos tensos, engreídos ante los demás, terminamos cansados y agotados. Pero cuando miramos sus límites y defectos con ternura y mansedumbre, sin sentirnos más que ellos, podemos darles una mano y evitamos desgastar energías en lamentos inútiles. Para santa Teresa de Lisieux «la caridad perfecta consiste en soportar los defectos de los demás, en no escandalizarse de sus debilidades»⁶⁹.

73. Pablo menciona la mansedumbre como un fruto del Espíritu Santo (cf. *Ga* 5,23). Propone que, si alguna vez nos preocupan las malas acciones del hermano, nos acerquemos a corregirle, pero «con espíritu de mansedumbre» (*Ga* 6,1), y recuerda: «Piensa que también tú puedes ser tentado»

68. *Ejercicios espirituales*, 23.

69. *Manuscrito C*, 12r.

(*ibíd.*). Aun cuando uno defienda su fe y sus convicciones debe hacerlo con mansedumbre (cf. *1 P3,16*), y hasta los adversarios deben ser tratados con mansedumbre (cf. *2 Tm 2,25*). En la Iglesia muchas veces nos hemos equivocado por no haber acogido este pedido de la Palabra divina.

74. La mansedumbre es otra expresión de la pobreza interior, de quien deposita su confianza solo en Dios. De hecho, en la Biblia suele usarse la misma palabra *anawin* para referirse a los pobres y a los mansos. Alguien podría objetar: «Si yo soy tan manso, pensarán que soy un necio, que soy tonto o débil». Tal vez sea así, pero dejemos que los demás piensen esto. Es mejor ser siempre mansos, y se cumplirán nuestros mayores anhelos: los mansos «poseerán la tierra», es decir, verán cumplidas en sus vidas las promesas de Dios. Porque los mansos, más allá de lo que digan las circunstancias, esperan en el Señor, y los que esperan en el Señor poseerán la tierra y gozarán de inmensa paz (cf. *Sal 37,9.11*). Al mismo tiempo, el Señor confía en ellos: «En ese pondré mis ojos, en el humilde y el abatido, que se estremece ante mis palabras» (*Is 66,2*).

Reaccionar con humilde mansedumbre, esto es santidad.

«Felices los que lloran, porque ellos serán consolados»

75. El mundo nos propone lo contrario: el entretenimiento, el disfrute, la distracción, la diversión, y nos dice que eso es lo que hace buena la vida. El mundano ignora, mira hacia otra parte cuando hay problemas de enfermedad o de dolor en la familia o a su alrededor. El mundo no quiere llorar: prefiere ignorar las situaciones dolorosas, cubrirlas, esconderlas. Se gastan muchas energías por escapar de las circunstancias donde se hace presente el sufrimiento, creyendo que es posible disimular la realidad, donde nunca, nunca, puede faltar la cruz.

76. La persona que ve las cosas como son realmente, se deja traspasar por el dolor y llora en su corazón, es capaz de tocar las profundidades de la vida y de ser auténticamente feliz⁷⁰. Esa persona es consolada, pero

70. Desde los tiempos patrísticos, la Iglesia valora el don de lágrimas, como se puede ver también en la hermosa oración *Ad petendam compunctionem cordis*: «Oh Dios omnipotente y mansísimo, que para el pueblo sediento hiciste surgir de la roca una fuente de agua viva, haz brotar de la dureza de nuestros corazones lágrimas de compunción, para que llorando nuestros pecados, obtengamos por tu misericordia el perdón» (*Missale Romanum*, ed. typ. 1962, p. [110]).

con el consuelo de Jesús y no con el del mundo. Así puede atreverse a compartir el sufrimiento ajeno y deja de huir de las situaciones dolorosas. De ese modo encuentra que la vida tiene sentido socorriendo al otro en su dolor, comprendiendo la angustia ajena, aliviando a los demás. Esa persona siente que el otro es carne de su carne, no teme acercarse hasta tocar su herida, se compadece hasta experimentar que las distancias se borran. Así es posible acoger aquella exhortación de san Pablo: «Llorad con los que lloran» (*Rm 12,15*).

Saber llorar con los demás, esto es santidad.

«Felices los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos quedarán saciados»

77. «Hambre y sed» son experiencias muy intensas, porque responden a necesidades primarias y tienen que ver con el instinto de sobrevivir. Hay quienes con esa intensidad desean la justicia y la buscan con un anhelo tan fuerte. Jesús dice que serán saciados, ya que tarde o temprano la justicia llega, y nosotros podemos colaborar para que sea posible, aunque no siempre veamos los resultados de este empeño.

78. Pero la justicia que propone Jesús no es como la que busca el mundo, tantas veces manchada por intereses mezquinos, manipulada para un lado o para otro. La realidad nos muestra qué fácil es entrar en las pandillas de la corrupción, formar parte de esa política cotidiana del «doy para que me den», donde todo es negocio. Y cuánta gente sufre por las injusticias, cuántos se quedan observando impotentes cómo los demás se turnan para repartirse la torta de la vida. Algunos desisten de luchar por la verdadera justicia, y optan por subirse al carro del vencedor. Eso no tiene nada que ver con el hambre y la sed de justicia que Jesús elogia.

79. Tal justicia empieza por hacerse realidad en la vida de cada uno siendo justo en las propias decisiones, y luego se expresa buscando la justicia para los pobres y débiles. Es cierto que la palabra «justicia» puede ser sinónimo de fidelidad a la voluntad de Dios con toda nuestra vida, pero si le damos un sentido muy general olvidamos que se manifiesta especialmente en la justicia con los desamparados: «Buscad la justicia, socorred al oprimido, protegéd el derecho del huérfano, defended a la viuda» (*Is 1,17*).

Buscar la justicia con hambre y sed, esto es santidad.

«Felices los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia»

80. La misericordia tiene dos aspectos: es dar, ayudar, servir a los otros, y también perdonar, comprender. Mateo lo resume en una regla de oro: «Todo lo que queráis que haga la gente con vosotros, hacedlo vosotros con ella» (7,12). El Catecismo nos recuerda que esta ley se debe aplicar «en todos los casos»⁷¹, de manera especial cuando alguien «se ve a veces enfrentado con situaciones que hacen el juicio moral menos seguro, y la decisión difícil»⁷².

81. Dar y perdonar es intentar reproducir en nuestras vidas un pequeño reflejo de la perfección de Dios, que da y perdona sobreabundantemente. Por tal razón, en el evangelio de Lucas ya no escuchamos el «sed perfectos» (Mt 5,48) sino «sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso; no juzguéis, y no seréis juzgados; no condenéis, y no seréis condenados; perdonad, y seréis perdonados; dad, y se os dará» (6,36-38). Y luego Lucas agrega algo que no deberíamos ignorar: «Con la medida con que midiereis se os medirá a vosotros» (6,38). La medida que usemos para comprender y perdonar se aplicará a nosotros para perdonarnos. La medida que apliquemos para dar, se nos aplicará en el cielo para recompensarnos. No nos conviene olvidarlo.

82. Jesús no dice: «Felices los que planean venganza», sino que llama felices a aquellos que perdonan y lo hacen «setenta veces siete» (Mt 18,22). Es necesario pensar que todos nosotros somos un ejército de perdonados. Todos nosotros hemos sido mirados con compasión divina. Si nos acercamos sinceramente al Señor y afinamos el oído, posiblemente escucharemos algunas veces este reproche: «¿No debías tú también tener compasión de tu compañero, como yo tuve compasión de ti?» (Mt 18,33).

Mirar y actuar con misericordia, esto es santidad.

«Felices los de corazón limpio, porque ellos verán a Dios»

83. Esta bienaventuranza se refiere a quienes tienen un corazón sencillo, puro, sin suciedad, porque un corazón que sabe amar no deja entrar

71. *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1789; cf. 1970.

72. *Ibid.*, 1787.

en su vida algo que atente contra ese amor, algo que lo debilite o lo ponga en riesgo. En la Biblia, el corazón son nuestras intenciones verdaderas, lo que realmente buscamos y deseamos, más allá de lo que aparentamos: «El hombre mira las apariencias, pero el Señor mira el corazón» (1 S 16,7). Él busca hablarnos en el corazón (cf. Os 2,16) y allí desea escribir su Ley (cf. Jr 31,33). En definitiva, quiere darnos un corazón nuevo (cf. Ez 36,26).

84. Lo que más hay que cuidar es el corazón (cf. Pr 4,23). Nada manchado por la falsedad tiene un valor real para el Señor. Él «huye de la falsedad, se aleja de los pensamientos vacíos» (Sb 1,5). El Padre, que «ve en lo secreto» (Mt 6,6), reconoce lo que no es limpio, es decir, lo que no es sincero, sino solo cáscara y apariencia, así como el Hijo sabe también «lo que hay dentro de cada hombre» (Jn 2,25).

85. Es cierto que no hay amor sin obras de amor, pero esta bienaventuranza nos recuerda que el Señor espera una entrega al hermano que brote del corazón, ya que «si repartiera todos mis bienes entre los necesitados; si entregara mi cuerpo a las llamas, pero no tengo amor, de nada me serviría» (1 Co 13,3). En el evangelio de Mateo vemos también que lo que viene de dentro del corazón es lo que contamina al hombre (cf. 15,18), porque de allí proceden los asesinatos, el robo, los falsos testimonios, y demás cosas (cf. 15,19). En las intenciones del corazón se originan los deseos y las decisiones más profundas que realmente nos mueven.

86. Cuando el corazón ama a Dios y al prójimo (cf. Mt 22,36-40), cuando esa es su intención verdadera y no palabras vacías, entonces ese corazón es puro y puede ver a Dios. San Pablo, en medio de su himno a la caridad, recuerda que «ahora vemos como en un espejo, confusamente» (1 Co 13,12), pero en la medida que reine de verdad el amor, nos volveremos capaces de ver «cara a cara» (*ibíd.*). Jesús promete que los de corazón puro «verán a Dios».

Mantener el corazón limpio de todo lo que mancha el amor, esto es santidad.

«Felices los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios»

87. Esta bienaventuranza nos hace pensar en las numerosas situaciones de guerra que se repiten. Para nosotros es muy común ser agentes de

enfrentamientos o al menos de malentendidos. Por ejemplo, cuando escucho algo de alguien y voy a otro y se lo digo; e incluso hago una segunda versión un poco más amplia y la difundo. Y si logro hacer más daño, parece que me provoca mayor satisfacción. El mundo de las habladurías, hecho por gente que se dedica a criticar y a destruir, no construye la paz. Esa gente más bien es enemiga de la paz y de ningún modo bienaventurada⁷³.

88. Los pacíficos son fuente de paz, construyen paz y amistad social. A esos que se ocupan de sembrar paz en todas partes, Jesús les hace una promesa hermosa: «Ellos serán llamados hijos de Dios» (*Mt* 5,9). Él pedía a los discípulos que cuando llegaran a un hogar dijeran: «Paz a esta casa» (*Lc* 10,5). La Palabra de Dios exhorta a cada creyente para que busque la paz junto con todos (cf. *2 Tm* 2,22), porque «el fruto de la justicia se siembra en la paz para quienes trabajan por la paz» (*St* 3,18). Y si en alguna ocasión en nuestra comunidad tenemos dudas acerca de lo que hay que hacer, «procuremos lo que favorece la paz» (*Rm* 14,19) porque la unidad es superior al conflicto⁷⁴.

89. No es fácil construir esta paz evangélica que no excluye a nadie sino que integra también a los que son algo extraños, a las personas difíciles y complicadas, a los que reclaman atención, a los que son diferentes, a quienes están muy golpeados por la vida, a los que tienen otros intereses. Es duro y requiere una gran amplitud de mente y de corazón, ya que no se trata de «un consenso de escritorio o una efímera paz para una minoría feliz»⁷⁵, ni de un proyecto «de unos pocos para unos pocos»⁷⁶. Tampoco pretende ignorar o disimular los conflictos, sino «aceptar sufrir el conflicto, resolverlo y transformarlo en el eslabón de un nuevo proceso»⁷⁷. Se trata de ser artesanos de la paz, porque construir la paz es un arte que requiere serenidad, creatividad, sensibilidad y destreza.

73. La difamación y la calumnia son como un acto terrorista: se arroja la bomba, se destruye, y el atacante se queda feliz y tranquilo. Esto es muy diferente de la nobleza de quien se acerca a conversar cara a cara, con serena sinceridad, pensando en el bien del otro.

74. En algunas ocasiones puede ser necesario conversar acerca de las dificultades de algún hermano. En estos casos puede ocurrir que se transmita un relato en lugar de un hecho objetivo. La pasión deforma la realidad concreta del hecho, lo transforma en relato y termina transmitiendo ese relato cargado de subjetividad. Así se destruye la realidad y no se respeta la verdad del otro.

75. Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 218: AAS 105 (2013), 1110.

76. *Ibid.*, 239: 1116.

77. *Ibid.*, 227: 1112.

Sembrar paz a nuestro alrededor, esto es santidad.

«Felices los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos»

90. Jesús mismo remarca que este camino va a contracorriente hasta el punto de convertirnos en seres que cuestionan a la sociedad con su vida, personas que molestan. Jesús recuerda cuánta gente es perseguida y ha sido perseguida sencillamente por haber luchado por la justicia, por haber vivido sus compromisos con Dios y con los demás. Si no queremos sumergirnos en una oscura mediocridad no pretendamos una vida cómoda, porque «quien quiera salvar su vida la perderá» (Mt 16,25).

91. No se puede esperar, para vivir el Evangelio, que todo a nuestro alrededor sea favorable, porque muchas veces las ambiciones del poder y los intereses mundanos juegan en contra nuestra. San Juan Pablo II decía que «está alienada una sociedad que, en sus formas de organización social, de producción y consumo, hace más difícil la realización de esta donación [de sí] y la formación de esa solidaridad interhumana»⁷⁸. En una sociedad así, alienada, atrapada en una trama política, mediática, económica, cultural e incluso religiosa que impide un auténtico desarrollo humano y social, se vuelve difícil vivir las bienaventuranzas, llegando incluso a ser algo mal visto, sospechado, ridiculizado.

92. La cruz, sobre todo los cansancios y los dolores que soportamos por vivir el mandamiento del amor y el camino de la justicia, es fuente de maduración y de santificación. Recordemos que cuando el Nuevo Testamento habla de los sufrimientos que hay que soportar por el Evangelio, se refiere precisamente a las persecuciones (cf. *Hch* 5,41; *Flp* 1,29; *Col* 1,24; *2 Tm* 1,12; *1 P* 2,20; 4,14-16; *Ap* 2,10).

93. Pero hablamos de las persecuciones inevitables, no de las que podamos ocasionarnos nosotros mismos con un modo equivocado de tratar a los demás. Un santo no es alguien raro, lejano, que se vuelve insoportable por su vanidad, su negatividad y sus resentimientos. No eran así los Apóstoles de Cristo. El libro de los Hechos cuenta insistentemente que ellos gozaban de la simpatía «de todo el pueblo» (2,47; cf. 4,21.33; 5,13)

78. Carta enc. *Centesimus annus* (1 mayo 1991), 41c: *AAS* 83 (1991), 844-845.

mientras algunas autoridades los acosaban y perseguían (cf. 4,1-3; 5,17-18).

94. Las persecuciones no son una realidad del pasado, porque hoy también las sufrimos, sea de manera cruenta, como tantos mártires contemporáneos, o de un modo más sutil, a través de calumnias y falsedades. Jesús dice que habrá felicidad cuando «os calumnien de cualquier modo por mi causa» (Mt 5,11). Otras veces se trata de burlas que intentan desfigurar nuestra fe y hacernos pasar como seres ridículos.

Aceptar cada día el camino del Evangelio aunque nos traiga problemas, esto es santidad.

El gran protocolo

95. En el capítulo 25 del evangelio de Mateo (vv. 31-46), Jesús vuelve a detenerse en una de estas bienaventuranzas, la que declara felices a los misericordiosos. Si buscamos esa santidad que agrada a los ojos de Dios, en este texto hallamos precisamente un protocolo sobre el cual seremos juzgados: «Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis, estuve desnudo y me vestisteis, enfermo y me visitasteis, en la cárcel y vinisteis a verme» (25,35-36).

Por fidelidad al Maestro

96. Por lo tanto, ser santos no significa blanquear los ojos en un supuesto éxtasis. Decía san Juan Pablo II que «si verdaderamente hemos partido de la contemplación de Cristo, tenemos que saberlo descubrir sobre todo en el rostro de aquellos con los que él mismo ha querido identificarse»⁷⁹. El texto de *Mateo* 25,35-36 «no es una simple invitación a la caridad: es una página de cristología, que ilumina el misterio de Cristo»⁸⁰. En este llamado a reconocerlo en los pobres y sufrientes se revela el mismo corazón de Cristo, sus sentimientos y opciones más profundas, con las cuales todo santo intenta configurarse.

79. Carta ap. *Novo millennio ineunte* (6 enero 2001), 49: AAS 93 (2001), 302.

80. *Ibid.*

97. Ante la contundencia de estos pedidos de Jesús es mi deber rogar a los cristianos que los acepten y reciban con sincera apertura, «*sine glossa*», es decir, sin comentario, sin elucubraciones y excusas que les quiten fuerza. El Señor nos dejó bien claro que la santidad no puede entenderse ni vivirse al margen de estas exigencias suyas, porque la misericordia es «el corazón palpitante del Evangelio»⁸¹.

98. Cuando encuentro a una persona durmiendo a la intemperie, en una noche fría, puedo sentir que ese bulto es un imprevisto que me interrumpe, un delincuente ocioso, un estorbo en mi camino, un aguijón molesto para mi conciencia, un problema que deben resolver los políticos, y quizá hasta una basura que ensucia el espacio público. O puedo reaccionar desde la fe y la caridad, y reconocer en él a un ser humano con mi misma dignidad, a una creatura infinitamente amada por el Padre, a una imagen de Dios, a un hermano redimido por Jesucristo. ¡Eso es ser cristianos! ¿O acaso puede entenderse la santidad al margen de este reconocimiento vivo de la dignidad de todo ser humano?⁸²

99. Esto implica para los cristianos una sana y permanente insatisfacción. Aunque aliviar a una sola persona ya justificaría todos nuestros esfuerzos, eso no nos basta. Los Obispos de Canadá lo expresaron claramente mostrando que, en las enseñanzas bíblicas sobre el Jubileo, por ejemplo, no se trata solo de realizar algunas buenas obras sino de buscar un cambio social: «Para que las generaciones posteriores también fueran liberadas, claramente el objetivo debía ser la restauración de sistemas sociales y económicos justos para que ya no pudiera haber exclusión»⁸³.

Las ideologías que mutilan el corazón del Evangelio

100. Lamento que a veces las ideologías nos lleven a dos errores nocivos. Por una parte, el de los cristianos que separan estas exigencias del Evangelio de su relación personal con el Señor, de la unión interior con él, de la gracia. Así se convierte al cristianismo en una especie de ONG, quitándole esa mística luminosa que tan bien vivieron y manifestaron san

81. Bula *Misericordiae Vultus* (11 abril 2015), 12: *AAS* 107 (2015), 407.

82. Recordemos la reacción del buen samaritano ante el hombre que unos bandidos dejaron medio muerto al borde del camino (cf. *Lc* 10,30-37).

83. Conferencia Canadiense de Obispos Católicos. Comisión de Asuntos Sociales, Carta abierta a los miembros del Parlamento, *The Common Good or Exclusion: A Choice for Canadians* (1 febrero 2001), 9.

Francisco de Asís, san Vicente de Paúl, santa Teresa de Calcuta y otros muchos. A estos grandes santos ni la oración, ni el amor de Dios, ni la lectura del Evangelio les disminuyeron la pasión o la eficacia de su entrega al prójimo, sino todo lo contrario.

101. También es nocivo e ideológico el error de quienes viven sospechando del compromiso social de los demás, considerándolo algo superficial, mundano, secularista, inmanentista, comunista, populista. O lo relativizan como si hubiera otras cosas más importantes o como si solo interesara una determinada ética o una razón que ellos defienden. La defensa del inocente que no ha nacido, por ejemplo, debe ser clara, firme y apasionada, porque allí está en juego la dignidad de la vida humana, siempre sagrada, y lo exige el amor a cada persona más allá de su desarrollo. Pero igualmente sagrada es la vida de los pobres que ya han nacido, que se debaten en la miseria, el abandono, la postergación, la trata de personas, la eutanasia encubierta en los enfermos y ancianos privados de atención, las nuevas formas de esclavitud, y en toda forma de descarte⁸⁴. No podemos plantearnos un ideal de santidad que ignore la injusticia de este mundo, donde unos festejan, gastan alegremente y reducen su vida a las novedades del consumo, al mismo tiempo que otros solo miran desde afuera mientras su vida pasa y se acaba miserablemente.

102. Suele escucharse que, frente al relativismo y a los límites del mundo actual, sería un asunto menor la situación de los migrantes, por ejemplo. Algunos católicos afirman que es un tema secundario al lado de los temas «serios» de la bioética. Que diga algo así un político preocupado por sus éxitos se puede comprender; pero no un cristiano, a quien solo le cabe la actitud de ponerse en los zapatos de ese hermano que arriesga su vida para dar un futuro a sus hijos. ¿Podemos reconocer que es precisamente eso lo que nos reclama Jesucristo cuando nos dice que a él mismo lo recibimos en cada forastero (cf. *Mt 25,35*)? San Benito lo había asumido sin vueltas y, aunque eso pudiera «complicar» la vida de los monjes, estableció que a todos los huéspedes que se presentaran en el monasterio se los acogiera «como a Cristo»⁸⁵, expresándolo aun con ges-

84. Cf. La V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, según el magisterio constante de la Iglesia, ha enseñado que el ser humano «es siempre sagrado, desde su concepción, en todas las etapas de su existencia, hasta su muerte natural y después de la muerte», y que su vida debe ser cuidada «desde la concepción, en todas sus etapas, y hasta la muerte natural» (*Documento de Aparecida*, 29 junio 2007, 388,464).

85. *Regla*, 53, 1: *PL* 66, 749.

tos de adoración⁸⁶, y que a los pobres y peregrinos se los tratara «con el máximo cuidado y solicitud»⁸⁷.

103. Algo semejante plantea el Antiguo Testamento cuando dice: «No maltratarás ni oprimirás al emigrante, pues emigrantes fuisteis vosotros en la tierra de Egipto» (*Ex* 22,20). «Si un emigrante reside con vosotros en vuestro país, no lo oprimiréis. El emigrante que reside entre vosotros será para vosotros como el indígena: lo amarás como a ti mismo, porque emigrantes fuisteis en Egipto» (*Lv* 19,33-34). Por lo tanto, no se trata de un invento de un Papa o de un delirio pasajero. Nosotros también, en el contexto actual, estamos llamados a vivir el camino de iluminación espiritual que nos presentaba el profeta Isaías cuando se preguntaba qué es lo que agrada a Dios: «Partir tu pan con el hambriento, hospedar a los pobres sin techo, cubrir a quien ves desnudo y no desentenderte de los tuyos. Entonces surgirá tu luz como la aurora» (58,7-8).

El culto que más le agrada

104. Podríamos pensar que damos gloria a Dios solo con el culto y la oración, o únicamente cumpliendo algunas normas éticas es verdad que el primado es la relación con Dios, y olvidamos que el criterio para evaluar nuestra vida es ante todo lo que hicimos con los demás. La oración es preciosa si alimenta una entrega cotidiana de amor. Nuestro culto agrada a Dios cuando allí llevamos los intentos de vivir con generosidad y cuando dejamos que el don de Dios que recibimos en él se manifieste en la entrega a los hermanos.

105. Por la misma razón, el mejor modo de discernir si nuestro camino de oración es auténtico será mirar en qué medida nuestra vida se va transformando a la luz de la misericordia. Porque «la misericordia no es solo el obrar del Padre, sino que ella se convierte en el criterio para saber quiénes son realmente sus verdaderos hijos»⁸⁸. Ella «es la viga maestra que sostiene la vida de la Iglesia»⁸⁹. Quiero remarcar una vez más que, si bien la misericordia no excluye la justicia y la verdad, «ante todo tenemos que decir que la misericordia es la plenitud de la justicia y la mani-

86. Cf. *Ibíd.*, 53, 7: *PL* 66, 750.

87. *Ibíd.*, 53, 15: *PL* 66, 751.

88. Bula *Misericordiae Vultus* (11 abril 2015), 9: *AAS* 107 (2015), 405.

89. *Ibíd.*, 10: *AAS* 107 (2015), 406.

festación más luminosa de la verdad de Dios»⁹⁰. Ella «es la llave del cielo»⁹¹.

106. No puedo dejar de recordar aquella pregunta que se hacía santo Tomás de Aquino cuando se planteaba cuáles son nuestras acciones más grandes, cuáles son las obras externas que mejor manifiestan nuestro amor a Dios. Él respondió sin dudar que son las obras de misericordia con el prójimo⁹², más que los actos de culto: «No adoramos a Dios con sacrificios y dones exteriores por él mismo, sino por nosotros y por el prójimo. Él no necesita nuestros sacrificios, pero quiere que se los ofrezcamos por nuestra devoción y para la utilidad del prójimo. Por eso, la misericordia, que socorre los defectos ajenos, es el sacrificio que más le agrada, ya que causa más de cerca la utilidad del prójimo»⁹³.

107. Quien de verdad quiera dar gloria a Dios con su vida, quien realmente anhele santificarse para que su existencia glorifique al Santo, está llamado a obsesionarse, desgastarse y cansarse intentando vivir las obras de misericordia. Es lo que había comprendido muy bien santa Teresa de Calcuta: «Sí, tengo muchas debilidades humanas, muchas miserias humanas. [...] Pero él baja y nos usa, a usted y a mí, para ser su amor y su compasión en el mundo, a pesar de nuestros pecados, a pesar de nuestras miserias y defectos. Él depende de nosotros para amar al mundo y demostrarle lo mucho que lo ama. Si nos ocupamos demasiado de nosotros mismos, no nos quedará tiempo para los demás»⁹⁴.

108. El consumismo hedonista puede jugaros una mala pasada, porque en la obsesión por pasarla bien terminamos excesivamente concentrados en nosotros mismos, en nuestros derechos y en esa desesperación por tener tiempo libre para disfrutar. Será difícil que nos ocupemos y dediquemos energías a dar una mano a los que están mal si no cultivamos una cierta austeridad, si no luchamos contra esa fiebre que nos impone la sociedad de consumo para vendernos cosas, y que termina convirtiéndonos en pobres insatisfechos que quieren tenerlo todo y probarlo todo. También el consumo de información superficial y las formas de comunicación rápida y virtual pueden ser un factor de atontamiento que se lleva

90. Exhort. ap. postsin. *Amoris laetitia* (19 marzo 2016), 311: AAS 108 (2016), 439.

91. Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 197: AAS 105 (2013), 1103.

92. Cf. *Summa Theologiae* II-II, q.30, a.4.

93. *Ibid.*, ad 1.

94. *Cristo en los pobres*, Madrid 1981, 37-38.

todo nuestro tiempo y nos aleja de la carne sufriente de los hermanos. En medio de esta vorágine actual, el Evangelio vuelve a resonar para ofrecernos una vida diferente, más sana y más feliz.

109. La fuerza del testimonio de los santos está en vivir las bienaventuranzas y el protocolo del juicio final. Son pocas palabras, sencillas, pero prácticas y válidas para todos, porque el cristianismo es principalmente para ser practicado, y si es también objeto de reflexión, eso solo es válido cuando nos ayuda a vivir el Evangelio en la vida cotidiana. Recomiendo vivamente releer con frecuencia estos grandes textos bíblicos, recordarlos, orar con ellos, intentar hacerlos carne. Nos harán bien, nos harán genuinamente felices.

CAPÍTULO CUARTO ALGUNAS NOTAS DE LA SANTIDAD EN EL MUNDO ACTUAL

110. Dentro del gran marco de la santidad que nos proponen las bienaventuranzas y *Mateo* 25,31-46, quisiera recoger algunas notas o expresiones espirituales que, a mi juicio, no deben faltar para entender el estilo de vida al que el Señor nos llama. No me detendré a explicar los medios de santificación que ya conocemos: los distintos métodos de oración, los preciosos sacramentos de la Eucaristía y la Reconciliación, la ofrenda de sacrificios, las diversas formas de devoción, la dirección espiritual, y tantos otros. Solo me referiré a algunos aspectos del llamado a la santidad que espero resuenen de modo especial.

111. Estas notas que quiero destacar no son todas las que pueden conformar un modelo de santidad, pero son cinco grandes manifestaciones del amor a Dios y al prójimo que considero de particular importancia, debido a algunos riesgos y límites de la cultura de hoy. En ella se manifiestan: la ansiedad nerviosa y violenta que nos dispersa y nos debilita; la negatividad y la tristeza; la acedia cómoda, consumista y egoísta; el individualismo, y tantas formas de falsa espiritualidad sin encuentro con Dios que reinan en el mercado religioso actual.

Aguante, paciencia y mansedumbre

112. La primera de estas grandes notas es estar centrado, firme en torno a Dios que ama y que sostiene. Desde esa firmeza interior es posible aguantar, soportar las contrariedades, los vaivenes de la vida, y también las agresiones de los demás, sus infidelidades y defectos: «Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?» (*Rm* 8,31). Esto es fuente de la paz que se expresa en las actitudes de un santo. A partir de tal solidez interior, el testimonio de santidad, en nuestro mundo acelerado, voluble y agresivo, está hecho de paciencia y constancia en el bien. Es la fidelidad del amor, porque quien se apoya en Dios (*pistis*) también puede ser fiel frente a los hermanos (*pistós*), no los abandona en los malos momentos, no se deja llevar por su ansiedad y se mantiene al lado de los demás aun cuando eso no le brinde satisfacciones inmediatas.

113. San Pablo invitaba a los romanos a no devolver «a nadie mal por mal» (*Rm* 12,17), a no querer hacerse justicia «por vuestra cuenta» (v.19), y a no dejarse vencer por el mal, sino a vencer «al mal con el bien» (v.21). Esta actitud no es expresión de debilidad sino de la verdadera fuerza, porque el mismo Dios «es lento para la ira pero grande en poder» (*Na* 1,3). La Palabra de Dios nos reclama: «Desterrad de vosotros la amargura, la ira, los enfados e insultos y toda maldad» (*Ef* 4,31).

114. Hace falta luchar y estar atentos frente a nuestras propias inclinaciones agresivas y egocéntricas para no permitir que se arraiguen: «Si os indignáis, no lleguéis a pecar; que el sol no se ponga sobre vuestra ira» (*Ef* 4,26). Cuando hay circunstancias que nos abruma, siempre podemos recurrir al ancla de la súplica, que nos lleva a quedar de nuevo en las manos de Dios y junto a la fuente de la paz: «Nada os preocupe; sino que, en toda ocasión, en la oración y en la súplica, con acción de gracias, vuestras peticiones sean presentadas a Dios. Y la paz de Dios, que supera todo juicio, custodiará vuestros corazones» (*Flp* 4,6-7).

115. También los cristianos pueden formar parte de redes de violencia verbal a través de internet y de los diversos foros o espacios de intercambio digital. Aun en medios católicos se pueden perder los límites, se suelen naturalizar la difamación y la calumnia, y parece quedar fuera toda ética y respeto por la fama ajena. Así se produce un peligroso dualismo, porque en estas redes se dicen cosas que no serían tolerables en la

vida pública, y se busca compensar las propias insatisfacciones descargando con furia los deseos de venganza. Es llamativo que a veces, pretendiendo defender otros mandamientos, se pasa por alto completamente el octavo: «No levantar falso testimonio ni mentir», y se destroza la imagen ajena sin piedad. Allí se manifiesta con descontrol que la lengua «es un mundo de maldad» y «encendida por el mismo infierno, hace arder todo el ciclo de la vida» (St 3,6).

116. La firmeza interior que es obra de la gracia, nos preserva de dejarnos arrastrar por la violencia que invade la vida social, porque la gracia aplaca la vanidad y hace posible la mansedumbre del corazón. El santo no gasta sus energías lamentando los errores ajenos, es capaz de hacer silencio ante los defectos de sus hermanos y evita la violencia verbal que arrasa y maltrata, porque no se cree digno de ser duro con los demás, sino que los considera como superiores a uno mismo (cf. Flp 2,3).

117. No nos hace bien mirar desde arriba, colocarnos en el lugar de jueces sin piedad, considerar a los otros como indignos y pretender dar lecciones permanentemente. Esa es una sutil forma de violencia⁹⁵. San Juan de la Cruz proponía otra cosa: «Sea siempre más amigo de ser enseñado por todos que de querer enseñar aun al que es menos que todos»⁹⁶. Y agregaba un consejo para tener lejos al demonio: «Gozándote del bien de los otros como de ti mismo, y queriendo que los pongan a ellos delante de ti en todas las cosas, y esto con verdadero corazón. De esta manera vencerás el mal con el bien y echarás lejos al demonio y traerás alegría de corazón. Procura ejercitarlo más con los que menos te caen en gracia. Y sabe que si no ejercitas esto, no llegarás a la verdadera caridad ni aprovecharás en ella»⁹⁷.

118. La humildad solamente puede arraigarse en el corazón a través de las humillaciones. Sin ellas no hay humildad ni santidad. Si tú no eres capaz de soportar y ofrecer algunas humillaciones no eres humilde y no estás en el camino de la santidad. La santidad que Dios regala a su Iglesia viene a través de la humillación de su Hijo, ése es el camino. La humillación te lleva a asemejarte a Jesús, es parte ineludible de la imitación de

95. Hay muchas formas de *bullying* que, aunque parezcan elegantes o respetuosas e incluso muy espirituales, provocan mucho sufrimiento en la autoestima de los demás.

96. *Cautelas*, 13b.

97. *Ibid.*, 13a.

Jesucristo: «Cristo padeció por vosotros, dejándoos un ejemplo para que sigáis sus huellas» (1 P 2,21). Él a su vez expresa la humildad del Padre, que se humilla para caminar con su pueblo, que soporta sus infidelidades y murmuraciones (cf. Ex 34,6-9; Sb 11,23-12,2; Lc 6,36). Por esta razón los Apóstoles, después de la humillación, «salieron del Sanedrín dichosos de haber sido considerados dignos de padecer por el nombre de Jesús» (Hch 5,41).

119. No me refiero solo a las situaciones crudas de martirio, sino a las humillaciones cotidianas de aquellos que callan para salvar a su familia, o evitan hablar bien de sí mismos y prefieren exaltar a otros en lugar de gloriarse, eligen las tareas menos brillantes, e incluso a veces prefieren soportar algo injusto para ofrecerlo al Señor: «En cambio, que aguantéis cuando sufrís por hacer el bien, eso es una gracia de parte de Dios» (1 P 2,20). No es caminar con la cabeza baja, hablar poco o escapar de la sociedad. A veces, precisamente porque está liberado del egocentrismo, alguien puede atreverse a discutir amablemente, a reclamar justicia o a defender a los débiles ante los poderosos, aunque eso le traiga consecuencias negativas para su imagen.

120. No digo que la humillación sea algo agradable, porque eso sería masoquismo, sino que se trata de un camino para imitar a Jesús y crecer en la unión con él. Esto no se entiende naturalmente y el mundo se burla de semejante propuesta. Es una gracia que necesitamos suplicar: «Señor, cuando lleguen las humillaciones, ayúdame a sentir que estoy detrás de ti, en tu camino».

121. Tal actitud supone un corazón pacificado por Cristo, liberado de esa agresividad que brota de un yo demasiado grande. La misma pacificación que obra la gracia nos permite mantener una seguridad interior y aguantar, perseverar en el bien «aunque camine por cañadas oscuras» (Sal 23,4) o «si un ejército acampa contra mí» (Sal 27,3). Firmes en el Señor, la Roca, podemos cantar: «En paz me acuesto y enseguida me duermo, porque tú solo, Señor, me haces vivir tranquilo» (Sal 4,9). En definitiva, Cristo «es nuestra paz» (Ef 2,14), vino a «guiar nuestros pasos por el camino de la paz» (Lc 1,79). Él transmitió a santa Faustina Kowalska que «la humanidad no encontrará paz hasta que no se dirija con confianza a la misericordia divina»⁹⁸. Entonces no caigamos en la tenta-

98. *Diario*, p. 132.

ción de buscar la seguridad interior en los éxitos, en los placeres vacíos, en las posesiones, en el dominio sobre los demás o en la imagen social: «Os doy mi paz; pero no como la da el mundo» (*Jn* 14,27).

Alegría y sentido del humor

122. Lo dicho hasta ahora no implica un espíritu apocado, tristón, agriado, melancólico, o un bajo perfil sin energía. El santo es capaz de vivir con alegría y sentido del humor. Sin perder el realismo, ilumina a los demás con un espíritu positivo y esperanzado. Ser cristianos es «gozo en el Espíritu Santo» (*Rm* 14,17), porque «al amor de caridad le sigue necesariamente el gozo, pues todo amante se goza en la unión con el amado [...] De ahí que la consecuencia de la caridad sea el gozo»⁹⁹. Hemos recibido la hermosura de su Palabra y la abrazamos «en medio de una gran tribulación, con la alegría del Espíritu Santo» (*ITs* 1,6). Si dejamos que el Señor nos saque de nuestro caparazón y nos cambie la vida, entonces podremos hacer realidad lo que pedía san Pablo: «Alegraos siempre en el Señor; os lo repito, alegraos» (*Flp* 4,4).

123. Los profetas anunciaban el tiempo de Jesús, que nosotros estamos viviendo, como una revelación de la alegría: «Gritad jubilosos» (*Is* 12,6). «Súbete a un monte elevado, heraldo de Sión; alza fuerte la voz, heraldo de Jerusalén» (*Is* 40,9). «Romped a cantar, montañas, porque el Señor consuela a su pueblo y se compadece de los desamparados» (*Is* 49,13). «¡Salta de gozo, Sión; alégrate, Jerusalén! Mira que viene tu rey, justo y triunfador» (*Za* 9,9). Y no olvidemos la exhortación de Nehemías: «¡No os pongáis tristes; el gozo del Señor es vuestra fuerza!» (8,10).

124. María, que supo descubrir la novedad que Jesús traía, cantaba: «Se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador» (*Lc* 1,47) y el mismo Jesús «se llenó de alegría en el Espíritu Santo» (*Lc* 10,21). Cuando él pasaba «toda la gente se alegraba» (*Lc* 13,17). Después de su resurrección, donde llegaban los discípulos había una gran alegría (cf. *Hch* 8,8). A nosotros, Jesús nos da una seguridad: «Estaréis tristes, pero vuestra tristeza se convertirá en alegría. [...] Volveré a veros, y se alegrará vuestro corazón, y nadie os quitará vuestra alegría» (*Jn* 16,20.22). «Os he hablado de

99. Sto. Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* I-II, q.70, a.3.

esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud» (*Jn* 15,11).

125. Hay momentos duros, tiempos de cruz, pero nada puede destruir la alegría sobrenatural, que «se adapta y se transforma, y siempre permanece al menos como un brote de luz que nace de la certeza personal de ser infinitamente amado, más allá de todo»¹⁰⁰. Es una seguridad interior, una serenidad esperanzada que brinda una satisfacción espiritual incomprensible para los parámetros mundanos.

126. Ordinariamente la alegría cristiana está acompañada del sentido del humor, tan destacado, por ejemplo, en santo Tomás Moro, en san Vicente de Paúl o en san Felipe Neri. El mal humor no es un signo de santidad: «Aparta de tu corazón la tristeza» (*Qo*11,10). Es tanto lo que recibimos del Señor, «para que lo disfrutemos» (*1 Tm* 6,17), que a veces la tristeza tiene que ver con la ingratitud, con estar tan encerrado en sí mismo que uno se vuelve incapaz de reconocer los regalos de Dios¹⁰¹.

127. Su amor paterno nos invita: «Hijo, en cuanto te sea posible, cuida de ti mismo [...]. No te prives de pasar un día feliz» (*Si*14,11.14). Nos quiere positivos, agradecidos y no demasiado complicados: «En tiempo de prosperidad disfruta [...]. Dios hizo a los humanos equilibrados, pero ellos se buscaron preocupaciones sin cuento» (*Qo* 7,14.29). En todo caso, hay que mantener un espíritu flexible, y hacer como san Pablo: «Yo he aprendido a bastarme con lo que tengo» (*Flp* 4,11). Es lo que vivía san Francisco de Asís, capaz de conmovirse de gratitud ante un pedazo de pan duro, o de alabar feliz a Dios solo por la brisa que acariciaba su rostro.

128. No estoy hablando de la alegría consumista e individualista tan presente en algunas experiencias culturales de hoy. Porque el consumis-

100. Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 6: AAS 105 (2013), 1221.

101. Recomiendo rezar la oración atribuida a santo Tomás Moro: «Concédeme, Señor, una buena digestión, y también algo que digerir. Concédeme la salud del cuerpo, con el buen humor necesario para mantenerla. Dame, Señor, un alma santa que sepa aprovechar lo que es bueno y puro, para que no se asuste ante el pecado, sino que encuentre el modo de poner las cosas de nuevo en orden. Concédeme un alma que no conozca el aburrimiento, las murmuraciones, los suspiros y los lamentos y no permitas que sufra excesivamente por esa cosa tan dominante que se llama yo. Dame, Señor, el sentido del humor. Concédeme la gracia de comprender las bromas, para que conozca en la vida un poco de alegría y pueda comunicársela a los demás. Así sea».

mo solo empacha el corazón; puede brindar placeres ocasionales y pasajeros, pero no gozo. Me refiero más bien a esa alegría que se vive en comunión, que se comparte y se reparte, porque «hay más dicha en dar que en recibir» (*Hch* 20,35) y «Dios ama al que da con alegría» (*2 Co* 9,7). El amor fraterno multiplica nuestra capacidad de gozo, ya que nos vuelve capaces de gozar con el bien de los otros: «Alegraos con los que están alegres» (*Rm* 12,15). «Nos alegramos siendo débiles, con tal de que vosotros seáis fuertes» (*2 Co* 13,9). En cambio, si «nos concentramos en nuestras propias necesidades, nos condenamos a vivir con poca alegría»¹⁰².

Audacia y fervor

129. Al mismo tiempo, la santidad es *parresía*: es audacia, es empuje evangelizador que deja una marca en este mundo. Para que sea posible, el mismo Jesús viene a nuestro encuentro y nos repite con serenidad y firmeza: «No tengáis miedo» (*Mc* 6,50). «Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el final de los tiempos» (*Mt* 28,20). Estas palabras nos permiten caminar y servir con esa actitud llena de coraje que suscitaba el Espíritu Santo en los Apóstoles y los llevaba a anunciar a Jesucristo. Audacia, entusiasmo, hablar con libertad, fervor apostólico, todo eso se incluye en el vocablo *parresía*, palabra con la que la Biblia expresa también la libertad de una existencia que está abierta, porque se encuentra disponible para Dios y para los demás (cf. *Hch* 4,29; 9,28; 28,31; *2Co* 3,12; *Ef* 3,12; *Hb* 3,6; 10,19).

130. El beato Pablo VI mencionaba, entre los obstáculos de la evangelización, precisamente la carencia de *parresía*: «La falta de fervor, tanto más grave cuanto que viene de dentro»¹⁰³.

¡Cuántas veces nos sentimos tironeados a quedarnos en la comodidad de la orilla! Pero el Señor nos llama para navegar mar adentro y arrojar las redes en aguas más profundas (cf. *Lc* 5,4). Nos invita a gastar

102. Exhort. ap. postsin. *Amoris laetitia* (19 marzo 2016), 110: AAS 108 (2016), 354.

103. Exhort. ap. *Evangelii nuntiandi* (8 diciembre 1975), 80: AAS 68 (1976), 73. Es interesante advertir que en este texto el beato Pablo VI une íntimamente la alegría a la *parresía*. Así como lamenta «la falta de alegría y de esperanza», exalta la «dulce y confortadora alegría de evangelizar» que está unida a «un ímpetu interior que nadie ni nada sea capaz de extinguir», para que el mundo no reciba el Evangelio «a través de evangelizadores tristes y desalentados». Durante el Año Santo de 1975, el mismo Pablo VI dedicó a la alegría la Exhortación Apostólica, *Gaudete in Domino* (9 mayo 1975): AAS 67 (1975), 289-322.

nuestra vida en su servicio. Aferrados a él nos animamos a poner todos nuestros carismas al servicio de los otros. Ojalá nos sintamos apremiados por su amor (cf. 2 Co 5,14) y podamos decir con san Pablo: «¡Ay de mí si no anuncio el Evangelio!» (1 Co 9,16).

131. Miremos a Jesús: su compasión entrañable no era algo que lo ensimismara, no era una compasión paralizante, tímida o avergonzada como muchas veces nos sucede a nosotros, sino todo lo contrario. Era una compasión que lo movía a salir de sí con fuerza para anunciar, para enviar en misión, para enviar a sanar y a liberar. Reconozcamos nuestra fragilidad pero dejemos que Jesús la tome con sus manos y nos lance a la misión. Somos frágiles, pero portadores de un tesoro que nos hace grandes y que puede hacer más buenos y felices a quienes lo reciban. La audacia y el coraje apostólico son constitutivos de la misión.

132. La *parresía* es sello del Espíritu, testimonio de la autenticidad del anuncio. Es feliz seguridad que nos lleva a gloriarnos del Evangelio que anunciamos, es confianza inquebrantable en la fidelidad del Testigo fiel, que nos da la seguridad de que nada «podrá separarnos del amor de Dios» (Rm 8,39).

133. Necesitamos el empuje del Espíritu para no ser paralizados por el miedo y el cálculo, para no acostumbrarnos a caminar solo dentro de confines seguros. Recordemos que lo que está cerrado termina oliendo a humedad y enfermándonos. Cuando los Apóstoles sintieron la tentación de dejarse paralizar por los temores y peligros, se pusieron a orar juntos pidiendo la *parresía*: «Ahora, Señor, fíjate en sus amenazas y concede a tus siervos predicar tu palabra con toda valentía» (Hch 4,29). Y la respuesta fue que «al terminar la oración, tembló el lugar donde estaban reunidos; los llenó a todos el Espíritu Santo, y predicaban con valentía la palabra de Dios» (Hch 4,31).

134. Como el profeta Jonás, siempre llevamos latente la tentación de huir a un lugar seguro que puede tener muchos nombres: individualismo, espiritualismo, encerramiento en pequeños mundos, dependencia, instalación, repetición de esquemas ya prefijados, dogmatismo, nostalgia, pesimismo, refugio en las normas. Tal vez nos resistimos a salir de un territorio que nos era conocido y manejable. Sin embargo, las dificultades pueden ser como la tormenta, la ballena, el gusano que secó el ricino de Jonás, o el viento y el sol que le quemaron la cabeza; y lo mismo que para

él, pueden tener la función de hacernos volver a ese Dios que es ternura y que quiere llevarnos a una itinerancia constante y renovadora.

135. Dios siempre es novedad, que nos empuja a partir una y otra vez y a desplazarnos para ir más allá de lo conocido, hacia las periferias y las fronteras. Nos lleva allí donde está la humanidad más herida y donde los seres humanos, por debajo de la apariencia de la superficialidad y el conformismo, siguen buscando la respuesta a la pregunta por el sentido de la vida. ¡Dios no tiene miedo! ¡No tiene miedo! Él va siempre más allá de nuestros esquemas y no le teme a las periferias. Él mismo se hizo periferia (cf. *Flp* 2,6-8; *Jn* 1,14). Por eso, si nos atrevemos a llegar a las periferias, allí lo encontraremos, él ya estará allí. Jesús nos primerea en el corazón de aquel hermano, en su carne herida, en su vida oprimida, en su alma oscurecida. Él ya está allí.

136. Es verdad que hay que abrir la puerta del corazón a Jesucristo, porque él golpea y llama (cf. *Ap* 3,20). Pero a veces me pregunto si, por el aire irrespirable de nuestra autorreferencialidad, Jesús no estará ya dentro de nosotros golpeando para que lo dejemos salir. En el Evangelio vemos cómo Jesús «iba caminando de ciudad en ciudad y de pueblo en pueblo, proclamando y anunciando la Buena Noticia del reino de Dios» (*Lc* 8,1). También después de la resurrección, cuando los discípulos salieron a predicar por todas partes, «el Señor cooperaba confirmando la palabra con las señales que los acompañaban» (*Mc* 16,20). Esa es la dinámica que brota del verdadero encuentro.

137. La costumbre nos seduce y nos dice que no tiene sentido tratar de cambiar algo, que no podemos hacer nada frente a esta situación, que siempre ha sido así y que, sin embargo, sobrevivimos. A causa de ese acostumbrarnos ya no nos enfrentamos al mal y permitimos que las cosas «sean lo que son», o lo que algunos han decidido que sean. Pero dejemos que el Señor venga a despertarnos, a pegarnos un sacudón en nuestra modorra, a liberarnos de la inercia. Desafiemos la costumbre, abramos bien los ojos y los oídos, y sobre todo el corazón, para dejarnos descolocar por lo que sucede a nuestro alrededor y por el grito de la Palabra viva y eficaz del Resucitado.

138. Nos moviliza el ejemplo de tantos sacerdotes, religiosas, religiosos y laicos que se dedican a anunciar y a servir con gran fidelidad, muchas veces arriesgando sus vidas y ciertamente a costa de su comodidad.

Su testimonio nos recuerda que la Iglesia no necesita tantos burócratas y funcionarios, sino misioneros apasionados, devorados por el entusiasmo de comunicar la verdadera vida. Los santos sorprenden, desinstalan, porque sus vidas nos invitan a salir de la mediocridad tranquila y anestesiante.

139. Pidamos al Señor la gracia de no vacilar cuando el Espíritu nos reclame que demos un paso adelante, pidamos el valor apostólico de comunicar el Evangelio a los demás y de renunciar a hacer de nuestra vida cristiana un museo de recuerdos. En todo caso, dejemos que el Espíritu Santo nos haga contemplar la historia en la clave de Jesús resucitado. De ese modo la Iglesia, en lugar de estancarse, podrá seguir adelante acogiendo las sorpresas del Señor.

En comunidad

140. Es muy difícil luchar contra la propia concupiscencia y contra las asechanzas y tentaciones del demonio y del mundo egoísta si estamos aislados. Es tal el bombardeo que nos seduce que, si estamos demasiado solos, fácilmente perdemos el sentido de la realidad, la claridad interior, y sucumbimos.

141. La santificación es un camino comunitario, de dos en dos. Así lo reflejan algunas comunidades santas. En varias ocasiones la Iglesia ha canonizado a comunidades enteras que vivieron heroicamente el Evangelio o que ofrecieron a Dios la vida de todos sus miembros. Pensemos, por ejemplo, en los siete santos fundadores de la Orden de los Siervos de María, en las siete beatas religiosas del primer monasterio de la Visitación de Madrid, en san Pablo Miki y compañeros mártires en Japón, en san Andrés Kim Taegon y compañeros mártires en Corea, en san Roque González, san Alfonso Rodríguez y compañeros mártires en Sudamérica. También recordemos el reciente testimonio de los monjes trapenses de Tibhirine (Argelia), que se prepararon juntos para el martirio. Del mismo modo, hay muchos matrimonios santos, donde cada uno fue un instrumento de Cristo para la santificación del cónyuge. Vivir o trabajar con otros es sin duda un camino de desarrollo espiritual. San Juan de la Cruz decía a un discípulo: estás viviendo con otros «para que te labren y ejerciten»¹⁰⁴.

104. *Cautelas*, 15.

142. La comunidad está llamada a crear ese «espacio teologal en el que se puede experimentar la presencia mística del Señor resucitado»¹⁰⁵. Compartir la Palabra y celebrar juntos la Eucaristía nos hace más hermanos y nos va convirtiendo en comunidad santa y misionera. Esto da lugar también a verdaderas experiencias místicas vividas en comunidad, como fue el caso de san Benito y santa Escolástica, o aquel sublime encuentro espiritual que vivieron juntos san Agustín y su madre santa Mónica: «Cuando ya se acercaba el día de su muerte día por ti conocido, y que nosotros ignorábamos, sucedió, por tus ocultos designios, como lo creo firmemente, que nos encontramos ella y yo solos, apoyados en una ventana que daba al jardín interior de la casa donde nos hospedábamos [...]. Y abríamos la boca de nuestro corazón, ávidos de las corrientes de tu fuente, la fuente de vida que hay en ti [...]. Y mientras estamos hablando y suspirando por ella [la sabiduría], llegamos a tocarla un poco con todo el ímpetu de nuestro corazón [...] de modo que fuese la vida sempiterna cual fue este momento de intuición por el cual suspiramos»¹⁰⁶.

143. Pero estas experiencias no son lo más frecuente, ni lo más importante. La vida comunitaria, sea en la familia, en la parroquia, en la comunidad religiosa o en cualquier otra, está hecha de muchos pequeños detalles cotidianos. Esto ocurría en la comunidad santa que formaron Jesús, María y José, donde se reflejó de manera paradigmática la belleza de la comunión trinitaria. También es lo que sucedía en la vida comunitaria que Jesús llevó con sus discípulos y con el pueblo sencillo.

144. Recordemos cómo Jesús invitaba a sus discípulos a prestar atención a los detalles.

El pequeño detalle de que se estaba acabando el vino en una fiesta.

El pequeño detalle de que faltaba una oveja.

El pequeño detalle de la viuda que ofreció sus dos moneditas.

El pequeño detalle de tener aceite de repuesto para las lámparas por si el novio se demora.

El pequeño detalle de pedir a sus discípulos que vieran cuántos panes tenían.

105. S. Juan Pablo II, Exhort. ap. postsin. *Vita consecrata* (25 marzo 1996), 42: AAS 88 (1996), 416.

106. *Confesiones*, IX, 10, 23-25: PL 32, 773-775.

El pequeño detalle de tener un fueguito preparado y un pescado en la parrilla mientras esperaba a los discípulos de madrugada.

145. La comunidad que preserva los pequeños detalles del amor¹⁰⁷, donde los miembros se cuidan unos a otros y constituyen un espacio abierto y evangelizador, es lugar de la presencia del Resucitado que la va santificando según el proyecto del Padre. A veces, por un don del amor del Señor, en medio de esos pequeños detalles se nos regalan consoladoras experiencias de Dios: «Una tarde de invierno estaba yo cumpliendo, como de costumbre, mi dulce tarea [...]. De pronto, oí a lo lejos el sonido armonioso de un instrumento musical. Entonces me imaginé un salón muy bien iluminado, todo resplandeciente de ricos dorados; y en él, señoritas elegantemente vestidas, prodigándose mutuamente cumplidos y cortesías mundanas. Luego posé la mirada en la pobre enferma, a quien sostenía. En lugar de una melodía, escuchaba de vez en cuando sus gemidos lastimeros [...]. No puedo expresar lo que pasó por mi alma. Lo único que sé es que el Señor la iluminó con los rayos de la verdad, los cuales sobrepasaban de tal modo el brillo tenebroso de las fiestas de la tierra, que no podía creer en mi felicidad»¹⁰⁸.

146. En contra de la tendencia al individualismo consumista que termina aislándonos en la búsqueda del bienestar al margen de los demás, nuestro camino de santificación no puede dejar de identificarnos con aquel deseo de Jesús: «Que todos sean uno, como tú Padre en mí y yo en ti» (*Jn 17,21*).

En oración constante

147. Finalmente, aunque parezca obvio, recordemos que la santidad está hecha de una apertura habitual a la trascendencia, que se expresa en la oración y en la adoración. El santo es una persona con espíritu orante, que necesita comunicarse con Dios. Es alguien que no soporta asfixiarse en la inmanencia cerrada de este mundo, y en medio de sus esfuerzos y entregas suspira por Dios, sale de sí en la alabanza y amplía sus límites en la

107. Especialmente recuerdo las tres palabras clave «permiso, gracias, perdón», porque «las palabras adecuadas, dichas en el momento justo, protegen y alimentan el amor día tras día»: Exhort. ap. postsin. *Amoris laetitia* (19 marzo 2016), 133: AAS108 (2016), 363.

108. Sta. Teresa de Lisieux, *Manuscrito C*, 29v-30r.

contemplación del Señor. No creo en la santidad sin oración, aunque no se trate necesariamente de largos momentos o de sentimientos intensos.

148. San Juan de la Cruz recomendaba «procurar andar siempre en la presencia de Dios, sea real, imaginaria o unitiva, de acuerdo con lo que le permitan las obras que esté haciendo»¹⁰⁹. En el fondo, es el deseo de Dios que no puede dejar de manifestarse de alguna manera en medio de nuestra vida cotidiana: «Procure ser continuo en la oración, y en medio de los ejercicios corporales no la deje. Sea que coma, beba, hable con otros, o haga cualquier cosa, siempre ande deseando a Dios y apegando a él su corazón»¹¹⁰.

149. No obstante, para que esto sea posible, también son necesarios algunos momentos solo para Dios, en soledad con él. Para santa Teresa de Ávila la oración es «tratar de amistad estando muchas veces a solas con quien sabemos nos ama»¹¹¹. Quisiera insistir que esto no es solo para pocos privilegiados, sino para todos, porque «todos tenemos necesidad de este silencio penetrado de presencia adorada»¹¹². La oración confiada es una reacción del corazón que se abre a Dios frente a frente, donde se hacen callar todos los rumores para escuchar la suave voz del Señor que resuena en el silencio.

150. En ese silencio es posible discernir, a la luz del Espíritu, los caminos de santidad que el Señor nos propone. De otro modo, todas nuestras decisiones podrán ser solamente «decoraciones» que, en lugar de exaltar el Evangelio en nuestras vidas, lo recubrirán o lo ahogarán. Para todo discípulo es indispensable estar con el Maestro, escucharle, aprender de él, siempre aprender. Si no escuchamos, todas nuestras palabras serán únicamente ruidos que no sirven para nada.

151. Recordemos que «es la contemplación del rostro de Jesús muerto y resucitado la que recompone nuestra humanidad, también la que está fragmentada por las fatigas de la vida, o marcada por el pecado. No hay que domesticar el poder del rostro de Cristo»¹¹³. Entonces, me atrevo

109. *Grados de perfección*, 2.

110. Id., *Avisos a un religioso para alcanzar la perfección*, 9b.

111. Libro de la Vida, 8, 5.

112. Juan Pablo II, Carta ap. *Oriente lumen* (2 mayo 1995), 16: AAS 87 (1995), 762.

113. *Discurso en el V Congreso de la Iglesia italiana*, Florencia (10 noviembre 2015): AAS 107 (2015), 1284.

a preguntarte: ¿Hay momentos en los que te pones en su presencia en silencio, permaneces con él sin prisas, y te dejas mirar por él? ¿Dejas que su fuego inflame tu corazón? Si no le permites que él alimente el calor de su amor y de su ternura, no tendrás fuego, y así ¿cómo podrás inflamar el corazón de los demás con tu testimonio y tus palabras? Y si ante el rostro de Cristo todavía no logras dejarte sanar y transformar, entonces penetra en las entrañas del Señor, entra en sus llagas, porque allí tiene su sede la misericordia divina¹¹⁴.

152. Pero ruego que no entendamos el silencio orante como una evasión que niega el mundo que nos rodea. El «peregrino ruso», que caminaba en oración continua, cuenta que esa oración no lo separaba de la realidad externa: «Cuando me encontraba con la gente, me parecía que eran todos tan amables como si fueran mi propia familia. [...] Y la felicidad no solamente iluminaba el interior de mi alma, sino que el mundo exterior me aparecía bajo un aspecto maravilloso»¹¹⁵.

153. Tampoco la historia desaparece. La oración, precisamente porque se alimenta del don de Dios que se derrama en nuestra vida, debería ser siempre memoriosa. La memoria de las acciones de Dios está en la base de la experiencia de la alianza entre Dios y su pueblo. Si Dios ha querido entrar en la historia, la oración está tejida de recuerdos. No solo del recuerdo de la Palabra revelada, sino también de la propia vida, de la vida de los demás, de lo que el Señor ha hecho en su Iglesia. Es la memoria agradecida de la que también habla san Ignacio de Loyola en su «Contemplación para alcanzar amor»¹¹⁶, cuando nos pide que traigamos a la memoria todos los beneficios que hemos recibido del Señor. Mira tu historia cuando ores y en ella encontrarás tanta misericordia. Al mismo tiempo esto alimentará tu conciencia de que el Señor te tiene en su memoria y nunca te olvida. Por consiguiente, tiene sentido pedirle que ilumine aun los pequeños detalles de tu existencia, que a él no se le escapan.

154. La súplica es expresión del corazón que confía en Dios, que sabe que solo no puede. En la vida del pueblo fiel de Dios encontramos mucha súplica llena de ternura creyente y de profunda confianza. No qui-

114. Cf. S. Bernardo, *Sermones sobre el Cantar de los Cantares* 61, 3-5: PL 183, 1071-1073.

115. *Relatos de un peregrino ruso*, Buenos Aires 1990, 25.96.

116. Cf. *Ejercicios espirituales*, 230-237.

temos valor a la oración de petición, que tantas veces nos serena el corazón y nos ayuda a seguir luchando con esperanza. La súplica de intercesión tiene un valor particular, porque es un acto de confianza en Dios y al mismo tiempo una expresión de amor al prójimo. Algunos, por prejuicios espiritualistas, creen que la oración debería ser una pura contemplación de Dios, sin distracciones, como si los nombres y los rostros de los hermanos fueran una perturbación a evitar. Al contrario, la realidad es que la oración será más agradable a Dios y más santificadora si en ella, por la intercesión, intentamos vivir el doble mandamiento que nos dejó Jesús. La intercesión expresa el compromiso fraterno con los otros cuando en ella somos capaces de incorporar la vida de los demás, sus angustias más perturbadoras y sus mejores sueños. De quien se entrega generosamente a interceder puede decirse con las palabras bíblicas: «Este es el que ama a sus hermanos, el que ora mucho por el pueblo» (2 M 15,14).

155. Si de verdad reconocemos que Dios existe no podemos dejar de adorarlo, a veces en un silencio lleno de admiración, o de cantarle en festiva alabanza. Así expresamos lo que vivía el beato Carlos de Foucauld cuando dijo: «Apenas creí que Dios existía, comprendí que solo podía vivir para él»¹¹⁷. También en la vida del pueblo peregrino hay muchos gestos simples de pura adoración, como por ejemplo cuando «la mirada del peregrino se deposita sobre una imagen que simboliza la ternura y la cercanía de Dios. El amor se detiene, contempla el misterio, lo disfruta en silencio»¹¹⁸.

156. La lectura orante de la Palabra de Dios, más dulce que la miel (cf. *Sal* 119,103) y «espada de doble filo» (*Hb* 4,12), nos permite detenernos a escuchar al Maestro para que sea lámpara para nuestros pasos, luz en nuestro camino (cf. *Sal* 119,105). Como bien nos recordaron los Obispos de India: «La devoción a la Palabra de Dios no es solo una de muchas devociones, hermosa pero algo opcional. Pertenece al corazón y a la identidad misma de la vida cristiana. La Palabra tiene en sí el poder para transformar las vidas»¹¹⁹.

117. *Carta a Henry de Castries* (14 agosto 1901).

118. V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe, *Documento de Aparecida* (29 junio 2007), 259.

119. Conferencia de Obispos Católicos de India, *Declaración final de la XXI Asamblea plenaria* (18 febrero 2009), 3.2.

157. El encuentro con Jesús en las Escrituras nos lleva a la Eucaristía, donde esa misma Palabra alcanza su máxima eficacia, porque es presencia real del que es la Palabra viva. Allí, el único Absoluto recibe la mayor adoración que puede darle esta tierra, porque es el mismo Cristo quien se ofrece. Y cuando lo recibimos en la comunión, renovamos nuestra alianza con él y le permitimos que realice más y más su obra transformadora.

CAPÍTULO QUINTO COMBATE, VIGILANCIA Y DISCERNIMIENTO

158. La vida cristiana es un combate permanente. Se requieren fuerza y valentía para resistir las tentaciones del diablo y anunciar el Evangelio. Esta lucha es muy bella, porque nos permite celebrar cada vez que el Señor vence en nuestra vida.

El combate y la vigilancia

159. No se trata solo de un combate contra el mundo y la mentalidad mundana, que nos engaña, nos atonta y nos vuelve mediocres sin compromiso y sin gozo. Tampoco se reduce a una lucha contra la propia fragilidad y las propias inclinaciones (cada uno tiene la suya: la pereza, la lujuria, la envidia, los celos, y demás). Es también una lucha constante contra el diablo, que es el príncipe del mal. Jesús mismo festeja nuestras victorias. Se alegraba cuando sus discípulos lograban avanzar en el anuncio del Evangelio, superando la oposición del Maligno, y celebraba: «Estaba viendo a Satanás caer del cielo como un rayo» (Lc 10,18).

Algo más que un mito

160. No aceptaremos la existencia del diablo si nos empeñamos en mirar la vida solo con criterios empíricos y sin sentido sobrenatural. Precisamente, la convicción de que este poder maligno está entre nosotros, es lo que nos permite entender por qué a veces el mal tiene tanta fuerza destructiva. Es verdad que los autores bíblicos tenían un bagaje conceptual limitado para expresar algunas realidades y que en tiempos de Jesús se podía confundir, por ejemplo, una epilepsia con la posesión del demonio. Sin embargo, eso no debe llevarnos a simplificar tanto la realidad diciendo que todos los casos narrados en los evangelios eran enfermedades psíquicas y que en definitiva el demonio no existe o no actúa. Su presencia está en la primera página de las Escrituras, que acaban con la victoria de Dios sobre el demo-

nio¹²⁰. De hecho, cuando Jesús nos dejó el Padrenuestro quiso que termináramos pidiendo al Padre que nos libere del Malo. La expresión utilizada allí no se refiere al mal en abstracto y su traducción más precisa es «el Malo». Indica un ser personal que nos acosa. Jesús nos enseñó a pedir cotidianamente esa liberación para que su poder no nos domine.

161. Entonces, no pensemos que es un mito, una representación, un símbolo, una figura o una idea¹²¹. Ese engaño nos lleva a bajar los brazos, a descuidarnos y a quedar más expuestos. Él no necesita poseernos. Nos envenena con el odio, con la tristeza, con la envidia, con los vicios. Y así, mientras nosotros bajamos la guardia, él aprovecha para destruir nuestra vida, nuestras familias y nuestras comunidades, porque «como león rugiente, ronda buscando a quien devorar» (1 P 5,8).

Despiertos y confiados

162. La Palabra de Dios nos invita claramente a «afrontar las asechanzas del diablo» (Ef 6,11) y a detener «las flechas incendiarias del maligno» (Ef 6,16). No son palabras románticas, porque nuestro camino hacia la santidad es también una lucha constante. Quien no quiera reconocerlo se verá expuesto al fracaso o a la mediocridad. Para el combate tenemos las armas poderosas que el Señor nos da: la fe que se expresa en la oración, la meditación de la Palabra de Dios, la celebración de la Misa, la adoración eucarística, la reconciliación sacramental, las obras de caridad, la vida comunitaria, el empeño misionero. Si nos descuidamos nos seducirán fácilmente las falsas promesas del mal, porque, como decía el santo cura Brochero, «¿qué importa que Lucifer os prometa liberar y aun os arroje al seno de todos sus bienes, si son bienes engañosos, si son bienes envenenados?»¹²².

120. Cf. *Homilía en la Misa de la Casa Santa Marta* (11 octubre 2013): *L'Osservatore Romano*, ed. semanal en lengua española (18 octubre 2013), p. 12.

121. Cf. B. Pablo VI, *Catequesis* (15 noviembre 1972): *Ecclesia* (1972/II), 1605: «Una de las necesidades mayores es la defensa de aquel mal que llamamos Demonio. [...] El mal no es solamente una deficiencia, sino una eficiencia, un ser vivo, espiritual, pervertido y pervertidor. Terrible realidad. Misteriosa y pavorosa. Se sale del cuadro de la enseñanza bíblica y eclesialística quien se niega a reconocer su existencia; o bien quien hace de ella un principio que existe por sí y que no tiene, como cualquier otra criatura, su origen en Dios; o bien la explica como una pseudorrealidad, una personificación conceptual y fantástica de las causas desconocidas de nuestras desgracias».

122. S. José Gabriel del Rosario Brochero, *Plática de las banderas*, en Conferencia Episcopal Argentina, *El Cura Brochero. Cartas y sermones*, Buenos Aires 1999, 71.

163. En este camino, el desarrollo de lo bueno, la maduración espiritual y el crecimiento del amor son el mejor contrapeso ante el mal. Nadie resiste si opta por quedarse en un punto muerto, si se conforma con poco, si deja de soñar con ofrecerle al Señor una entrega más bella. Menos aún si cae en un espíritu de derrota, porque «el que comienza sin confiar perdió de antemano la mitad de la batalla y entierra sus talentos. [...] El triunfo cristiano es siempre una cruz, pero una cruz que al mismo tiempo es bandera de victoria, que se lleva con una ternura combativa ante los embates del mal»¹²³.

La corrupción espiritual

164. El camino de la santidad es una fuente de paz y de gozo que nos regala el Espíritu, pero al mismo tiempo requiere que estemos «con las lámparas encendidas» (*Lc* 12,35) y permanezcamos atentos: «Guardaos de toda clase de mal» (*1 Ts* 5,22). «Estad en vela» (*Mt* 24,42; cf. *Mc* 13,35). «No nos entreguemos al sueño» (*1 Ts* 5,6). Porque quienes sienten que no cometen faltas graves contra la Ley de Dios, pueden descuidarse en una especie de atontamiento o adormecimiento. Como no encuentran algo grave que reprocharse, no advierten esa tibieza que poco a poco se va apoderando de su vida espiritual y terminan desgastándose y corrompiéndose.

165. La corrupción espiritual es peor que la caída de un pecador, porque se trata de una ceguera cómoda y autosuficiente donde todo termina pareciendo lícito: el engaño, la calumnia, el egoísmo y tantas formas sutiles de autorreferencialidad, ya que «el mismo Satanás se disfraza de ángel de luz» (*2 Co* 11,14). Así acabó sus días Salomón, mientras el gran pecador David supo remontar su miseria. En un relato, Jesús nos advirtió acerca de esta tentación engañosa que nos va deslizándose hacia la corrupción: menciona una persona liberada del demonio que, pensando que su vida ya estaba limpia, terminó poseída por otros siete espíritus malignos (cf. *Lc* 11,24-26). Otro texto bíblico utiliza una imagen fuerte: «El perro vuelve a su propio vómito» (*2 P* 2,22; cf. *Pr* 26,11).

El discernimiento

166. ¿Cómo saber si algo viene del Espíritu Santo o si su origen está en el espíritu del mundo o en el espíritu del diablo? La única forma es el

123. Exhort. ap. *Evangelii gaudium* (24 noviembre 2013), 85: AAS 105 (2013), 1056.

discernimiento, que no supone solamente una buena capacidad de razonar o un sentido común, es también un don que hay que pedir. Si lo pedimos confiadamente al Espíritu Santo, y al mismo tiempo nos esforzamos por desarrollarlo con la oración, la reflexión, la lectura y el buen consejo, seguramente podremos crecer en esta capacidad espiritual.

Una necesidad imperiosa

167. Hoy día, el hábito del discernimiento se ha vuelto particularmente necesario. Porque la vida actual ofrece enormes posibilidades de acción y de distracción, y el mundo las presenta como si fueran todas válidas y buenas. Todos, pero especialmente los jóvenes, están expuestos a un *zapping* constante. Es posible navegar en dos o tres pantallas simultáneamente e interactuar al mismo tiempo en diferentes escenarios virtuales. Sin la sabiduría del discernimiento podemos convertirnos fácilmente en marionetas a merced de las tendencias del momento.

168. Esto resulta especialmente importante cuando aparece una novedad en la propia vida, y entonces hay que discernir si es el vino nuevo que viene de Dios o es una novedad engañosa del espíritu del mundo o del espíritu del diablo. En otras ocasiones sucede lo contrario, porque las fuerzas del mal nos inducen a no cambiar, a dejar las cosas como están, a optar por el inmovilismo o la rigidez. Entonces impedimos que actúe el soplo del Espíritu. Somos libres, con la libertad de Jesucristo, pero él nos llama a examinar lo que hay dentro de nosotros –deseos, angustias, temores, búsquedas– y lo que sucede fuera de nosotros –los «signos de los tiempos»– para reconocer los caminos de la libertad plena: «Examinadlo todo; quedaos con lo bueno» (1 Ts 5,21).

Siempre a la luz del Señor

169. El discernimiento no solo es necesario en momentos extraordinarios, o cuando hay que resolver problemas graves, o cuando hay que tomar una decisión crucial. Es un instrumento de lucha para seguir mejor al Señor. Nos hace falta siempre, para estar dispuestos a reconocer los tiempos de Dios y de su gracia, para no desperdiciar las inspiraciones del Señor, para no dejar pasar su invitación a crecer. Muchas veces esto se juega en lo pequeño, en lo que parece irrelevante, porque la magnanimidad se mues-

tra en lo simple y en lo cotidiano¹²⁴. Se trata de no tener límites para lo grande, para lo mejor y más bello, pero al mismo tiempo concentrados en lo pequeño, en la entrega de hoy. Por tanto, pido a todos los cristianos que no dejen de hacer cada día, en diálogo con el Señor que nos ama, un sincero «examen de conciencia». Al mismo tiempo, el discernimiento nos lleva a reconocer los medios concretos que el Señor predispone en su misterioso plan de amor, para que no nos quedemos solo en las buenas intenciones.

Un don sobrenatural

170. Es verdad que el discernimiento espiritual no excluye los aportes de sabidurías humanas, existenciales, psicológicas, sociológicas o morales. Pero las trasciende. Ni siquiera le bastan las sabias normas de la Iglesia. Recordemos siempre que el discernimiento es una gracia. Aunque incluya la razón y la prudencia, las supera, porque se trata de entrever el misterio del proyecto único e irrepetible que Dios tiene para cada uno y que se realiza en medio de los más variados contextos y límites. No está en juego solo un bienestar temporal, ni la satisfacción de hacer algo útil, ni siquiera el deseo de tener la conciencia tranquila. Está en juego el sentido de mi vida ante el Padre que me conoce y me ama, el verdadero para qué de mi existencia que nadie conoce mejor que él. El discernimiento, en definitiva, conduce a la fuente misma de la vida que no muere, es decir, conocer al Padre, el único Dios verdadero, y al que ha enviado: Jesucristo (cf. *Jn* 17,3). No requiere de capacidades especiales ni está reservado a los más inteligentes o instruidos, y el Padre se manifiesta con gusto a los humildes (cf. *Mt* 11,25).

171. Si bien el Señor nos habla de modos muy variados en medio de nuestro trabajo, a través de los demás, y en todo momento, no es posible prescindir del silencio de la oración detenida para percibir mejor ese lenguaje, para interpretar el significado real de las inspiraciones que creímos recibir, para calmar las ansiedades y recomponer el conjunto de la propia existencia a la luz de Dios. Así podemos dejar nacer esa nueva síntesis que brota de la vida iluminada por el Espíritu.

124. En la tumba de san Ignacio de Loyola se encuentra este sabio epitafio: «Non coereri a maximo, contineri tamen a minimo divinum est» (Es divino no asustarse por las cosas grandes y a la vez estar atento a lo más pequeño).

Habla, Señor

172. Sin embargo, podría ocurrir que en la misma oración evitemos dejarnos confrontar por la libertad del Espíritu, que actúa como quiere. Hay que recordar que el discernimiento orante requiere partir de una disposición a escuchar: al Señor, a los demás, a la realidad misma que siempre nos desafía de maneras nuevas. Solo quien está dispuesto a escuchar tiene la libertad para renunciar a su propio punto de vista parcial o insuficiente, a sus costumbres, a sus esquemas. Así está realmente disponible para acoger un llamado que rompe sus seguridades pero que lo lleva a una vida mejor, porque no basta que todo vaya bien, que todo esté tranquilo. Dios puede estar ofreciendo algo más, y en nuestra distracción cómoda no lo reconocemos.

173. Tal actitud de escucha implica, por cierto, obediencia al Evangelio como último criterio, pero también al Magisterio que lo custodia, intentando encontrar en el tesoro de la Iglesia lo que sea más fecundo para el hoy de la salvación. No se trata de aplicar recetas o de repetir el pasado, ya que las mismas soluciones no son válidas en toda circunstancia y lo que era útil en un contexto puede no serlo en otro. El discernimiento de espíritus nos libera de la rigidez, que no tiene lugar ante el perenne hoy del Resucitado. Únicamente el Espíritu sabe penetrar en los pliegues más oscuros de la realidad y tener en cuenta todos sus matices, para que emerja con otra luz la novedad del Evangelio.

La lógica del don y de la cruz

174. Una condición esencial para el progreso en el discernimiento es educarse en la paciencia de Dios y en sus tiempos, que nunca son los nuestros. Él no hace caer fuego sobre los infieles (cf. *Lc* 9,54), ni permite a los celosos «arrancar la cizaña» que crece junto al trigo (cf. *Mt* 13,29). También se requiere generosidad, porque «hay más dicha en dar que en recibir» (*Hch* 20,35). No se discierne para descubrir qué más le podemos sacar a esta vida, sino para reconocer cómo podemos cumplir mejor esa misión que se nos ha confiado en el Bautismo, y eso implica estar dispuestos a renuncias hasta darlo todo. Porque la felicidad es paradójica y nos regala las mejores experiencias cuando aceptamos esa lógica misteriosa que no es de este mundo, como decía san Buenaventura refiriéndose a la cruz: «Esta es nuestra lógica»¹²⁵. Si uno asume esta dinámica, en-

125. *Colaciones sobre el Hexaemeron*, 1, 30.

tonces no deja anestesiar su conciencia y se abre generosamente al discernimiento.

175. Cuando escrutamos ante Dios los caminos de la vida, no hay espacios que queden excluidos. En todos los aspectos de la existencia podemos seguir creciendo y entregarle algo más a Dios, aun en aquellos donde experimentamos las dificultades más fuertes. Pero hace falta pedirle al Espíritu Santo que nos libere y que expulse ese miedo que nos lleva a vedarle su entrada en algunos aspectos de la propia vida. El que lo pide todo también lo da todo, y no quiere entrar en nosotros para mutilar o debilitar sino para plenificar. Esto nos hace ver que el discernimiento no es un autoanálisis ensimismado, una introspección egoísta, sino una verdadera salida de nosotros mismos hacia el misterio de Dios, que nos ayuda a vivir la misión a la cual nos ha llamado para el bien de los hermanos.

176. Quiero que María corone estas reflexiones, porque ella vivió como nadie las bienaventuranzas de Jesús. Ella es la que se estremecía de gozo en la presencia de Dios, la que conservaba todo en su corazón y se dejó atravesar por la espada. Es la santa entre los santos, la más bendita, la que nos enseña el camino de la santidad y nos acompaña. Ella no acepta que nos quedemos caídos y a veces nos lleva en sus brazos sin juzgarnos. Conversar con ella nos consuela, nos libera y nos santifica. La Madre no necesita de muchas palabras, no le hace falta que nos esforcemos demasiado para explicarle lo que nos pasa. Basta musitar una y otra vez: «Dios te salve, María...».

177. Espero que estas páginas sean útiles para que toda la Iglesia se dedique a promover el deseo de la santidad. Pidamos que el Espíritu Santo infunda en nosotros un intenso anhelo de ser santos para la mayor gloria de Dios y alentémonos unos a otros en este intento. Así compartiremos una felicidad que el mundo no nos podrá quitar.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el 19 de marzo, Solemnidad de San José, del año 2018, sexto de mi Pontificado.

FRANCISCO

MENSAJE *URBI ET ORBI*
DEL SANTO PADRE FRANCISCO
PASCUA 2018

Balcón central de la Basílica Vaticana
Domingo, 1 de abril de 2018

Queridos hermanos y hermanas, ¡Feliz Pascua!

Jesús ha resucitado de entre los muertos.

Junto con el canto del alabanza, resuena en la Iglesia y en todo el mundo, este mensaje: Jesús es el Señor, el Padre lo ha resucitado y él vive para siempre en medio de nosotros.

Jesús mismo había preanunciado su muerte y resurrección con la imagen del *grano de trigo*. Decía: «Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto» (*Jn 12,24*). Y esto es lo que ha sucedido: Jesús, el grano de trigo sembrado por Dios en los surcos de la tierra, murió víctima del pecado del mundo, permaneció dos días en el sepulcro; pero en su muerte estaba presente toda la potencia del amor de Dios, que se liberó y se manifestó el tercer día, y que hoy celebramos: la Pascua de Cristo Señor.

Nosotros, cristianos, creemos y sabemos que la resurrección de Cristo es la verdadera esperanza del mundo, aquella que no defrauda. Es la fuerza del grano de trigo, del amor que se humilla y se da hasta el final, y que renueva realmente el mundo. También hoy esta fuerza produce fruto en los surcos de nuestra historia, marcada por tantas injusticias y violencias. Trae frutos de esperanza y dignidad donde hay miseria y exclusión, donde hay hambre y falta de trabajo, a los prófugos y refugiados –tantas veces rechazados por la cultura actual del descarte–, a las víctimas del narcotráfico, de la trata de personas y de las distintas formas de esclavitud de nuestro tiempo.

Y, hoy, nosotros pedimos frutos de paz para el mundo entero, comenzando por la amada y martirizada Siria, cuya población está extenuada por una guerra que no tiene fin. Que la luz de Cristo resucitado ilumine en esta Pascua las conciencias de todos los responsables políticos y militares, para que se ponga fin inmediatamente al exterminio que se está llevando a cabo, se respete el derecho humanitario y se proceda a facilitar el acceso a las ayudas que estos hermanos y hermanas nuestros necesitan urgentemente, asegurando al mismo tiempo las condiciones adecuadas para el regreso de los desplazados.

Invocamos frutos de reconciliación para Tierra Santa, que en estos días también está siendo golpeada por conflictos abiertos que no respetan a los indefensos, para Yemen y para todo el Oriente Próximo, para que el diálogo y el respeto mutuo prevalezcan sobre las divisiones y la violencia. Que nuestros hermanos en Cristo, que sufren frecuentemente abusos y persecuciones, puedan ser testigos luminosos del Resucitado y de la victoria del bien sobre el mal.

Suplicamos en este día frutos de esperanza para cuantos anhelan una vida más digna, sobre todo en aquellas regiones del continente africano que sufren por el hambre, por conflictos endémicos y el terrorismo. Que la paz del Resucitado sane las heridas en Sudán del Sur: abra los corazones al diálogo y a la comprensión mutua. No olvidemos a las víctimas de ese conflicto, especialmente a los niños. Que nunca falte la solidaridad para las numerosas personas obligadas a abandonar sus tierras y privadas del mínimo necesario para vivir.

Imploramos frutos de diálogo para la península coreana, para que las conversaciones en curso promuevan la armonía y la pacificación de la región. Que los que tienen responsabilidades directas actúen con sabiduría y discernimiento para promover el bien del pueblo coreano y construir relaciones de confianza en el seno de la comunidad internacional.

Pedimos frutos de paz para Ucrania, para que se fortalezcan los pasos en favor de la concordia y se faciliten las iniciativas humanitarias que necesita la población.

Suplicamos frutos de consolación para el pueblo venezolano, el cual –como han escrito sus Pastores– vive en una especie de «tierra extranjera» en su propio país. Para que, por la fuerza de la resurrección del Señor Jesús, encuentre la vía justa, pacífica y humana para salir cuanto antes de la crisis política y humanitaria que lo oprime, y no falten la acogida y asistencia a cuantos entre sus hijos están obligados a abandonar su patria.

Traiga Cristo Resucitado frutos de vida nueva para los niños que, a causa de las guerras y el hambre, crecen sin esperanza, carentes de educación y de asistencia sanitaria; y también para los ancianos desechados por la cultura egoísta, que descarta a quien no es «productivo».

Invocamos frutos de sabiduría para los que en todo el mundo tienen responsabilidades políticas, para que respeten siempre la dignidad humana, se esfuercen con dedicación al servicio del bien común y garanticen el desarrollo y la seguridad a los propios ciudadanos.

Queridos hermanos y hermanas:

También a nosotros, como a las mujeres que acudieron al sepulcro, van dirigidas estas palabras: «¿Por qué buscáis entre los muertos al que

vive? No está aquí. Ha resucitado» (Lc 24,5-6). La muerte, la soledad y el miedo ya no son la última palabra. Hay una palabra que va más allá y que solo Dios puede pronunciar: es la palabra de la Resurrección (cf. Juan Pablo II, *Palabras al término del Vía Crucis*, 18 abril 2003). Ella, con la fuerza del amor de Dios, «ahuyenta los pecados, lava las culpas, devuelve la inocencia a los caídos, la alegría a los tristes, expulsa el odio, trae la concordia, doblega a los poderosos» (Pregón pascual).

¡Feliz Pascua a todos!

FRANCISCO

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA 55 JORNADA MUNDIAL DE ORACIÓN POR LAS VOCACIONES

Escuchar, discernir, vivir la llamada del Señor

Queridos hermanos y hermanas:

El próximo mes de octubre se celebrará la XV Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos, que estará dedicada a los jóvenes, en particular a la relación entre los jóvenes, la fe y la vocación. En dicha ocasión tendremos la oportunidad de profundizar sobre cómo la llamada a la alegría que Dios nos dirige es el centro de nuestra vida y cómo esto es el «proyecto de Dios para los hombres y mujeres de todo tiempo» (Sínodo de los Obispos, XV Asamblea General Ordinaria, *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*, introducción).

Esta es la buena noticia, que la 55ª Jornada Mundial de Oración por las Vocaciones nos anuncia nuevamente con fuerza: no vivimos inmersos en la casualidad, ni somos arrastrados por una serie de acontecimientos desordenados, sino que nuestra vida y nuestra presencia en el mundo son fruto de una vocación divina.

También en estos tiempos inquietos en que vivimos, el misterio de la Encarnación nos recuerda que Dios siempre nos sale al encuentro y es el Dios-con-nosotros, que pasa por los caminos a veces polvorientos de nuestra vida y, conociendo nuestra ardiente nostalgia de amor y felicidad, nos llama a la alegría. En la diversidad y la especificidad de cada vocación, personal y eclesial, se necesita *escuchar, discernir y vivir* esta pala-

bra que nos llama desde lo alto y que, a la vez que nos permite hacer fructificar nuestros talentos, nos hace también instrumentos de salvación en el mundo y nos orienta a la plena felicidad.

Estos tres aspectos –*escucha, discernimiento y vida*– encuadran también el comienzo de la misión de Jesús, quien, después de los días de oración y de lucha en el desierto, va a su sinagoga de Nazaret, y allí se pone a la escucha de la Palabra, discierne el contenido de la misión que el Padre le ha confiado y anuncia que ha venido a realizarla «hoy» (cf. *Lc* 4,16-21).

Escuchar

La llamada del Señor –cabe decir– no es tan evidente como todo aquello que podemos oír, ver o tocar en nuestra experiencia cotidiana. Dios viene de modo silencioso y discreto, sin imponerse a nuestra libertad. Así puede ocurrir que su voz quede silenciada por las numerosas preocupaciones y tensiones que llenan nuestra mente y nuestro corazón.

Es necesario entonces prepararse para escuchar con profundidad su Palabra y la vida, prestar atención a los detalles de nuestra vida diaria, aprender a leer los acontecimientos con los ojos de la fe, y mantenerse abiertos a las sorpresas del Espíritu.

Si permanecemos encerrados en nosotros mismos, en nuestras costumbres y en la apatía de quien desperdicia su vida en el círculo restringido del propio yo, no podremos descubrir la llamada especial y personal que Dios ha pensado para nosotros, perderemos la oportunidad de soñar a lo grande y de convertirnos en protagonistas de la historia única y original que Dios quiere escribir con nosotros.

También Jesús fue llamado y enviado; para ello tuvo que, en silencio, escuchar y leer la Palabra en la sinagoga y así, con la luz y la fuerza del Espíritu Santo, pudo descubrir plenamente su significado, referido a su propia persona y a la historia del pueblo de Israel.

Esta actitud es hoy cada vez más difícil, inmersos como estamos en una sociedad ruidosa, en el delirio de la abundancia de estímulos y de información que llenan nuestras jornadas. Al ruido exterior, que a veces domina nuestras ciudades y nuestros barrios, corresponde a menudo una dispersión y confusión interior, que no nos permite detenernos, saborear el gusto de la contemplación, reflexionar con serenidad sobre los acontecimientos de nuestra vida y llevar a cabo un fecundo discernimiento, confiados en el diligente designio de Dios para nosotros.

Como sabemos, el Reino de Dios llega sin hacer ruido y sin llamar la atención (cf. *Lc* 17,21), y sólo podemos percibir sus signos cuando, al igual que el profeta Elías, sabemos entrar en las profundidades de nuestro espíritu, dejando que se abra al imperceptible soplo de la brisa divina (cf. *I R* 19,11-13).

Discernir

Jesús, leyendo en la sinagoga de Nazaret el pasaje del profeta Isaías, discierne el contenido de la misión para la que fue enviado y lo anuncia a los que esperaban al Mesías: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor» (*Lc* 4,18-19).

Del mismo modo, cada uno de nosotros puede descubrir su propia vocación sólo mediante el discernimiento espiritual, un «proceso por el cual la persona llega a realizar, en el diálogo con el Señor y escuchando la voz del Espíritu, las elecciones fundamentales, empezando por la del estado de vida» (Sínodo de los Obispos, XV Asamblea General Ordinaria, *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*, II, 2).

Descubrimos, en particular, que la vocación cristiana siempre tiene una dimensión profética. Como nos enseña la Escritura, los profetas son enviados al pueblo en situaciones de gran precariedad material y de crisis espiritual y moral, para dirigir palabras de conversión, de esperanza y de consuelo en nombre de Dios. Como un viento que levanta el polvo, el profeta sacude la falsa tranquilidad de la conciencia que ha olvidado la Palabra del Señor, discierne los acontecimientos a la luz de la promesa de Dios y ayuda al pueblo a distinguir las señales de la aurora en las tinieblas de la historia.

También hoy tenemos mucha necesidad del discernimiento y de la profecía; de superar las tentaciones de la ideología y del fatalismo y descubrir, en la relación con el Señor, los lugares, los instrumentos y las situaciones a través de las cuales él nos llama. Todo cristiano debería desarrollar la capacidad de «leer desde dentro» la vida e intuir hacia *dónde* y *qué* es lo que el Señor le pide para ser continuador de su misión.

Vivir

Por último, Jesús anuncia la novedad del momento presente, que entusiasmará a muchos y endurecerá a otros: el tiempo se ha cumplido y el

Mesías anunciado por Isaías es él, ungido para liberar a los prisioneros, devolver la vista a los ciegos y proclamar el amor misericordioso de Dios a toda criatura. Precisamente «hoy –afirma Jesús– se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír» (Lc 4,20).

La alegría del Evangelio, que nos abre al encuentro con Dios y con los hermanos, no puede esperar nuestras lentitudes y desidias; no llega a nosotros si permanecemos asomados a la ventana, con la excusa de esperar siempre un tiempo más adecuado; tampoco se realiza en nosotros si no asumimos hoy mismo el riesgo de hacer una elección. ¡La vocación es hoy! ¡La misión cristiana es para el presente! Y cada uno de nosotros está llamado –a la vida laical, en el matrimonio; a la sacerdotal, en el ministerio ordenado, o a la de especial consagración– a convertirse en testigo del Señor, aquí y ahora.

Este «hoy» proclamado por Jesús nos da la seguridad de que Dios, en efecto, sigue «bajando» para salvar a esta humanidad nuestra y hacernos partícipes de su misión. El Señor nos sigue llamando a vivir con él y a seguirlo en una relación de especial cercanía, directamente a su servicio. Y si nos hace entender que nos llama a consagrarnos totalmente a su Reino, no debemos tener miedo. Es hermoso –y es una gracia inmensa– estar consagrados a Dios y al servicio de los hermanos, totalmente y para siempre.

El Señor sigue llamando hoy para que le sigan. No podemos esperar a ser perfectos para responder con nuestro generoso «aquí estoy», ni asustarnos de nuestros límites y de nuestros pecados, sino escuchar su voz con corazón abierto, discernir nuestra misión personal en la Iglesia y en el mundo, y vivirla en el hoy que Dios nos da.

María Santísima, la joven muchacha de periferia que escuchó, acogió y vivió la Palabra de Dios hecha carne, nos proteja y nos acompañe siempre en nuestro camino.

*Vaticano, 3 de diciembre de 2017.
Primer Domingo de Adviento.*

FRANCISCO

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA XXXIII JORNADA MUNDIAL DE LA JUVENTUD

*«No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios»
(Lc 1,30)*

Domingo de Ramos, 25 de marzo de 2018

Queridos jóvenes:

La Jornada Mundial de la Juventud de 2018 es un paso más en el proceso de preparación de la Jornada internacional, que tendrá lugar en Panamá en enero de 2019. Esta nueva etapa de nuestra peregrinación cae en el mismo año en que se ha convocado la Asamblea Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre el tema: *Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional*. Es una buena coincidencia. La atención, la oración y la reflexión de la Iglesia estarán puestas en vosotros, los jóvenes, con el deseo de comprender y, sobre todo, de «acoger» el don precioso que representáis para Dios, para la Iglesia y para el mundo.

Como ya sabéis, hemos elegido a María, la joven de Nazaret, a quien Dios escogió como Madre de su Hijo, para que nos acompañe en este viaje con su ejemplo y su intercesión. Ella camina con nosotros hacia el Sínodo y la JMJ de Panamá. Si el año pasado nos sirvieron de guía las palabras de su canto de alabanza: «El Poderoso ha hecho obras grandes en mí» (*Lc 1,49*), enseñándonos a hacer memoria del pasado, este año tratamos de escuchar con ella la voz de Dios que infunde valor y da la gracia necesaria para responder a su llamada: «*No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios*» (*Lc 1,30*). Son las palabras pronunciadas por el mensajero de Dios, el arcángel Gabriel, a María, una sencilla jovencita de un pequeño pueblo de Galilea.

1. *No temas*

Es comprensible que la repentina aparición del ángel y su misterioso saludo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo» (*Lc 1,28*) hayan causado una fuerte *turbación* en María, sorprendida por esta primera revelación de su identidad y de su vocación, desconocida para ella entonces. María, como otros personajes de las Sagradas Escrituras, tiembla ante el misterio de la llamada de Dios, que en un instante la sitúa ante la inmensidad de su propio designio y le hace sentir toda su pequeñez, como una humilde criatura. El ángel, leyendo en lo más profundo de su

corazón, le dice: «¡No temas!». Dios también lee en nuestro corazón. Él conoce bien los desafíos que tenemos que afrontar en la vida, especialmente cuando nos encontramos ante las decisiones fundamentales de las que depende lo que seremos y lo que haremos en este mundo. Es la «emoción» que sentimos frente a las decisiones sobre nuestro futuro, nuestro estado de vida, nuestra vocación. En esos momentos nos sentimos turbados y embargados por tantos miedos.

Y vosotros jóvenes, ¿qué *miedos* tenéis? ¿Qué es lo que más os preocupa en el fondo? En muchos de vosotros existe un miedo de «fondo» que es el de no ser amados, queridos, de no ser aceptados por lo que sois. Hoy en día, muchos jóvenes se sienten obligados a mostrarse distintos de lo que son en realidad, para intentar adecuarse a estándares a menudo artificiales e inalcanzables. Hacen continuos «retoques fotográficos» de su imagen, escondiéndose detrás de máscaras y falsas identidades, hasta casi convertirse ellos mismos en un «*fake*». Muchos están obsesionados con recibir el mayor número posible de «me gusta». Y este sentido de inadecuación produce muchos temores e incertidumbres. Otros tienen miedo a no ser capaces de encontrar una seguridad afectiva y quedarse solos. Frente a la precariedad del trabajo, muchos tienen miedo a no poder alcanzar una situación profesional satisfactoria, a no ver cumplidos sus sueños. Se trata de temores que están presentes hoy en muchos jóvenes, tanto creyentes como no creyentes. E incluso aquellos que han abrazado el don de la fe y buscan seriamente su vocación tampoco están exentos de temores. Algunos piensan: quizás Dios me pide o me pedirá demasiado; quizás, yendo por el camino que me ha señalado, no seré realmente feliz, o no estaré a la altura de lo que me pide. Otros se preguntan: si sigo el camino que Dios me indica, ¿quién me garantiza que podré llegar hasta el final? ¿Me desanimaré? ¿Perderé el entusiasmo? ¿Seré capaz de perseverar toda mi vida?

En los momentos en que las dudas y los miedos inundan nuestros corazones, resulta imprescindible el *discernimiento*. Nos permite poner orden en la confusión de nuestros pensamientos y sentimientos, para actuar de una manera justa y prudente. En este proceso, lo primero que hay que hacer para superar los miedos es identificarlos con claridad, para no perder tiempo y energías con fantasmas que no tienen rostro ni consistencia. Por esto, os invito a mirar dentro de vosotros y «dar un nombre» a vuestros miedos. Preguntaos: hoy, en mi situación concreta, ¿qué es lo que me angustia, qué es lo que más temo? ¿Qué es lo que me bloquea y me impide avanzar? ¿Por qué no tengo el valor para tomar las decisiones importantes que debo tomar? No tengáis miedo de mirar con sinceridad

vuestros miedos, reconocerlos con realismo y afrontarlos. La Biblia no niega el sentimiento humano del miedo ni sus muchas causas. Abraham tuvo miedo (cf. *Gn* 12,10s.), Jacob tuvo miedo (cf. *Gn* 31,31; 32,8), y también Moisés (cf. *Ex* 2,14; 17,4), Pedro (cf. *Mt* 26,69ss.) y los Apóstoles (cf. *Mc* 4,38-40, *Mt* 26,56). Jesús mismo, aunque en un nivel incomparable, experimentó el temor y la angustia (*Mt* 26,37, *Lc* 22,44).

«¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?» (*Mc* 4,40). Este reproche de Jesús a sus discípulos nos permite comprender cómo el obstáculo para la fe no es con frecuencia la incredulidad sino el miedo. Así, el esfuerzo de discernimiento, una vez identificados los miedos, nos debe ayudar a superarlos abriéndonos a la vida y afrontando con serenidad los desafíos que nos presenta. Para los cristianos, en concreto, el miedo nunca debe tener la última palabra, sino que nos da la ocasión para realizar un acto de fe en Dios... y también en la vida. Esto significa creer en la bondad fundamental de la existencia que Dios nos ha dado, confiar en que él nos lleva a un buen final a través también de las circunstancias y vicisitudes que a menudo son misteriosas para nosotros. Si por el contrario alimentamos el temor, tenderemos a encerrarnos en nosotros mismos, a levantar una barricada para defendernos de todo y de todos, quedando paralizados. ¡Debemos reaccionar! ¡Nunca cerrarnos! En las Sagradas Escrituras encontramos 365 veces la expresión «no temas», con todas sus variaciones. Como si quisiera decir que todos los días del año el Señor nos quiere libres del temor.

El discernimiento se vuelve indispensable cuando se trata de encontrar la propia vocación. La mayoría de las veces no está clara o totalmente evidente, pero se comprende poco a poco. El discernimiento, en este caso, no pretende ser un esfuerzo individual de introspección, con el objetivo de aprender más acerca de nuestros mecanismos internos para fortalecerlos y lograr un cierto equilibrio. En ese caso, la persona puede llegar a ser más fuerte, pero permanece cerrada en el horizonte limitado de sus posibilidades y de sus puntos de vista. La vocación, en cambio, es una *llamada que viene de arriba* y el discernimiento consiste sobre todo en abrirse al Otro que llama. Se necesita entonces el silencio de la oración para escuchar la voz de Dios que resuena en la conciencia. Él llama a la puerta de nuestro corazón, como lo hizo con María, con ganas de entablar en amistad con nosotros a través de la oración, de hablarnos a través de las Sagradas Escrituras, de ofrecernos su misericordia en el sacramento de la reconciliación, de ser uno con nosotros en la comunión eucarística.

Pero también es importante hablar y dialogar *con otros*, hermanos y hermanas nuestros en la fe, que tienen más experiencia y nos ayudan a ver mejor y a escoger entre las diversas opciones. El joven Samuel, cuando oyó la voz del Señor, no lo reconoció inmediatamente y por tres veces fue a Elí, el viejo sacerdote, quien al final le sugirió la respuesta correcta que debería dar a la llamada del Señor: «Si te llama de nuevo, di: “Habla Señor, que tu siervo escucha”» (1 S 3,9). Cuando dudéis, sabed que podéis contar con la Iglesia. Sé que hay buenos sacerdotes, consagrados y consagradas, fieles laicos, muchos de ellos jóvenes a su vez, que pueden acompañaros como hermanos y hermanas mayores en la fe; movidos por el Espíritu Santo, os ayudarán a despejar vuestras dudas y a leer el designio de vuestra vocación personal. El «otro» no es únicamente un guía espiritual, sino también el que nos ayuda a abrirnos a todas las riquezas infinitas de la existencia que Dios nos ha dado. Es necesario que dejemos espacio en nuestras ciudades y comunidades para crecer, soñar, mirar nuevos horizontes. Nunca perdáis el gusto de disfrutar del encuentro, de la amistad, el gusto de soñar juntos, de caminar con los demás. Los cristianos auténticos no tienen miedo de abrirse a los demás, compartir su espacio vital transformándolo en espacio de fraternidad. No dejéis, queridos jóvenes, que el resplandor de la juventud se apague en la oscuridad de una habitación cerrada en la que la única ventana para ver el mundo sea el ordenador y el *smartphone*. Abrid las puertas de vuestra vida. Que vuestro ambiente y vuestro tiempo estén ocupados por personas concretas, relaciones profundas, con las que podáis compartir experiencias auténticas y reales en vuestra vida cotidiana.

2. *María*

«Te he llamado por tu nombre» (Is 43,1). El primer motivo para no tener miedo es precisamente el hecho de que Dios nos llama *por nuestro nombre*. El ángel, mensajero de Dios, llamó a María por su nombre. Poner nombres es propio de Dios. En la obra de la creación, él llama a la existencia a cada criatura por su nombre. Detrás del nombre hay una identidad, algo que es único en cada cosa, en cada persona, esa íntima esencia que sólo Dios conoce en profundidad. Esta prerrogativa divina fue compartida con el hombre, al cual Dios le concedió que diera nombre a los animales, a los pájaros y también a los propios hijos (Gn 2,19-21; 4,1). Muchas culturas comparten esta profunda visión bíblica, reconociendo en el nombre la revelación del misterio más profundo de una vida, el significado de una existencia.

Cuando Dios llama por el nombre a una persona, le revela al mismo tiempo su *vocación*, su proyecto de santidad y de bien, por el que esa persona llegará a ser alguien único y un don para los demás. Y también cuando el Señor quiere ensanchar los horizontes de una existencia, decide dar a la persona a quien llama un *nombre nuevo*, como hace con Simón, llamándolo «Pedro». De aquí viene la costumbre de asumir un nuevo nombre cuando se entra en una orden religiosa, para indicar una nueva identidad y una nueva misión. La llamada divina, al ser personal y única, requiere que tengamos el valor de desvincularnos de la presión homogeneizadora de los lugares comunes, para que nuestra vida sea de verdad un don original e irreplicable para Dios, para la Iglesia y para los demás.

Queridos jóvenes: Ser llamados por nuestro nombre es, por lo tanto, signo de la gran dignidad que tenemos a los ojos de Dios, de su predilección por nosotros. Y Dios llama a cada uno de vosotros por vuestro nombre. Vosotros sois *el «tú» de Dios*, preciosos a sus ojos, dignos de estima y amados (cf. *Is 43,4*). Acoged con alegría este diálogo que Dios os propone, esta llamada que él os dirige llamándoos por vuestro nombre.

3. *Has encontrado gracia ante Dios*

El motivo principal por el que María no debe temer es porque ha encontrado gracia ante Dios. La palabra «gracia» nos habla de amor gratuito e inmerecido. Cuánto nos anima saber que no tenemos que conseguir la cercanía y la ayuda de Dios presentando por adelantado un «currículum de excelencia», lleno de méritos y de éxitos. El ángel dice a María que *ya* ha encontrado gracia ante Dios, no que la conseguirá en el futuro. Y la misma formulación de las palabras del ángel nos da a entender que la gracia divina es continua, no algo pasajero o momentáneo, y por esto nunca faltará. También en el futuro seremos sostenidos siempre por la gracia de Dios, sobre todo en los momentos de prueba y de oscuridad.

La presencia continua de la gracia divina nos anima a abrazar con confianza nuestra vocación, que exige un compromiso de fidelidad que hay que renovar todos los días. De hecho, el camino de la vocación no está libre de cruces: no sólo las dudas iniciales, sino también las frecuentes tentaciones que se encuentran a lo largo del camino. La sensación de no estar a la altura acompaña al discípulo de Cristo hasta el final, pero él sabe que está asistido por la gracia de Dios.

Las palabras del ángel se posan sobre los miedos humanos, disolviéndolos con la fuerza de la buena noticia de la que son portadoras.

Nuestra vida no es pura casualidad ni mera lucha por sobrevivir, sino que cada uno de nosotros es una historia amada por Dios. El haber «encontrado gracia ante Dios» significa que el Creador aprecia la belleza única de nuestro ser y tiene un designio extraordinario para nuestra vida. Ser conscientes de esto no resuelve ciertamente todos los problemas y no quita las incertidumbres de la vida, pero tiene el poder de transformarla en profundidad. Lo que el mañana nos deparará, y que no conocemos, no es una amenaza oscura de la que tenemos que sobrevivir, sino que es un tiempo favorable que se nos concede para vivir el carácter único de nuestra vocación personal y compartirlo con nuestros hermanos y hermanas en la Iglesia y en el mundo.

4. Valentía en el presente

La fuerza para tener valor en el presente nos viene de la convicción de que la gracia de Dios está con nosotros: valor para llevar adelante lo que Dios nos pide aquí y ahora, en cada ámbito de nuestra vida; valor para abrazar la vocación que Dios nos muestra; valor para vivir nuestra fe sin ocultarla o rebajarla.

Sí, cuando nos abrimos a la gracia de Dios, lo imposible se convierte en realidad. «Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros?» (*Rm* 8,31). La gracia de Dios toca el hoy de vuestra vida, os «aferra» así como sois, con todos vuestros miedos y límites, pero también revela los maravillosos planes de Dios. Vosotros, jóvenes, tenéis necesidad de sentir que alguien confía realmente en vosotros. Sabed que el Papa confía en vosotros, que la Iglesia confía en vosotros. Y vosotros, ¡confiad en la Iglesia!

A María, joven, se le confió una tarea importante, precisamente porque era joven. Vosotros, jóvenes, tenéis fuerza, atravesáis una fase de la vida en la que sin duda no faltan las energías. Usad esa fuerza y esas energías para mejorar el mundo, empezando por la realidad más cercana a vosotros. Deseo que en la Iglesia se os confíen responsabilidades importantes, que se tenga la valentía de daros espacio; y vosotros, preparaos para asumir esta responsabilidad.

Os invito a seguir contemplando el amor de María: un amor atento, dinámico, concreto. Un amor lleno de audacia y completamente proyectado hacia el don de sí misma. Una Iglesia repleta de estas cualidades marianas será siempre Iglesia en salida, que va más allá de sus límites y confines para hacer que se derrame la gracia recibida. Si nos dejamos contagiar por el ejemplo de María, viviremos de manera concreta la cari-

dad que nos urge a amar a Dios más allá de todo y de nosotros mismos, a amar a las personas con quienes compartimos la vida diaria. Y también podremos amar a quien nos resulta poco simpático. Es un amor que se convierte en servicio y dedicación, especialmente hacia los más débiles y pobres, que transforma nuestros rostros y nos llena de alegría.

Quisiera terminar con las hermosas palabras de san Bernardo en su famosa homilía sobre el misterio de la Anunciación, palabras que expresan la expectativa de toda la humanidad ante la respuesta de María: «Oíste, Virgen, que concebirás y darás a luz a un hijo; oíste que no será por obra de varón, sino por obra del Espíritu Santo. Mira que el ángel aguarda tu respuesta. También nosotros esperamos, Señora, esta palabra de misericordia. Por tu breve respuesta seremos ahora restablecidos para ser llamados de nuevo a la vida. Esto mismo te pide el mundo todo postro a tus pies. Oh Virgen, da pronto tu respuesta» (*Homilía* 4, 8-9: *Opera Omnia*, Ed. Cisterciense, 4 [1966] 53-54).

Queridos jóvenes: el Señor, la Iglesia, el mundo, esperan también vuestra respuesta a esa llamada única que cada uno recibe en esta vida. A medida que se aproxima la JMJ de Panamá, os invito a prepararos para nuestra cita con la alegría y el entusiasmo de quien quiere ser partícipe de una gran aventura. La JMJ es para los valientes, no para jóvenes que sólo buscan comodidad y que retroceden ante las dificultades. ¿Aceptáis el desafío?

*Vaticano, 11 de febrero de 2018, VI Domingo del Tiempo Ordinario.
Memoria de Nuestra Señora de Lourdes.*

FRANCISCO

Pontificia Comisión para América Latina

MENSAJE CON MOTIVO DEL DÍA DE HISPANOAMÉRICA EN LAS DIÓCESIS DE ESPAÑA

Testigos de misericordia

Es un hecho muy significativo y apreciable que en la actualidad haya más de 9.000 misioneros y misioneras españoles cooperando con las Iglesias locales de América en la actividad misionera. Si bien en su mayoría

proviene de congregaciones religiosas, son unos 1.000 los sacerdotes diocesanos españoles presentes en dichas Iglesias particulares, de los cuales 300 han partido acogidos a la Obra de cooperación sacerdotal hispanoamericana (OCSHA), servicio de la Conferencia episcopal española encomendado a su Comisión episcopal de misiones y cooperación entre las Iglesias. Incluso realizan allí su labor evangelizadora más de medio millar de laicos españoles, muchos de ellos como familias misioneras. Por ello, la Comisión pontificia para América Latina no puede dejar de responder positivamente a S. E. Mons. Braulio Rodríguez, presidente de la mencionada Comisión episcopal, a su solicitud de un mensaje para el próximo «Día de Hispanoamérica», que la Iglesia de Dios que está en España celebrará el 6 de marzo de 2016.

Esta importante cita se dará en pleno curso del Jubileo Extraordinario de la Misericordia, convocado por el Santo Padre Francisco con la Bula *Misericordiae vultus* [MV] e inaugurado el 8 de diciembre de 2015, en la solemnidad de la Inmaculada Concepción. Es muy oportuna y adecuada, pues, la elección del lema para este día: «Testigos de misericordia», signo distintivo y, a la vez, invitación urgida para todos los que prestan su servicio misionero en América Latina. De este modo, se da efectiva respuesta de comunión a la invitación del Papa a «contemplar el misterio de la misericordia» (MV 2), a dejarnos abrazar por el amor misericordioso de Dios y a convertirnos en discípulos, testigos y misioneros de su misericordia. «Será un año para crecer en la convicción de la misericordia» (Francisco, *Homilía en la apertura de la Puerta Santa del Jubileo*, 8-12-2015).

Un amor sin límites...

«Este amor misericordioso –afirmó el Santo Padre Francisco con ocasión de la festividad de Nuestra Señora de Guadalupe (12-12-2015)– es el atributo más sorprendente de Dios, la síntesis en la que se condensa el mensaje evangélico, la fe de la Iglesia». Dios nos ama con un amor gratuito, sin límites, siempre dispuesto a perdonarnos, abrazando incluso nuestras miserias para liberarnos de ellas. Nos ha de causar siempre renovado estupor y gratitud esta inaudita pasión de Dios por nosotros: «el Verbo se hizo carne», siendo rico se anonada para compartir la condición humana, para hacerse compañero en el camino de la existencia de todos los hombres, para curarlos y servirlos con un amor lleno de compasión y ternura, para dar la vida por nosotros y abrirnos así las puertas de una vida nueva, reconciliada. El Hijo de Dios no se ha avergonzado ni nos ha

condenado por nuestras limitaciones y llagas, sino que ha venido hasta nosotros para introducirnos en su vida, en su familia y en su casa. Este es el designio misericordioso del Padre, que el Hijo pone de manifiesto y lleva a cabo hasta sus últimas consecuencias y que el Espíritu Santo difunde en la existencia humana mediante su gracia de perdón y salvación.

Este mensaje de la Iglesia universal ha de llegar a cada uno de los misioneros y misioneras que servís a las Iglesias y a los pueblos de América Latina. Cada uno de vosotros está invitado, ante todo, a pasar por la «Puerta Santa» –¡que es Cristo mismo!–, en las catedrales o santuarios de las Iglesias locales en las que prestáis servicio, para «descubrir la profundidad de la misericordia del Padre que acoge a todos y sale personalmente al encuentro de cada uno. Es Él el que nos busca. Es Él el que sale a nuestro encuentro» (Francisco, *Homilía*, 8-12-2015). ¡Qué mejor ocasión para renovar nuestro seguimiento fiel a Jesucristo y nuestro servicio entregado a la misión universal de la Iglesia! Os deseo de todo corazón, si es que aún no lo habéis hecho, que paséis por la «Puerta Santa», recitando el Credo de los apóstoles, rezando por las intenciones del Pastor universal y acercándoos después al sacramento de la Reconciliación. A cincuenta años del Concilio Vaticano II este gesto nos vuelve a recordar con fuerza el llamado universal a la santidad.

El Jubileo Extraordinario de la Misericordia es un llamamiento a la conversión de cada uno. No se trata de una genérica exhortación a la humanidad. ¡No! Este amor, esta pasión, este perdón, esta reconciliación, son ante todo para mi vida y tu vida. No son realidades para los otros. Son «para ti, para mí. Un amor activo, real. Un amor que sana, perdona, realza, cuida» (Francisco, *Discurso*, 10-7-2015). Si no se da esta apertura del corazón de la persona a la gracia, de nada valen todas las aperturas de las demás puertas. Por eso, cada uno de los misioneros y misioneras españoles en América Latina quedáis llamados por vuestro propio nombre a vivir este Jubileo en toda su profundidad, verdad y belleza. Esta experiencia jubilar nos pacifica el corazón, nos pone nuevamente en camino más allá de tropiezos y caídas, nos llena de alegría y esperanza, nos alienta ante las dificultades y fracasos, nos convierte en «testigos de misericordia» allí donde la Providencia de Dios nos ha destinado a servirlo en sus hijos más necesitados. Nos convertimos, sí, en «testigos de misericordia» cuando experimentamos esa misericordia de Dios hacia nuestras propias personas y nos entregamos con entusiasmo a una nueva búsqueda de crecimiento espiritual.

... y sin confines

¿Acaso no ha sido la sorprendente experiencia de ese inaudito amor de Dios hacia cada uno de vosotros, queridos misioneros, lo que os ha llevado a desear compartirlo de todo corazón y con las manos llenas mediante la entrega a la misión *ad gentes*? ¡No tiene confines el amor de Dios! Supera toda frontera geográfica, étnica, social, política, cultural. Está destinado a todos, sin excepción, sin exclusiones. Por la gratitud y desbordamiento de ese amor con el que hemos sido abrazados hemos emprendido el camino de la misión. La misión no es otra cosa que compartir la misericordia compasiva y redentora que Dios me ha hecho experimentar y que quiere ofrecer a todos los hombres. Es el ardiente anhelo de que los hombres y mujeres de todo tiempo y lugar experimenten la mirada misericordiosa de Dios. El mismo Papa Francisco se define como un pecador en el que Dios ha puesto su mirada misericordiosa. ¿Qué tendríamos que decir cada uno de nosotros? Es esta la experiencia originaria que os lleva a convertirlos en misioneros y misioneras, dentro de un abrazo de amor que anhelamos para todos. Toda la Iglesia «vive un deseo inagotable de ofrecer misericordia» (*Evangelii gaudium*, 24). «La credibilidad de la Iglesia pasa a través del camino del amor misericordioso y compasivo» (MV 10).

Sois, por gracia de Dios, sus testigos en medio de la grey que os ha sido confiada. Antes que todo anuncio, antes que toda catequesis, antes que todo servicio, importa que nuestra mirada hacia los que encontramos en las más diversas circunstancias de la vida exprese un reflejo sorprendente de la ternura, compasión y misericordia de Dios. Como en el primerísimo momento del encuentro de Jesús con el joven rico, cuando, «fijando en él los ojos, lo amó»; o como con la samaritana en el pozo, no obstante fuese extranjera para los judíos y casada varias veces; o como con el publicano Zaqueo, que se había subido al árbol para verle pasar y que le recibirá en su casa; o como con María Magdalena, inmediatamente perdonada porque mucho amó. Estamos llamados a acoger a todos, sin poner condiciones morales preventivas, para hacerlos partícipes del amor de Dios, que perdona, cura y salva, que cambia la vida llenándola de «sentido» y felicidad. Sea el paradigma de nuestra misión misericordiosa la actitud del samaritano que se detiene ante el herido en el camino, que se interesa por su persona, que le lava sus heridas, que lo conduce a esa posada en la que podemos entrever la imagen del «hospital de campaña» con que el Papa Francisco muestra a la Iglesia en acción.

¡Cuántos son los heridos en el cuerpo y en el alma que encontramos en las ciudades y en los campos, mientras recorremos los caminos de la misión! Son muchos los que sufren la soledad y el desaliento, los afectados profundamente por la ruptura de los vínculos familiares, las mujeres maltratadas, abandonadas y que cargan con el drama del aborto, los ancianos considerados un estorbo, los niños huérfanos de afecto y educación, los migrantes y refugiados que golpean a nuestras puertas, los desempleados, los que han perdido su trabajo, los que trabajan en condiciones precarias o sufren explotación, las víctimas de las drogas y de la violencia, los que viven en condiciones miserables... Todos cargamos con las propias heridas, pero no podemos quedar indiferentes ante los que soportan el tremendo peso del desamparo, del sufrimiento, de la desesperanza. Solo el milagro del encuentro con Dios mediante nuestro testimonio de caridad y misericordia puede ir cicatrizando heridas y hacer reemprender el camino de la vida con esperanza. Este Año Santo nos invita a peregrinar al encuentro de los más necesitados como humildes servidores de obras materiales y espirituales de misericordia.

Tres recomendaciones

Me permito, finalmente, dejaros tres recomendaciones concretas para este Año Jubilar, como «testigos de misericordia». La primera es que estéis muy disponibles, si es posible en los confesionarios, para acoger a tantas personas a las que la perseverante predicación del Papa Francisco está conduciendo al sacramento del Perdón y la Reconciliación. Es una gracia de Dios para nuestro tiempo eclesial que se redescubre por doquier este sacramento, que quizás haya sido a veces algo descuidado en nuestra acción pastoral. No os canséis de pedir perdón, repite con confianza el Papa a los fieles de todo el mundo. Dios perdona todo, «setenta veces siete», siempre que invoquemos su perdón. Para muchos esta experiencia sacramental es de auténtica conversión y pacificación. ¡Todos la estamos necesitando! Facitemos, pues, este acercamiento a quienes Dios mismo ha puesto como ministros de su perdón y reconciliación.

La segunda recomendación que me permito plantearos es alentar vuestra convicción de que, siendo cierto que la misericordia y el perdón se dan la mano con la justicia, la animan desde dentro y la sobrepasan en el amor, que es incluso amor a los enemigos. Vivimos en tiempos tensos y violentos. Muchas veces somos testigos de la violencia en los ámbitos familiares donde tendrían que reinar los afectos más íntimos, compartimos

la cotidianidad de la inseguridad ciudadana, por todas partes se exacerbaban los conflictos, y no faltan las estrategias de quienes defienden sus intereses y sostienen sus causas con la brutalidad de las armas, sin detenerse ante los crímenes terroristas. Predicar y ofrecer el perdón puede parecer algo «angelical», ilusorio; sin embargo, es fuerza profética para ir recomponiendo el tejido familiar y social, para suscitar una cultura del encuentro, para educar en la «amistad social», para abrir los caminos del «Príncipe de la Paz», para impregnar de verdad y amor las relaciones humanas y estructuras sociales. ¡Seamos educadores, testigos y misioneros de la misericordia, convencidos de que la gracia del perdón y la reconciliación es más fuerte que la acción demoníaca de la división y violencia entre hermanos!

La tercera recomendación es que renovéis con todo fervor filial vuestro amor a la Santísima Virgen María, Madre de Misericordia. Nadie como Ella experimentó la misericordia de Dios en su propia vida, desde la encarnación del Verbo hasta la muerte de su Hijo en la Cruz. Por eso tiene un corazón tan inmenso y tan lleno de amor materno para acogernos, para hacernos muy cercana y palpable la misericordia de Dios, para enseñarnos a ser misericordiosos.

¡Que Dios os conceda a cada uno de vosotros, misioneros y misioneras españoles que prestáis tan generoso y precioso servicio a las Iglesias y a los pueblos de América Latina, un Año Jubilar con abundantes gracias de misericordia y experiencias de perdón y reconciliación!

MARC CARD. OUELLET

Presidente Comisión pontificia para América Latina

Conferencia Episcopal Española

Asamblea Plenaria

NOTA DE LA 111ª ASAMBLEA

La **Asamblea Plenaria** de la Conferencia Episcopal Española (CEE) ha celebrado su **111ª reunión** del **lunes 16 al viernes 20 de abril**. La Plenaria se inauguraba con el **discurso** del presidente de la CEE, cardenal **Ricardo Blázquez Pérez**, y el **saludo** del nuncio apostólico en España, Mons. **Renzo Fratini**.

Participación en la Asamblea

Han participado la práctica totalidad de los obispos miembros de pleno derecho. Se han incorporado a la Plenaria los tres nuevos obispos auxiliares de Madrid, Mons. **José Cobo Cano**, Mons. **Santos Montoya Torres** y Mons. **Jesús Vidal Chamorro**, ordenados el día 17 de febrero. La **diócesis de Guadix** ha estado representada por su administrador diocesano, el sacerdote **José Francisco Serrano Granados**.

Los nuevos obispos han sido adscritos a las siguientes Comisiones Episcopales: Mons. **José Cobo Cano**, a la Comisión Episcopal de Pastoral Social; Mons. **Santos Montoya Torres**, a la Comisión Episcopal del Clero; y Mons. **Jesús Vidal Chamorro**, a la Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades.

En la sesión inaugural, con las palabras del cardenal **Blázquez**, se tuvo un recuerdo agradecido para Mons. **Elías Yanes**, fallecido el pasado 9 de marzo.

La concelebración eucarística, prevista en cada una de las Asambleas Plenarias, tenía lugar el miércoles 18 de abril a las 12,45 horas. En esta ocasión ha sido presidida por Mons. **Julián Barrio Barrio**, arzobispo de **Santiago de Compostela**, quien ha celebrado recientemente sus bodas de plata episcopales.

Situación del Apostolado Seglar en España

El presidente de la Comisión Episcopal de Apostolado Seglar, Mons. **Javier Salinas Viñals**, ha presentado una ponencia sobre la situación del Apostolado Seglar en España. Un grupo de trabajo, formado por laicos, ha ayudado a elaborar esta reflexión sobre el presente y el futuro del laicado y su importancia para dinamizar las iglesias locales.

Las áreas de trabajo sobre las que se han desarrollado la ponencia han sido: el impulso de las delegaciones diocesanas de Apostolado Seglar; la formación en procesos continuados del laicado; la coordinación de los movimientos y asociaciones que trabajan en este ámbito; el impulso de la Acción Católica en todas las diócesis; así como el trabajo con las pastorales juveniles y familiares y el compromiso de los laicos en la vida pública.

Para abordar con mayor profundidad el papel y la realidad de los fieles seglares en la vida social y eclesial de España, la Plenaria ha aprobado la celebración de un congreso en torno al mes de noviembre de 2019. Este congreso también tratará su importante desempeño en la vida intraeclesial, lo que conllevará una fase preparatoria en las distintas dió-

cesis. Agrupados en movimientos y asociaciones, con sus respectivos carismas, son miles los fieles laicos que acercan el evangelio en distintos ambientes en medio de la sociedad secular.

Congreso nacional sobre el papel de la Iglesia en la sociedad democrática

También se ha anunciado la celebración de un congreso “**sobre el papel de la Iglesia en la sociedad democrática**”, en el marco del **40 aniversario de la Constitución Española**, y al que se ha invitado al Jefe del Estado, el rey **Felipe VI**. Este encuentro se organiza de manera conjunta con la **Fundación Pablo VI** y tendrá lugar los días **3 y 4 de octubre en Madrid**. Contará con figuras de la vida política, de relieve nacional e incluso internacional, y se plantea como homenaje y puesta en valor del papel silenciado de la Iglesia cuando se habla de la memoria de la transición política española y de vida democrática.

La formación en los seminarios españoles

Mons. **Joan Enric Vives**, presidente de la Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades, ha informado sobre los trabajos de redacción de la *Ratio nationalis* para adecuar la formación en nuestros seminarios a las directrices que ha marcado la Congregación para el clero en la *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis. El Don de la vocación presbiteral* (diciembre de 2016).

Además de la redacción de la nueva *Ratio nationalis*, la CEE va a potenciar la formación de los formadores de seminarios para reforzar el acompañamiento a los seminaristas en las dimensiones humana, espiritual, intelectual y pastoral. También se impulsará la renovación de la formación permanente del clero.

Información sobre la Constitución Apostólica *Veritatis Gaudium*

El 29 de enero de 2018 la Santa Sede hacía pública la nueva Constitución Apostólica *Veritatis Gaudium* sobre las Universidades y Facultades eclesíásticas. En esta Asamblea, el presidente de la Subcomisión Episcopal de Universidades, Mons. **Alfonso Carrasco Rouco**, ha informado sobre las implicaciones que este documento del papa **Francisco** puede tener para los centros eclesíásticos españoles.

Decreto General sobre Protección de Datos Personales

La Plenaria ha aprobado el Decreto General sobre Protección de Datos Personales, para adaptar la normativa canónica en España al Reglamento Europeo de Protección de Datos. El texto aprobado se ha remitido a la Santa Sede para la *recognitio* y una vez se reciba, se procederá a su promulgación.

Este Decreto General será de obligado cumplimiento para todas las diócesis españolas y recoge la normativa en materia de protección de datos, adecuada al nuevo Reglamento Europeo que se aplicará el próximo 25 de mayo en todos los Estados miembros de la Unión Europea.

Otros temas del orden del día

La Asamblea Plenaria ha elegido a los tres padres sinodales, y a un sustituto, para representar a la Conferencia Episcopal en el próximo Sínodo sobre los Jóvenes, la Fe y el discernimiento vocacional, que tendrá lugar el próximo mes de octubre en Roma. Se trata del Card. **Ricardo Blázquez Pérez**, arzobispo de Valladolid y presidente de la CEE, el Card. **Juan José Omella Omella**, arzobispo de Barcelona, y de Mons. **Carlos Escribano Subías**, responsable de Pastoral de Juventud en la CEE. Como sustituto ha sido propuesto Mons. **José Ignacio Munilla Aguirre**, obispo de San Sebastián. Sus nombres han sido ya comunicados a la Secretaría para el Sínodo de los obispos para su ratificación por parte del Santo Padre.

Mons. **Adolfo González Montes** ha presentado un informe sobre la Comisión de las Conferencias Episcopales de la Unión Europea (**COMECE**), en el que representa a la CEE. También se ha elegido a un sustituto del representante de la CEE ante la COMECE. Ha sido elegido Mons. **Juan Antonio Martínez Camino**, obispo auxiliar de Madrid.

Como es habitual en la Plenaria del mes de abril, se han aprobado las intenciones de la CEE por las que rezará el Apostolado de la Oración en 2019. Los obispos, como es habitual, han recibido información sobre temas económicos y diversos asuntos de seguimiento.

Los presidentes de las distintas Comisiones Episcopales han tenido la oportunidad de dar cuenta sobre las actividades de las mismas, en particular de lo que les compete en el desarrollo del Plan Pastoral.

Asociaciones nacionales

Se han aprobado:

- Los nuevos estatutos y erección como persona jurídica privada de la Fundación Educativa San José de Cluny.
- La modificación de los estatutos de la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC).
- Los estatutos y erección de la asociación privada de fieles “Encuentro y Solidaridad”.

Además, se ha aprobado la modificación de estatutos del Santuario del Rocío de Almonte y del Pontificio Colegio Español de San José, de Roma.

Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades

REFLEXIÓN TEOLÓGICA CON MOTIVO DEL DÍA DEL SEMINARIO 2018

“Apóstoles para los jóvenes”

Jesús llama

En la película *Un hombre para la eternidad*¹, un joven se acerca a Tomás Moro, importante magistrado de Inglaterra, con el fin de alcanzar un puesto de relevancia en la corte. Después de mucho insistir, Moro sorprende al joven: «Ya tengo un trabajo para ti». «¿Cuál?», responde él con ojos brillantes. «Serás maestro». «¿Maestro? ¿Y quién sabrá que soy maestro»? «Tus alumnos, tu familia, Dios... ¡no es mal público ese!». En todo encuentro vocacional es muy importante la sinceridad. No elegimos nosotros, somos elegidos; no decidimos la misión, se nos da.

Esto se ve muy claro al comienzo de la vida pública de Jesús, cuando invita a Simón y Andrés a que se vayan con Él: «Venid en pos de mí y os haré pescadores de hombres» (Mc 1, 17), y cuando poco después hace lo mismo con Santiago y Juan, que «estaban repasando las redes» (Mc 1, 19). Así, hasta completar el grupo de los Doce, a los que también se co-

1. Dirigida por Fred Zinnemann, en 1966.

noce en el evangelio como discípulos, y a los que, sobre todo, se les llama apóstoles. Ellos han sido elegidos por Jesús (*Lc* 6, 13ss), pero al mismo tiempo saben que esta elección se remonta al Padre, de quien el mismo Jesús se considera enviado, y en cuyo nombre actúa. Esto es lo que está en el origen de todo lo que se vive en un lugar como el seminario. Si sus paredes hablaran nos contarían mil historias, iguales o diferentes, todas ellas fruto de la experiencia compartida en los años de formación.

Vivimos con preocupación la falta de sacerdotes, y por supuesto nos preocupa igualmente que aquellos que pasan por el seminario tengan una buena preparación. Los formadores, sacerdotes que acompañan y alientan este tiempo de especial discernimiento, conocen muy bien hasta qué punto se vive este interés en nuestras parroquias y comunidades diocesanas por lo que pasa en el seminario:

«Un amigo me regaló una Biblia al poco de entrar al seminario, y me la dedicó con una frase que he recordado muchas veces a lo largo de los años: “Dios cuida a los hombres a través de otros hombres”. Es una experiencia común, que en el camino de la vocación no estamos solos, el Señor se vale de mediaciones. Es a través de algunas personas, y de algunos acontecimientos, que nos habla y nos sugiere cuál es el camino que nos anima a seguir. Os invito a traerlos a la memoria de nuevo, a volver a pasar por el corazón a las personas, a los momentos y a las circunstancias que nos envolvieron. Quizá os ocurra como a mí, y alguna de esas personas, familiares, amigos, compañeros que ya hayan partido a la casa del Padre. La vida avanza y nosotros con ella. Precisamente la evidencia de esto me llevó a pensar que ahora debo ser yo para los demás lo que antes otros habían sido para mí. Que lo que ellos han hecho de manera tan generosa conmigo lo debo hacer con los demás. Creo que este debe ser nuestro punto de partida, en cualquier tipo de acompañamiento que realicemos. De manera muy especial en la búsqueda vocacional»².

1. ¿Qué es el seminario?

El seminario como institución surgió en el Concilio de Trento (1545-1563), los padres conciliares estaban preocupados porque los futuros sacerdotes tuvieran una mejor formación. Por eso mandó que se erigieran seminarios en todas las diócesis, y el camino fue largo, pasaron muchos años hasta que fueron una realidad en la mayoría de ellas. En sus edificios debían vivir y prepararse juntos aquellos que aspiraban al sacerdo-

2. Experiencia personal de un sacerdote.

cio. ¿Por qué? Pues porque la vocación es personal, pero no se vive en solitario³. Todos necesitamos la ayuda de hermanos que nos escuchen, y en ocasiones nos corrijan y nos ayuden a discernir la voluntad de Dios. En el seminario se preparan viviendo en comunidad, para servir mejor el día de mañana a las comunidades donde se les envíe.

«Cuando se generalizaron los seminarios diocesanos, cambió la Iglesia, cambió el clero secular a una vida más ejemplar, adquirió una mayor capacidad para predicar y dar la catequesis, mucho mejor que en épocas anteriores. Se empezó a cumplir el ideal del sacerdote diocesano que habían tenido y vivido santos de la talla de san Juan de Ávila y san Juan de Ribera entre otros» (Mons. Repetto Betes).

El Concilio Vaticano II (1962-1965) fijó su atención en la institución de los seminarios y dedicó al tema de la formación de los futuros sacerdotes el decreto *Optatam totius*. Como recordarían tiempo después los papas Juan Pablo II y Benedicto XVI:

«La adecuada preparación del sacerdote es el punto de partida de una auténtica reforma de la vida y del apostolado de los presbíteros. (...) También hoy se advierte la necesidad de que los sacerdotes sean testimonio de la infinita misericordia de Dios con una vida toda conquistada por Cristo, y aprendan esto desde los años de preparación en el seminario»⁴.

«El sacerdocio es un don que se nos da, pero que tenemos la obligación de cuidar y acompañar desde el primer momento en el que surge la semilla de la vocación, en *especial de las vocaciones al sacerdocio*»⁵.

Al seminario llegan aquellos que están en búsqueda y presentan signos de llamada. La nueva *Ratio fundamentalis* recuerda que los responsables de acompañar este proceso no son solo el obispo y los formadores, lo son también la familia, la parroquia y, sobre todo, es responsable de su propia formación el seminarista. Cada uno, desde el lugar que le corresponde, ora y trabaja, para que aquellos que son llamados por el Señor a ocuparse de su viña respondan con generosidad.

3. «Esta formación tiene un carácter eminentemente comunitario desde su mismo origen. La vocación al presbiterado, de hecho, es un don de Dios a la Iglesia y al mundo, es una vía para santificarse y santificar a los demás, que nos e recorre de manera individual, sino teniendo siempre como referencia una porción concreta del Pueblo de Dios» (RFIS, n, 3; introducción).

4. Benedicto XVI, Audiencia general (19.VIII.2009).

5. Juan Pablo II, Pastores dabo vobis, n. 34.

2. Rezar por las vocaciones al sacerdocio

Si no nos parecen suficientes los que se preparan en nuestro seminario debemos recordar que la tarea de animar las vocaciones corresponde a la Iglesia entera, no solo al obispo, o a los responsables diocesanos; todos somos responsables en verdad. A los que preguntan de manera insistente al rector o a los formadores cuántos entran el próximo curso al seminario cuando todavía no ha acabado el anterior, o les parecen pocos los que efectivamente van a hacerlo, les podríamos contestar: «¿rezas habitualmente por las vocaciones?» o «¿animarías a algún hijo tuyo, nieto o sobrino a que fuera al seminario?».

Debemos rezar mucho y trabajar por las vocaciones. No hay tarea, por pequeña e insignificante que nos parezca, que no esté llamada a ser vivida desde esta perspectiva. En el centro de toda ayuda que demos a las personas se debe encontrar precisamente este planteamiento. Ayudarles a conocer y decir sí al proyecto que Dios tiene sobre sus vidas, a que reconozcan y hagan crecer sus dones y cualidades personales, a que lleguen a ponerlas al servicio de los demás. Toda nuestra pastoral y labor de evangelización debería estar impregnada por esta solicitud.

Para que nos entendamos un poco mejor. ¿A qué nos llama el Señor?, ¿adónde nos conduce?

«Una vez escuché a un párroco dirigiéndose a la asamblea reunida preguntar: “¿cómo se hace santo un cristiano?”. Pensé en ese momento que, a través de la familia, el trabajo, el compromiso social, pero, casi sin tiempo, volvió a preguntar: “¿cómo se hace santo un sacerdote?”. Me quedé pensativa. Enseguida habló de nuevo el párroco: “el sacerdote se hace santo ayudando a que los demás se hagan santos. Toda su vida, toda su acción en favor de los demás, adquiere su pleno sentido en la medida que es capaz de vivir esta dimensión fundamental de su propia existencia”»⁶.

El seminario es una comunidad, cuyos miembros se encuentran en proceso de formación y discernimiento. Cuando ese proceso termine volverán ungidos y serán empujados por la fuerza del Espíritu. Entonces habrán de ser auténticos apóstoles, pastores al servicio del Pueblo de Dios. Es la esperanza la que garantiza que, de modos y por caminos a veces muy diversos, y que no siempre podemos entender con facilidad, no falta-

6. Recuerdos de un catequista.

rán en el seminario jóvenes que se vean iluminados por una palabra que ha sido dicha sobre ellos.

«Tras muchos años de sacerdote, recuerdo la alegría con que recibí la noticia de que un joven que conocía había decidido ingresar en el seminario. Nos lo dijo en un breve mensaje que encabezaba con esta frase: “Os escribo para comunicaros un cambio radical en mi vida”. Después de la sorpresa inicial, me vinieron a la mente muchos momentos compartidos, que sin duda anunciaban, para quien los supiera leer, un alma que estaba buscando amar con más radicalidad. No dejó indiferente a nadie, y yo mismo me pregunté: “¿*Dónde surgen las vocaciones?*”»⁷.

Todo joven que vive su fe con autenticidad, antes o después tiene que hacerse esta pregunta: ¿Dios me llama?

«La fe, en cuanto participación en el modo de ver de Jesús, es la fuente del discernimiento vocacional, porque ofrece sus contenidos fundamentales, sus articulaciones específicas, el estilo singular y la pedagogía propia. Acoger con alegría y disponibilidad este don de la gracia exige hacerlo fecundo a través de elecciones de vida concretas y coherentes»⁸.

Somos uno más en medio de muchos, tantos mejores que nosotros, y, sin embargo, hay un instante en que uno puede llegar a vivir en diálogo sincero con el Señor, como este le invita a dejarlo todo para seguirle y colaborar de su misma misión en el mundo. Y eso, sin merecerlo de ningún modo.

3. Apóstoles para jóvenes

Todo joven, de manera especial los que se forman para ser los sacerdotes del día de mañana, está llamado a responder desde el corazón a las preguntas que hizo el papa Benedicto XVI a los jóvenes reunidos en Sydney:

«¿Qué dejaréis vosotros a la próxima generación? ¿Estáis construyendo vuestras vidas sobre bases sólidas? ¿Estáis construyendo algo que durará? ¿Estáis viviendo vuestras vidas de modo que dejéis espacio al

7. Testimonio de un sacerdote mayor.

8. Los jóvenes, la fe y el discernimiento vocacional, Documento preparatorio, cap. II, n. 1.

Espíritu en un mundo que quiere olvidar a Dios, rechazarlo incluso en nombre de un falso concepto de libertad? ¿Cómo estáis usando los dones que se os han dado, la “fuerza” que el Espíritu Santo está ahora dispuesto a derramar sobre vosotros? ¿Qué herencia dejaréis a los jóvenes que os sucederán? ¿Qué os distinguirá?»⁹.

Jesús eligió a doce hombres y les invitó a seguirle. Los eligió a ellos y no a otros, y les quiso de una manera especial, con predilección. Los llamó para que estuvieran con Él y para enviarles a anunciar la buena nueva del reino de Dios. Les formó durante varios años, les acogió en su compañía, les abrió el corazón y les fue enseñando todo. Esa misma historia se repite en cada joven que entra al seminario.

«A vosotros, queridos hijos, que vais a ser ordenados presbíteros, os incumbirá, en la parte que os corresponde, la función de enseñar en nombre de Cristo, el Maestro. Transmitid a todos la Palabra de Dios que habéis recibido con alegría. Y, al meditar en la ley del Señor, procurad creer lo que leéis, enseñar lo que creéis y practicar lo que enseñáis. Que vuestra enseñanza sea alimento para el Pueblo de Dios; que vuestra vida sea un estímulo para los discípulos de Cristo, a fin de que con vuestra palabra y vuestro ejemplo se vaya edificando la casa, que es la Iglesia de Dios»¹⁰.

ANEXO

Hay diversos tipos de apostolado

– *El apostolado del testimonio*: consiste en actuar siempre bien, en privado y en público; en convencer a los demás del camino a seguir, caminando tú primero. Que al verte feliz y realizado los demás deseen seguirte e imitarte.

– *El apostolado de la palabra*: consiste en hablar de lo que has descubierto. Puedes realizarlo escribiendo libros, dando conferencias o en pláticas informales, durante un rato de convivencia o en la comida, en donde compartas con los demás tus experiencias y tus conocimientos sobre el camino a la felicidad.

– *El apostolado de la acción*: consiste en organizar, dirigir o colaborar en alguna obra o acción específica de ayuda a los demás. Esto se

9. Benedicto XVI, Homilía (Randwick, 20.VII.2008).

10. Francisco, Homilía en las ordenaciones sacerdotales en Daca (1.XII.2017).

puede realizar a través de la acción social, las misiones o cualquier otra acción que dé a conocer a Dios a los demás.

– *El apostolado de la oración y el sacrificio*: consiste en orar, rezar y sacrificarse por los demás. Muchas veces te encontrarás con personas a las que es imposible convencer mediante las palabras o el testimonio. Con ellas necesitas más que nunca el poder de Dios, recurrir a Él y pedirle su ayuda.

En cierta ocasión los discípulos de Jesús llegaron con Él muy desanimados por no poder sacar un demonio, y Cristo les contestó: «Ese tipo de demonios solo pueden expulsarse con la oración y el sacrificio». (Mt 17, 21).

Subcomisión Episcopal para la Familia y la Defensa de la Vida

NOTA DE LOS OBISPOS PARA LA JORNADA POR LA VIDA

Educar para acoger el don de la vida

1. El don de la vida humana

«El don de la vida, que Dios Creador y Padre ha confiado al hombre, exige que este tome conciencia de su inestimable valor y lo acoja responsablemente. Este principio básico debe colocarse en el centro de la reflexión encaminada a esclarecer y resolver los problemas morales que surgen de las intervenciones sobre la vida naciente y los procesos procreativos»¹.

El Magisterio de la Iglesia nos invita a recibir el don de la vida, a tomar conciencia de él. No podemos darlo por supuesto, sino más bien ponderar su significado y acogerlo responsablemente. Hemos de reflexionar sobre la vida como un don para entender de qué manera guiamos nuestra propia vida.

En nuestra cultura nos encontramos con algunas visiones reductivas sobre el don de la vida. Una primera concepción reductiva es considerar

1. Congregación para Doctrina de la Fe, instrucción *Donum vitae* sobre el respeto de la vida humana naciente y la dignidad de la procreación (22 de febrero de 1987), I, 1: AAS 80 (1988), n. 70.

la vida humana como un elemento más de una naturaleza general, como si fuera un punto insignificante en un despliegue cósmico. Sin embargo, toda vida humana es única e irrepetible, valiosa y digna, sean cuales sean las circunstancias en las que se desenvuelve.

Una segunda concepción que se propaga en la cultura actual consiste en reducir la vida humana al concepto de calidad de vida, y de este modo se afirma que hay vidas que no son dignas de ser vividas, pues no tienen “calidad” suficiente. Es como ignorar la fuente de la que brota el concepto mismo de calidad de vida, pues si no hay vida no puede haber calidad. Además, queda abierta la gran incertidumbre, ¿quién y cómo decidir qué vidas tienen suficiente calidad? ¿Es que hay seres humanos de primera, de segunda o de tercera categoría? La experiencia ética originaria nos permite percibir que todos los seres humanos somos igualmente dignos y valiosos. Los cristianos reconocemos que hemos sido creados a imagen y semejanza de Dios (*Gén 1, 27*) y que Él nos ama incondicionalmente.

Una tercera concepción consiste en considerar que el valor de la vida es el que la sociedad le da. Una vida sería valiosa dependiendo de su aportación a la sociedad. En una sociedad de consumo el valor de las cosas dependería de la estimación de los diferentes agentes sociales. No obstante, como nos recordó san Juan Pablo II en la encíclica *Evangelium vitae*², la vida siempre es un bien. Este es un dato de experiencia que interpela la libertad humana. Y es que para Dios todos somos valiosos, únicos e insustituibles. Y sin embargo algunos se empeñan en considerar que hay vidas más valiosas que otras e incluso que hay vidas que no son dignas de ser vividas.

Pero ¿cómo mostrar de modo convincente que toda vida es valiosa? Ante todo debemos recibir gozosamente la propia vida con gratitud, pues solo si nos aceptamos y nos queremos tal y como somos podremos amar y respetar a los demás. Cuando uno se sabe amado incondicionalmente por Dios es consciente de su propia dignidad, y también sabe que los demás son igualmente amados y valiosos. Así podemos ver en los demás a nuestros hermanos, a alguien a quien respetar, amar y ayudar.

2. La familia, santuario de la vida

Y en esta tarea consideramos a la familia como el lugar primero y privilegiado para educar en la acogida del don de la vida, pues el amor

2. Juan Pablo II, encíclica *Evangelium vitae* (25 marzo de 1995), n. 34.

incondicional de la familia permite crecer en la seguridad de ser querido pase lo que pase. ¿Alguien puede imaginar algo mejor que saberse amado incondicionalmente?

La familia es el santuario de la vida³ porque es el único lugar en el que cada uno es querido por sí mismo, independientemente de su currículum, sus cualidades, sus logros, de lo que tenga o deje de tener. Y esto permite a los miembros de la familia sentir una seguridad, una estabilidad y una libertad que no tienen parangón.

En la familia se aprende a valorar la vida cada vez que hay un embarazo y se recibe la nueva vida con alegría, aunque sea inesperada. Como afirma el papa Francisco: «Es tan grande el valor de una vida humana, y es tan inalienable el derecho a la vida del niño inocente que crece en el seno de su madre, que de ningún modo se puede plantear como un derecho sobre el propio cuerpo la posibilidad de tomar decisiones con respecto a esa vida, que es un fin en sí misma y que nunca puede ser un objeto de dominio de otro ser humano. La familia protege la vida en todas sus etapas y también en su ocaso»⁴.

Y si el nuevo miembro de la familia llega con dificultades o con alguna discapacidad, todos se vuelcan en ayudarlo y en protegerle. ¡Cuántos testimonios de familias que han actuado solidariamente y que han crecido reconociendo toda vida humana como un don precioso de Dios! También los que han nacido sanos pueden sufrir lesiones o enfermedades a lo largo de la vida. La familia suele ser el apoyo firme que se encuentra en esas circunstancias. A veces todos tienen que hacer sacrificios y esfuerzos para cuidar a un padre, o madre, o hermano que ha tenido un accidente o una grave enfermedad que le deja postrado y que requiere de muchos cuidados y atenciones. Y, a pesar de todos los sacrificios, a veces muy grandes, la experiencia demuestra que hay más felicidad en la acogida que en el rechazo, en la generosidad que en el egoísmo.

Y llega la vejez. Los padres, los abuelos, se hacen mayores y necesitan cuidados. Cuando uno ha recibido el amor y la atención abnegada y sacrificada de sus padres siente con fuerza en su corazón una inmensa gratitud que le lleva a cuidar a sus mayores en el ocaso de sus vidas. A veces no es fácil, y las circunstancias laborales, económicas, el tamaño de las viviendas y otras situaciones lo pueden hacer complicado. Pero el corazón nos dice que honrar y cuidar a nuestros padres, mostrarles gratitud

3. Conferencia Episcopal Española, instrucción pastoral La familia, santuario de la vida y esperanza de la sociedad (27 de abril de 2001).

4. Francisco, exhortación apostólica postsinodal *Amoris laetitia* (19 de marzo de 2016), n. 83.

y amor, ocuparnos de quienes lo hemos recibido todo, es lo justo y nos hace mejores; aunque haya voces que nos digan que son un problema y que nos complican la vida, debemos continuar cuidándolos con amor. La familia es el santuario de la vida. En la familia se aprende, sin necesidad de discursos, que la vida de todos sus miembros es digna y valiosa en todas sus etapas.

3. La sociedad y el Estado como promotores de la familia

El papel de la familia en la edificación y desarrollo de la sociedad y de la cultura de la vida es insustituible. El Estado debe apoyar y promover el papel de la familia para que pueda acoger y cuidar a sus miembros, más allá de sus circunstancias vitales, permitiendo a la familia cumplir su misión de *custodiar, revelar y comunicar el amor*⁵.

Toda vida humana es digna de amor y respeto. Una sociedad que no cuida y protege a la familia y a sus miembros más desfavorecidos es una sociedad enferma y sin futuro. En la fecundidad del amor, expresado en el don de una nueva vida, que es acogida, respetada y cuidada, está el futuro de la sociedad.

4. Conclusión

En esta jornada por la vida encomendamos de modo particular al cuidado materno de la Virgen María a aquellas personas que tienen encomendada la tarea de la educación, el cuidado y el gobierno de las personas. Que promuevan el reconocimiento de toda vida humana como un don inmenso recibido de Dios, por encima de su utilidad o de cualquier otro condicionamiento. De este modo contribuiremos eficazmente a la edificación de «la civilización de la verdad y del amor, para alabanza y gloria de Dios Creador y amante de la vida»⁶.

† MONS. MARIO ICETA GAVICAGOGEASCOA,
*Obispo de Bilbao, presidente de la Subcomisión Episcopal para la
Familia y la Defensa de la Vida*

† MONS. FRANCISCO GIL HELLÍN
Arzobispo emérito de Burgos

† MONS. JUAN ANTONIO REIG PLÀ

5. Juan Pablo II, exhortación apostólica postsinodal *Familiaris consortio* (22 de noviembre de 1981), n. 17; AAS 74 (1982), n. 100.

6. Juan Pablo II, *Oración por la vida*.

Obispo de Alcalá de Henares
† MONS. JOSÉ MAZUELOS PÉREZ
Obispo de Jerez de la Frontera
† MONS. JUAN ANTONIO AZNÁREZ COBO
Obispo auxiliar de Pamplona y Tudela

Oficina de Información

AUMENTA UN 9% EL NÚMERO DE INGRESOS EN LOS SEMINARIOS MAYORES EN EL CURSO 2017-2018

Lunes, 12 marzo, 2018

La Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades hace públicos los datos de seminaristas **mayores** y **menores** en el curso 2017-2018 con motivo del **Día del Seminario**. Esta jornada se celebra tradicionalmente el **19 de marzo**, solemnidad de San José, y en las comunidades autónomas en las que no es festivo, el domingo más cercano (en este caso, **el 18 de marzo**). “**Apóstoles para los jóvenes**” es el lema de este año en el que la Iglesia se prepara para celebrar, el próximo mes de octubre, el Sínodo de los jóvenes.

En los seminarios mayores hay actualmente **1.263 aspirantes al sacerdocio, 16 más** que en el curso anterior (1.247), lo que supone un **aumento del 1,3%**. En el **curso 2017-2018** se ha **incrementado** en un **9%** el **número de nuevos ingresos de seminaristas mayores, de 275 (2016-2017) a 300 (2017-2018)**. En relación al número de **sacerdotes ordenados**, en este curso **descendió de 138 a 109**.

Madrid está a la cabeza en número de seminaristas con 189 aspirantes al sacerdocio. Le siguen Valencia (70); Toledo (65); Sevilla (62); Córdoba (60) y Cartagena, (60); Alcalá de Henares, (48); Cuenca (42); Granada (32); y Getafe (30).

También aumenta el número de ingresos en los seminarios menores

Los **seminarios menores** cuentan este curso con **316 nuevos alumnos**, lo que supone un **10% más** que en el año anterior. También **aumenta el número de seminaristas menores que pasan al seminario mayor, de 33**

a 51, con un **incremento del 55 %**. Por otra parte, **el número total** de seminaristas menores **disminuye** en este curso: **de 1.075 a 1.061**.

Preparando la *Ratio Nationalis* para la formación en los seminarios españoles

La Conferencia Episcopal Española, a través de la Comisión Episcopal de Seminarios y Universidades, trabaja en el nuevo plan de formación de los seminaristas españoles. De hecho, se está redactando la *Ratio Nationalis* para adecuar la formación en nuestros seminarios a las directrices que ha marcado la Congregación para el clero en la *Ratio Fundamentalis Institutionis Sacerdotalis. El Don de la vocación presbiteral* (diciembre de 2016).

En este contexto de reestructuración y de adaptación del itinerario formativo, se celebra el Día del Seminario 2018. Una jornada que desde el año 1935 nos recuerda la importancia de las vocaciones sacerdotales, nos invita a rezar por los seminaristas y a colaborar en su preparación para el sacerdocio. Para facilitar la preparación de este Día, se han editado unos materiales de apoyo que incluyen subsidio litúrgico; reflexión teológico-pastoral; catequesis de niños, adolescentes y jóvenes; la estampa con una oración; y carteles.

AUMENTA UN 2,83% LA CANTIDAD DESTINADA POR LOS CONTRIBUYENTES A LA IGLESIA CATÓLICA

Martes 20 marzo, 2018

La Conferencia Episcopal Española **presenta los datos de la asignación tributaria** registrados **a favor de la Iglesia católica** en la **Declaración de la Renta de 2017**, correspondiente a la actividad económica desarrollada en 2016.

En la declaración de 2017 **la cantidad** destinada por los contribuyentes a la Iglesia católica **aumenta en 7 millones de euros y alcanza los 256,21 millones de euros**, un incremento del 2,83% con respecto al año anterior. Es la cifra más alta desde el comienzo del actual sistema de asignación tributaria en 2007, que promedia una subida anual del 0,58%.

El número de declaraciones a favor de la Iglesia ha sido 7.112.844. Teniendo en cuenta las declaraciones conjuntas, más de 8,5 millones de contribuyentes destinan a la Iglesia el 0,7% de sus impuestos. Esto supo-

ne que el porcentaje de asignación llega al 33,54%, **descendiendo en 1,39% en relación al ejercicio anterior.**

El aumento de la cantidad que los españoles destinan de sus impuestos a favor de la Iglesia católica se debe a la evolución de la situación económica de nuestro país, con un aumento significativo tanto del número de contribuyentes que realizan la declaración como de la renta declarada por los contribuyentes. Este hecho se produce tanto en el territorio de la Agencia Tributaria como en el de las Haciendas forales.

Datos por Comunidades autónomas

En relación al importe recaudado, en 13 de las 17 comunidades autónomas se ha producido un incremento de la cantidad recaudada, si bien el porcentaje de asignaciones ha disminuido de modo similar en todas ellas.

En porcentaje, las comunidades autónomas más sensibles a la casilla de la Iglesia en la declaración de la renta son Castilla-La Mancha (45,94%), La Rioja (45,37%), Extremadura (44,70%), Murcia (43,96%) y Castilla y León (43,26%).

Las provincias o comunidades que más contribuyen a la asignación a la Iglesia en número absolutos son Madrid, Barcelona, Valencia, Vizcaya, Sevilla, Murcia y Zaragoza. En relación al año anterior, los contribuyentes que más han aumentado esta aportación a la Iglesia han sido los de Navarra (+1,661 millones), Madrid (+1,655 millones) y Barcelona (+1,303 millones).

Datos en relación a otras variables

Las aportaciones a la Iglesia en la declaración de la renta se presentan también según otras variables. En relación a los tramos de rentas declaradas, el número de declaraciones que asignan a la Iglesia aumenta entre las rentas situadas a partir de 30.000 euros brutos anuales y ha descendido en los tramos anteriores a esa cantidad. En total, ha habido 23.672 declaraciones más entre los contribuyentes que declaran rentas superiores a 30.000 €.

En relación al sexo del declarante principal, hombres y mujeres marcan la X de manera similar. Un 35,32% de las mujeres marcan la X y un 32,54% de los hombres. Las mujeres han aumentado su diferencia una décima con respecto al año anterior.

El porcentaje de los contribuyentes que asignan su X a la Iglesia, que asignan también a la casilla de Otros Fines sociales ha aumentado un año más, pasando del 60% en 2016 al 62,5% en la declaración de 2017.

En la declaración de 2017, ha aumentado en 600.000 el número de declaraciones en las que no se marcó ni la casilla de la Iglesia ni la de Otros fines sociales. Esto implica la necesidad de renovar el esfuerzo por dar a conocer este mecanismo que permite decidir el destino de una pequeña parte de los impuestos, sin que paguemos más o nos devuelvan menos.

Más recursos para ayudar más

La Iglesia católica cuenta en esta ocasión con más recursos para seguir realizando su actividad al servicio de los cristianos y del conjunto de la sociedad española. Por eso agradece a todos aquellos españoles que contribuyen con este gesto de marcar la X y con el resto de campañas realizadas a lo largo del año a sostener la labor religiosa, espiritual y social al servicio de millones de españoles.

Así mismo, continúa con su esfuerzo de dar a conocer el mecanismo por el que los contribuyentes pueden decidir el destino de una pequeña parte de sus impuestos, el 0,7%, que puede dedicar a la Iglesia católica y a otros fines de interés social. Con esa decisión, el contribuyente ni tiene que pagar más ni se le devuelve menos.

Por otra parte, un año más, la Iglesia católica se compromete a dar a conocer el destino de todo el dinero que ha recibido de los contribuyentes, y lo hace a través del **portal y de la oficina de Transparencia de la CEE**.

Como es habitual, el próximo mes de junio se dará a conocer la Memoria de actividades de la Iglesia correspondiente a ese ejercicio de 2016 para mostrar de forma clara y exhaustiva, a qué destina la Iglesia el dinero que cada año recibe de los contribuyentes que así lo han decidido.

LA CEE PRESENTA LA CAMPAÑA “ME APUNTO A RELIGIÓN”

Lunes, 9 abril, 2018

La Conferencia Episcopal Española (CEE) presenta esta mañana la campaña **Me apunto a religión**, en el momento de realizar la matrícula en

los colegios e institutos para la inscripción en esta asignatura. Este año, continúa la campaña con la misma marca que el año anterior, y se articula en la página web **meapuntoareligion.com** con presencia en las redes sociales de Facebook, Youtube e Instagram.

Han intervenido el presidente de la Comisión Episcopal de Enseñanza y Catequesis, Mons. **César Franco**, y la profesora de Religión **Elena Ruiz**.

Me apunto a religión

En esta ocasión la campaña se dirige por primera vez y principalmente a los adolescentes y jóvenes que ya no se inscriben a religión o que nunca se han apuntado a esta asignatura. La perspectiva utilizada en el vídeo de campaña y en internet y las redes sociales insiste en la libertad para elegir esta materia, con el claim “Si te lo cuestionas todo, cuestionate por qué no ir a religión”.

La dirección de la campaña hacia el público adolescente se decide por el hecho de que se constata como, a partir de los 12-13 años, son los mismos alumnos los que toman la decisión sobre la inscripción en la clase de religión. Después son los padres los que, sobre esta decisión, realizan posteriormente la matrícula.

También parte de la campaña se dirige hacia los padres que toman esa decisión, vinculando el derecho que tienen para elegir el modelo de educación de sus hijos con la responsabilidad que ello implica. Por eso, desde la Comisión Episcopal de Enseñanza se invita a los padres a favorecer la educación religiosa de sus hijos, sin dejarse frenar por las dificultades que pueden encontrar a la hora de apuntarles a la asignatura de religión católica.

Situación de la enseñanza de religión

La clase de religión es hoy una demanda social y una necesidad social, que reclama más del 60% de la población escolar, en los distintos niveles de infantil, primaria y secundaria, y que escogen libremente 3,5 millones de alumnos. 30.000 profesores de religión realizan esta misión educativa encomendada por los padres con una capacitación profesional del mismo nivel que se exige al resto de sus compañeros, profesores en otras asignaturas. Del número de profesores de religión, el 35% realizan esta actividad en centros públicos y 65% en centros concertados.

La presencia de la Iglesia en el ámbito educativo se realiza a través de 2.600 centros educativos entre los que se cuentan casi 400 centros de educación especial que atienden a 12.000 alumnos con necesidades especiales. Otro dato que es importante es que en los centros católicos hay 71.000 alumnos de otros países, inmigrantes, a los que se educa para formar parte de esta sociedad en la que viven y a la que contribuirán con su trabajo.

Los alumnos que eligen la clase de religión optan por una asignatura bien preparada, con buen profesorado, útil para conocer la sociedad en la que viven, sus tradiciones y su cultura, y por encima de todo valiosa para desarrollarse como personas de manera integral.

Me apuntoareligion.com

La campaña que se presenta ha sido realizada por la agencia Sr. Burns y se ha desarrollado con el concurso de expertos en comunicación y en enseñanza de la religión. Dado que el público objetivo de la campaña se definió como el de adolescentes que no asisten a religión, la agencia diseña su campaña utilizando el lenguaje y la estética en la que se desenvuelven los adolescentes y se difunde a través de internet (**meapuntoareligion.com**) y redes sociales (**facebook.com/meapuntoareligion/** e **instagram.com/meapuntoareligion**).

LA CONFERENCIA EPISCOPAL LANZA SU NUEVA APP CON MÁS FUNCIONALIDADES

Domingo, 22 abril, 2018

La **Conferencia Episcopal Española (CEE) renueva su aplicación** para dispositivos móviles (teléfonos y tablets) como un cauce más de comunicación con las personas e instituciones.

La aplicación, ya **disponible** en las tiendas digitales de **Apple Store para iOS** y **Google Play para Android**, es **gratuita**. Entre las novedades de esta versión, **incluye** por primera vez la **edición digital de la Biblia, versión oficial de la CEE**. La aplicación permite preparar un plan de lectura de la Biblia o acceder a cualquier libro de la Sagrada Escritura a través de índices y marcadores. Además ofrece el texto del evangelio del día.

Entre los servicios que ofrece, la aplicación muestra también la **agenda de actividades de la CEE**, las **convocatorias** de las diversas comisiones y las **noticias** emitidas en su web. Además, si lo desea, el usuario puede recibir en su móvil un **servicio semanal de información**, así como **novedades** de última hora o **alertas informativas**. La aplicación está vinculada a las cuatro redes sociales en las que trabaja la Oficina de Información de la CEE: Youtube, Instagram, Facebook y Twitter.

En clave de documentación, se pone también a disposición del usuario una importante **base documental** de los textos elaborados por los organismos de la CEE desde su institución en 1966. Estos documentos se presentan desde los más recientes por orden de edición y su búsqueda y consulta se facilita con un potente buscador por categorías, autores, fecha o nombre. Además se permite compartir estos documentos o vincularlos con las redes sociales de los usuarios.

En la sección de **mapas** se incluye la localización de las curias diocesanas, catedrales, tribunales eclesiásticos, cáritas, seminarios o residencias sacerdotales de las diócesis españolas, indicando también la calle y el teléfono.

La aplicación será actualizada progresivamente con más servicios y contenidos así como adaptada a los sistemas operativos que surjan en adelante.